

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 88 y 89

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, AGOSTO 16 Y SETIEMBRE 1º DE 1896

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



SILUETAS AMERICANAS — TIPOS DE INDIOS BOLIVIANOS

(De fotografía de nuestro corresponsal, Dr. J. Vazquez.)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
24 PAGINAS
APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
24 PAGINAS
APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			7.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.
• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
\$ 30 CADA UNO

A NUESTROS LECTORES

La huelga de tipógrafos, de todos conocida, ha retrasado el curso regular de nuestra publicación. En el número que hoy aparecen reunidos el 88 y el 89, con duplicado, texto de lectura y de ilustraciones, resarcido así, con la amenidad e importancia de los mismos, a nuestros favorecedores, del inesperado e involuntario retardo.

LA ADMINISTRACIÓN.



La cuestión social — Huelgas

La sociedad contemporánea está dividida en dos campos abiertamente hostiles; el proletario y el rico; el que trabaja sin descanso con módico jornal insuficiente para sus necesidades y el que disfruta de los *terrenales bienes* a favor de fortuna heredada o de capitales adquiridos en la desesperada lucha por la existencia.

No establezcamos distingos, ni aislemos la cuestión, planteándola en campo agitado por las revolucionarias teorías sociales. En Europa y aquí, en el último confín del mundo, la guerra tiene los mismos precedentes, y la lucha se alimenta por idénticas diferencias: la desigualdad de clases es una *necesidad social*, y es preciso encarar el problema con abierta franqueza.

Los desheredados constituyen el mayor número y son los factores de la riqueza; poseen ésta, los mimados por la suerte en escasisima minoría, y la defienden al amparo de leyes, administración, régimen gubernativo y complicada red de organización política, poderosos tentáculos todos de una fuerza que actúa cotidianamente. Aquellos, resistiendo la tutela, combatiendo incesantemente por mejorar su inferior nivel de colocación, rompen a veces cual furiosa avalancha contra los diques opositores, sembrando el terror y la odiosidad; de aquí el anarquismo: o pasivamente, suspendiendo toda tarea, negando el concurso de sus fuertes brazos al trabajo, y de su fructífero sudor a la labor diaria, desequilibran la actividad portentosa del progreso contemporáneo.

El ataque desesperado y criminal y la huelga interruptora de todo movimiento, no son más que la fuerza oponiéndose a la fuerza: la fuerza de los más (más débiles también), contra los menos (más fuertes por la organización que sostienen).

¿Cuál es el remedio? ¿Qué cortapisas establece el culto pensamiento moderno que instituye la libertad del pensamiento en sus códigos sociales, y

la preponderancia del número en sus leyes políticas y de gobernación?

Elisee Reclus, el escritor tan ensalzado, tan cariñosamente acogido entre nosotros en la prensa diaria, en el porta-voz de los elementos conservadores, ha dicho:

«El derecho de la fuerza y el capricho de la autoridad, la dura tradición judía y la cruel jurisprudencia romana no se nos imponen ya: nosotros profesamos una fe nueva, y en cuanto esta fe, que es al mismo tiempo la ciencia, se convierta en la de todos los que buscan la verdad, tomará cuerpo en el mundo de las realizaciones, porque la primera de las leyes históricas, es que la sociedad se modele en su ideal. ¿De qué manera los defensores del orden caduco de las cosas, podrían mantenerla? Ellos no creen ya: no teniendo ni guía ni bandera, combaten al azar. Contra los novadores, tienen leyes y fusiles, policía, parques de artillería, pero todo esto no puede hacer equilibrio a un pensamiento, y todo el antiguo régimen autoritario y de compresión está destinado a perderse bien pronto en una especie de prehistoria».

Toda la retórica hilaza que adorna ampulosamente la propaganda de los apóstoles de la cuestión obrera, no quita valor a la lógica rigurosa de sus observaciones. Escogido y aceptado el punto de vista (he ahí su flaco) sus argumentos, tienen fuerza abrumadora de convicción y arrastran a los incautos y a los desesperados, que constituyen el mayor número entre los elementos trabajadores.

Por carácter peculiarísimo de raza y por inficionamiento de ambiente putrefacto, en el campo de las ideas, acogemos con aplauso toda *novedad* y en el palenque teórico, una y mil veces pregonamos las excelencias de un sistema, las bellezas y refinamientos de una escuela, olvidando imprevisiblemente que los granos lanzados a todos los vientos, caen en abonado terreno de poder generador, cuyos surcos recogen abundantemente las semillas que brotan con portentosa lozanía tropical.

La segur llega tardía; la cizaña ahogó en germen la producción del buen grano, y persistimos inútilmente en la infructuosa tarea destructora; quedan raíces poderosas, y faltan brazos para extraerlas, y bríos para combatirlos. Sin someternos a la *corriente de las ideas*, aprestamos elementos para la defensa, prometiéndonos cándidamente que el *aplazamiento* del problema es una victoria.

La ley vencerá, nos decimos; y la historia, en sus páginas indiferentes, nos da la fría lección de la experiencia: *la necesidad carece de ley*.

La huelga de tipógrafos, primero, la de los obreros de las empresas ferroviarias después, la de diversos gremios que ora amenaza, ora solicita mejores condiciones para el trabajo, ha movido las plumas y agitado los cerebros de nuestros pensadores. La síntesis es única: *no hay causa entre nosotros, para las quejas del elemento obrero*.

¿Por qué? La rotunda afirmación no se justifica: se expone un pensamiento, sentenciosamente enunciado, elaborado artísticamente al través de un cotejo infiel del trabajo europeo y el trabajo en un país libre como el argentino, tomando como atalaya observadora, la incesante actividad de nuestro comercio importador, la producción maravillosa de nuestros campos, el crecimiento considerable de nuestra ganadería, el bullir agitado de la Bolsa, y el alegre departir de propietarios y estancieros, y en nuestro mundo elegante, las graciosas siluetas de encantadoras bellezas y la espiritual animación de paseos, teatros y espectáculos públicos, que sostienen escasos millares de una gran ciudad de setecientos mil habitantes nos alucinan miseramente.

¿Dónde se anida la miseria? ¿Dónde se recoge esa gran masa trabajadora que viste la burda chaqueta del obrero o el mil veces cepillado traje del representante de la clase media, que lucha con escaso haber por sostener un rango social imposible?

Allí, en la hora de las fiestas, viven vida intelectual los del *oficio*, y nutren su torpe cerebro los trabajadores, con las extrañas teorías propagadas con *licencia* inexcusable. Y tienen un ideal, una fe y una voluntad ejercitada en la continua lucha contra los contratiempos de la vida y los sinsabores de la existencia.

¿Qué les oponemos? La fe religiosa perdida, las máximas cristianas olvidadas, la práctica de las virtudes en descenso. Luchamos también con la duda, sin ideales, los más, sin placer en los placeres, sin consuelo en los infortunios, como nave sin piloto ni brújula, a impulso de los vientos.

La fuerza obrera se opone a la fuerza de nuestra constitución social: es un aviso. Preparémonos; si el ideal cristiano y la educación religiosa, no son nuestras armas y nuestro escudo, ¿cuál es la receta de la farmacopea contemporánea?

Independencia de Bolivia — Ecos y notas

Vienen a los puntos de la pluma como pececillos al cebo del paciente pescador, notas y noticias recogidas por la información pesquisidora, y se amontonan en tropel en el mes que las recibimos, por el inesperado retraso que la huelga tipográfica ha causado a esta publicación quinceenal.

De la república boliviana llegan ecos de vitores entusiastas, de alegres músicas y de patrióticos cantos. ¿Qué celebraban allí? El aniversario de

su independencia, declarada en Sucre el 6 de Agosto de 1825, en cuya fecha el Alto Perú cambiaba de régimen y de nombre.

También se reunía en la bella capital en dicha fecha del presente mes y año, el congreso que debía verificar el acto de la transmisión del mando supremo, una vez realizado el escrutinio general de votos, e informes posteriores nos participan que el elegido por el voto popular ha sido el Dr. D. Severo Fernández Alonso, cuyos rasgos biográficos y retrato aparecieron oportunamente en nuestras columnas.

Caducados los poderes del Dr. D. Mariano Baptista en 10 de Agosto, el nuevo presidente de la vecina república sube al poder sin disturbios ni entorpecimientos para el periodo constitucional de 1896 a 1900. La suprema magistratura llega a sus manos después de un gobierno que, como el del Dr. Baptista, deja huellas imperecederas de tacto político y respetuoso homenaje a la ley, en el interior, y de acierto y trascendencia en el exterior, que como miembro del congreso y como ministro del Estado, ha sancionado y seguido el Dr. Fernández Alonso, y es de esperar continúe según todos los antecedentes.

Felicitemos al pueblo boliviano por su histórica fecha y su pacífica marcha política, que inicia el periodo glorioso que las ingentes riquezas de su suelo aún virgen, le prometen en no lejano porvenir.

Una nota triste, sentida por todo el pueblo boliviano, sentida por cuantos conocieron la vida del más anciano de los hombres públicos de la vecina república, nos llega al cerrar esta crónica informativa.

El ilustre veterano, el general D. Narciso Campero, ha pasado a mejor vida, doblado por los achaques de sus ochenta y seis años de existencia. Su larga vida militar empezaba en la guerra de Crimea, asistiendo al sitio de Sebastopol, continuada en las mil convulsiones políticas de Bolivia y terminaba, a los 66 años, como general en jefe de los ejércitos aliados, peruano y boliviano, contra el chileno, en cuya campaña, haciendo prodigios de actividad y de valor, después de derrotado, llevaba aún a su patria los restos de su destrozado ejército.

Elegido presidente de la república, la gobernó en paz, y en los distintos cargos militares y políticos que después desempeñó, los consejos de su larga experiencia y las lecciones de su poco común ilustración, adquirían el valimiento del que predica con el ejemplo, en las situaciones difíciles.

Empecinado, sin embargo, en cortar nudos, en vez de deshacerlos pacientemente, baja el general Campero a la tumba con el último eco de su pensamiento; la revancha contra Chile. Firmísimo campeón de sus convicciones, el viejo patriota llega al pueblo boliviano nobilísimos ejemplos en su larga historia pública.

En Brasil y Chile

Las noticias se divulgan en el día, con rapidez vertiginosa; contradictorias informaciones se renuevan sin cesar, y el espíritu más sagaz columbra difícilmente la exactitud de las opuestas afirmaciones. La pasión, el entusiasmo profesional periodístico, el acicate de la *novedad* mal escuchada, la precipitación ocasionada por preguntas perentorias y obstáculos políticos de órdenes diversos mistifican la verdad, y en salsa condimentada con todos los aperitivos imaginables se sirve el *plato del día*, por la cocina telegráfica de los grandes diarios.

Por cable o por telégrafo no se ofende, y caben los mayores dislates, con letras anunciadoras de gran tamaño, reclamo siempre fructífero para la candidez humana. Pero viene el comentario de la *cosa* o del *papel*, y se borda la frase con pudibunda reserva, y se redondea el periodo, limando asperezas y puntas salientes, dejando a obscuras al paciente lector.

Y así seguimos en la última década del mes, sin atinar con las causas originarias de esa excitación del pueblo brasileño contra la laboriosa colectividad italiana que está extendida por el inmenso litoral de aquella vasta república, y sin poder justificar la razón de tantas sinrazones que las pasiones enardecidas han puesto en bocas italianas y brasileñas, arrojando cada vez más en sus luchas, en sus peleas brutales, en sus gritos descompasados y en la grave decisión legislativa del congreso brasileño, que corona una infuista sucesión de malas inteligencias y desavenencias antipolíticas, que pueden producir fatales consecuencias históricas.

No andan más ácordes las noticias respecto a la elección presidencial en el pueblo chileno, si bien trasciende de la prensa de aquel país, el malestar general de tan tirante situación que agrava una cuestión de carácter social por los innumerables obreros que se hallan actualmente sin trabajo en la república de Chile.

Y si en la esfera política, el malestar económico produce cavilaciones, hondamente reflexivas en sus hombres dirigentes, en la esfera social, un suceso trágico ha enlutado a distinguidas familias, con la inesperada muerte violenta del ministro de Chile en Bolivia, D. Juan Gonzalo Matta, a manos de un comerciante excitado por asuntos de priva-

disimo carácter, que lo llevaron al odioso crimen ejecutado.

Hijo del ilustrado diplomático y escritor del mismo nombre, el Sr. Matta era poeta, tribuno elocuente, con honrosa historia militar en la guerra del Pacífico en 1879 y diplomático discreto que se hacía estimar por las brillantes cualidades de su carácter expansivo. Ha caído en esa edad en que se atesoran con reflexiva y paciente observación los consejos de la experiencia, bordándolos con los rosados colores de una juventud en todo su vigor y lozanía, y acentuándolos con la serenidad y el peso de algunos desengaños.

Su último acto oficial de importancia histórica, ha sido el tratado de paz definitiva celebrado con Bolivia, y deja contrastes de la suerte! en el pueblo cuya amistad buscó, el último aliento de su clara inteligencia. ¡Descanse en paz!

Aniversario de la Reconquista

El glorioso aniversario de la Reconquista de Buenos Aires, ha fundido en comunes sentimientos de confraternidad, los viejos lazos históricos y los que una lengua común, un trato continuo y el respeto afectuoso de relaciones sociales y comerciales, ha establecido en largos años de comunidad de labor y de progreso.

No es, no podía ser el acto realizado en la iglesia de Santo Domingo, un amargo reproche a nación poderosa y por todos ensalzada por la brisa actividad de sus hijos, ni afectar debiera caracteres de *censura secular* a los ensueños del gran Pitt en su atrevida empresa.

Homenaje honrosísimo a los que fueron, a los que yacían olvidados en su heroísmo y en su bravura, acto de *justicia histórica* con todos los encantos y toda la simpatía que envuelve el cumplimiento de un deber, ceremonia religiosa en la que las preces de los representantes de dos pueblos viriles se elevan al Altísimo por el alma de los que reconquistaron la ciudad bonaerense, la fiesta realizada, que relatamos extensamente en otro lugar de este número, es el tributo justísimo de sus descendientes, a los bravos que peleaban con Alzaga, Liniers y Pueyrredón, contra las aguerriadas tropas británicas.

Notas tristes

Eterno batallar es el de la vida, en el que vamos dejando girones del alma en el camino y donde, como dijo el poeta:

lucha náufrago el hombre a la ventura
sin puerto amigo que en su mal le acoga.

Preces y lágrimas, coronas y recuerdos, son el epílogo necesario en el límite fatal. *El que fué* dejó una estela, en su rápido viaje: ó surcos directores de bienandanzas y venturas a través de anegados campos de infortunio, ó trazas de labor y de entera virtud, que dan ejemplo y señalan ruta a la posteridad. Pero el tiempo borra las líneas profundísimas y la memoria olvida las lecciones:

Cada cual de su propio pesar lleno,
nadie se duele del dolor ajeno.

El pasado olvidado, el *porvenir* siempre misterioso y codiciado, he aquí las dos notas de nuestra existencia que, como un meteoro, cruza y se suma a la de los miles de millones que hollarán la tierra con soberbia bravura, y depositarán con sus mortales cuerpos en ella, el germen generador de plantas, flores y arbustos, en la vida del mundo.

Y así ha pasado Gabriel Larsen del Castaño, hombre de cultura clásica y de ilustración envidiable, pródigo en su vida, iluso en su alma, simpático en su trato, vislumbrando en los rudos cambiantes de su fortuna, felicísimo futuro, al que se antepuso la guadaña inexorable de la muerte.

En la iglesia del Salvador, anexa al colegio que dirigen los hijos del gran Ignacio de Loyola, una fúnebre ceremonia religiosa anunciaba el fallecimiento de un Padre de la Compañía.

Después de larga y penosa enfermedad, había pasado a mejor vida el R. P. Ramón Barrera, el virtuoso sacerdote que rigió como rector durante varios años, dicho establecimiento de enseñanza. En el magisterio, en la cátedra sagrada, donde adquiriera brillante reputación de orador, y en los dieciséis años de su vida de jesuita, supo, como humilde discípulo de Cristo, granjearse el afecto y la estimación de sus hermanos de religión, y de la alta sociedad porteña que le tributó en sus funerales religiosos, el homenaje respetuoso de su aprecio y de su dolor cristiano.

Unimos, en ambos duelos, con nuestro pesar, el tributo caritativo de nuestras oraciones al eterno juez de las almas. ¡El las haya acogido en su seno!

El mundo que se divierte

Ambiente de buen humor, de distinción y de cultura, han presentado una fiesta diplomática una velada musical de un centro artístico, y un brillante festival de beneficencia.

En su suntuosa casa de Belgrano, ofrecía el señor Mihanovich un banquete al ministro de Austria-Hungría, y asistiendo a él Monseñor Castellanos, el cuerpo diplomático acreditado ante nosotros, el presidente de la cámara de diputados, y la encantadora grey femenina que da brillo y resonancia a estas fiestas, ¿cómo describir los discreteos de lenguaje, el exquisito gusto y la elegante corrección de los dueños de la casa, y la gentil gracia chispeante que reinó en la comida?

Sólo diremos que el banquete tendrá eco y resonancia, pues se anuncian, con tal motivo, en las legaciones de Francia é Italia, otras recepciones y comidas que reverdezcan los recuerdos de la pasada primavera, en la que nos abre sus puertas en el año, con benigna temperatura y despejado y azul firmamento.

Nerviosas notas de alegría que aletargan nuestro espíritu en sopor de dulcísima tranquilidad, suenan en la Colmena Artística. Débese no hay dudarlo, en gran parte, al entusiasmo de su nuevo presidente, señor Méndez de Andés, que no perdona medio para revivir estímulos adormecidos, y quien, en la última velada musical, presentándonos a los Fontova, un violinista español, de diecinueve años, con su hermano, otro notable pianista, y un profesor de violoncello como García, ha realizado en nuestro mundo artístico «obra de varón» consiguiendo justísimo éxito para el humorista centro de la calle de Florida.

Los hermanos Fontova y García fueron aplaudidos: aquella era inesperado y... *era bueno*: he aquí la síntesis de una fiesta anunciada sin bombos ni platillos, que exigiera larga reseña de crítico inteligente. Nuestros aplausos.

Bajo los auspicios de la Sociedad de Beneficencia se realizó también en el «Prince George's Hall», la selecta reunión anunciada, y fuerza es aplaudir el éxito lisonjero obtenido en esta fiesta que reunió la parte más granada de nuestra brillante sociedad, luciendo el elemento femenino su incomparable gracia, realizada por vaporosas *toilettes* primaverales y recordándonos que hemos entrado ya en la estación perfumada de las flores, símbolo riente de la madre naturaleza que renace a nueva vida fecundante. ¡Un poco de caridad! ¿Quién niega su óbolo en estas fiestas de Beneficencia? Todo sonríe, y los niños desvalidos, los desheredados, esperan la limosna caritativa para sonreírnos graciosamente. ¡Es tan fácil la virtud, presentándola tan agradable!

A última hora

Santa Rosa ha pasado sin que el temido temporal de su nombre nos visitara: como los niños chicos, antes de hacer pucheros que se rompen en abundantes lágrimas benéficas para su conturbado espíritu, el cielo nos ha amenazado con truenos intempestivos y obscuro celaje cargado de furias y tempestades: después, grandes gotas de benéfica lluvia mojaron las adoquinadas calles de la capital porteña, y descubriéndose más tarde girones azules que dan alegría y placidez, el hermoso sol primaveral volvió a lucir en la altura, jugueteando con sus rayos, en campos y jardines.

Todo canta el renacimiento a la vida: el pajarillo pia, abren sus cálizos las flores, brotan los árboles sus retoños y apuntan los botones de las verdes hojas futuras, mientras dejamos los pesados abrigos del invierno, y las telas ligeras, dando libertad a los músculos, anuncian el brío varonil de la sangre fecundadora que se renueva.

Así la juventud radical, generosa y entusiasta, en pos del ideal siempre, se ha reunido en comités, y en grupos compactos, con sus bandas de música al frente, ha marchado en manifestación política a saludar al doctor Irigoyen, iniciando así la reconstitución del partido político que se apresta a nueva lucha electoral, organizando sus elementos.

Y como si saraos, banquetes y festejos durante el día y la noche, y los paseos animados, y las giras campestres, no diesen satisfacción al espíritu ansioso de expansiones, una nueva fiesta, una velada artística de la «Academia literaria del Plata» en el colegio del Salvador, ha cerrado las diversiones que registra nuestra rápida crónica del mes, con éxito sobresaliente.

«No sólo de pan vive el hombre» dice la Sagrada Escritura, y repiten en el siglo cuantos piensan y cuantos meditan sobre lo efímero de la vida material.

Pero ¿y sin pan? No importa que sea negro, puesto que es el mejor según los *últimos sabios* han pregonado, y queda ya relegado al montón de las flores retóricas, aquello del *pan negro* de la emigración, del infortunio, etc., etc.

Los panaderos están de huelga, y ésta, en diversos gremios va cundiendo con más ó menos *inclemencia*. Es una amenaza para el porvenir que ratifica al hombre las lecciones de la historia, pues

sólo estima las épocas que nacen
por los escombros que volcados yacen

—«Ganarás el pan con el sudor de tu frente» dijo el Señor, y X, no suda, ni Z, ni....

—Esos comen pan blanco, antihigiénico.
—Y yo, trabajo y lucho sin descanso, sudo.... tinto.

—Comerás pan negro. Ese, da la salud.

—¿Qué hay de huelgas nuevas?

—La «Facultad de Filosofía y Letras».

—¿También?

—Sí: huelgan.... los alumnos.

MARINO BRAIS.

EL GRAN ENIGMA

(DE LA ÚLTIMA COMPOSICIÓN DEL CELEBRADO POETA PERUANO LEÍDA EN EL «ATENEO DE LIMA»)

Fragmento primero

PEREGRINACIÓN ETERNA

¡Perpetua agitación! ¡nunca reposo!—
Tal es la ley suprema, aunque escondida,
Que impuso a la Tragedia de la Vida
Universal Destino misterioso:

Desde la Nada, cual de obscuro foso
Surge hasta el Eter la Montaña erguida
Por donde el SER, en áspera subida,
Sufre eterno martirio silencioso;

Con la cruz del dolor sobre los hombros
Recorre, entre cadáveres y escombros,
El calvario fatal de la existencia

Por la escala infinita de los astros;—
Do quier dejando sus sangrientos rastros,
¡Mas sin llegar jamás a la eminencia!

Como en el Circo el fatigado atleta
Depone la ya inútil armadura,
Deja así su terrestre vestidura
Postrado, el hombre, por la lucha inquieta.

Trás breve sueño, sube a otro planeta
A nueva lid de duelo y desventura;
Mas en su viaje inmenso hacia la Altura
Jamás alcanza la soñada meta!

Al través de la serie ilimitada
De sus palingenias y avatares;
A cada etapa de su gran jornada,

Por los escalonados luminares;
Le sacrifica de un sayón la espada
De idéntico infortunio en los altares.

Del Universo Sisifo gigante,
Por la abrupta montaña de lo Inmenso
Lleva un peñasco colosal suspenso
Sobre su hombro desnudo y vacilante:

Sudoroso, gimiendo, jadeante,
Su marcha sigue con afán intenso;
Y ya del fin del doloroso ascenso
Cercano juzga el suspirado instante;

Mas,—sin tocar a la elevada cumbre,—
La gran mole de vasta pesadumbre
De nuevo el Hado hasta el abismo lanza....

Y, sin tregua, implacable le coloca
En las espaldas otra vez la roca
Del dolor y la crédula esperanza!

¡Peregrino doliente de los Mundos;
Paria errante en el cósmico desierto:
Náufrago Ulises, que el ansiado puerto
Busca al través de mares iracundos;

Que en los silencios vastos y profundos
Del Pasado, por brumas encubierto,
Piensa escuchar, a veces, el concierto
De amorosos acentos gemebundos....

Inconsolable misero proscrito
De una Patria que inquiere su deseo
Por las sendas de luz de lo infinito;

Tal vez de culpa misteriosa reo;—
Si el pie detiene inexorable grito
¡Anda! le dice, como al triste Hebreo!

Cual con voces fatídicas nos cuenta
En su Poema el torvo Gibelino,—
El aquilón rugiente del Destino
Los seres todos bate y atormenta;

Y, como alado enjambre, les aventura
En circular confuso torbellino;
Y, al ascender a lo alto en su camino,
Su duelo, acaso, y su martirio aumenta.

¡Quién sabe si en las últimas regiones
Sobre el tropel de espíritus, disperso,
Soplan con más furor los aquilones!

Si es, cual del Dante, mas de modo inverso,
Como sin fin de lóbregas prisiones,
Clamorosa espiral, el Universo!....

NUMA POMPILO LLONA,

EL CRIMEN DE LA GUERRA

POR JUAN B. ALBERDI

Se me ha pedido que formule mi juicio sobre *El Crimen de la Guerra*, libro del eminente estadista doctor Juan B. Alberdi. Hacer un juicio crítico de esa obra es tarea difícil, cuando no se posee la suma de conocimientos necesarios que puedan hacer brillar en toda su plenitud la sublimidad del pensamiento que guió al autor. Por otra parte, Alberdi, bastantemente juzgado en

sus obras por eminencias científicas y literarias, se impone á primera vista como esas montañas majestuosas que crecen y se agigantan á medida que se las contempla. Creo, pues, excusado descender á un examen prolijo de la doctrina expuesta con lucidez y maestría, dejando esta tarea á otros ingenios que, con mayor caudal de ciencia, puedan arrancar á las páginas de este libro todas las verdades que encierra y las bellezas que la hermosean y adornan.

Para mí el libro de Alberdi aparece en las presentes circunstancias á manera de un astro brillante y luminoso destinado á guiar con su luz el camino seguro de las naciones, precisamente cuando ellas se encuentran más empeñadas en solucionar por la guerra las cuestiones que las agitan, y á ilustrar el recto criterio de los hombres de Estado, buscando en los arreglos pacíficos y honrosos las conclusiones de ese sistema, hasta cierto punto aterrador é inícuo que han perseguido los pueblos, debatiéndose incesantemente entre mares de sangre, y que por sus resultados funestos está muy lejos de ser una victoriosa conquista de la civilización que trajo al mundo el cristianismo y que supo difundir al calor de sus enseñanzas y con la predicación tranquila y pacífica del Evangelio, cambiando las bárbaras costumbres de las sociedades embrutecidas por el paganismo.

Que la guerra tuviera su causa de ser en medio de aquellos pueblos dominados constantemente por el terror de sus sangrientos verdugos como un medio para librarse de su opresión y reconquistar sus derechos sagrados de ciudadanos apelando á la fuerza como el único y supremo esfuerzo hecho para conseguir lo que la tiranía les negaba por la razón, se explica; y más cuando el despotismo feroz de los señores se



Doctor D. BONIFACIO LASTRA

† en Buenos Aires el 26 de Julio último.

complacía en ver sufrir á un mundo de seres desgraciados sin más amparo que la mano cruel de sus victimarios, sin más suerte que sus lágrimas y sus cadenas y sin más lejana esperanza que la muerte. Después que la doctrina sublime de Cristo redentor hizo surgir un mundo nuevo sobre las ruinas dejadas por la barbarie, mudando la faz universal de todas las cosas y produciendo una revolución total en los sentimientos de todos los hombres, desterrando los odiosos antagonismos de razas y de gentes; sancionando la fraternidad universal; formando de toda la humanidad una sola y única familia, con los mismos derechos y con las mismas alienables prerrogativas de libertad; nivelando ante la cruz á todas las condiciones sociales sin haber ya griegos ni romanos ni siervos ni señores, sino hombres libres; marcando á los poderes constituidos como representantes de la suprema autoridad de Dios, los límites de su acción y á los pueblos sus deberes, para mantener entre ambos la más perfecta armonía,—la guerra es un verdadero crimen: un crimen que viene á sepultar de nuevo á las naciones conquistadas á la civilización por el cristianismo, en los siglos de la barbarie, donde la fuerza bruta era la ley única y suprema que las regia al capricho de los mandones; un crimen que trata de reavivar en el corazón de los pueblos sometidos al imperio pacífico del Evangelio, los eternos odios que los mantuvieron separados; un crimen que tiende á destruir vidas útiles á la familia y al Estado, cuyo sacrificio, en ocasiones estériles, no compensan nunca los pueblos que los inmolan, dejando en la miseria, en la desolación y orfandad los hogares de esos mártires de la patria; un crimen, en fin que los pensadores consideran un delito de lesa humanidad, atentatorio al derecho sagrado de vivir que tiene cada

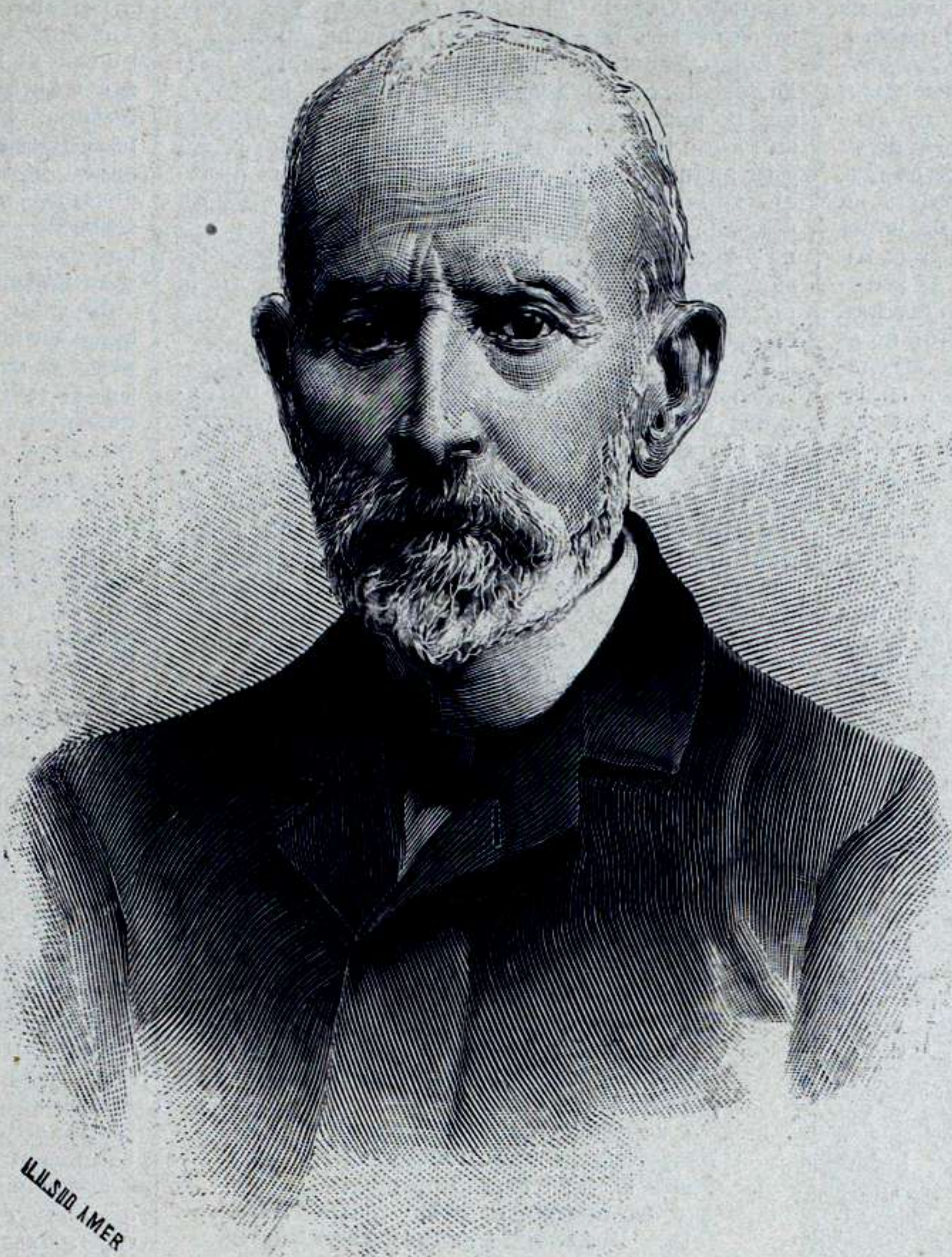


Reconquista de Buenos Aires — ANIVERSARIO DE LA DEFENSA DE 1806-1807 — (En la Iglesia de Sto. Domingo)

(Fotografía S. Vargas y Cía).

individuo, y por más grandes que sean los intereses que la guerra los lleve a defender, jamás y nunca podrán ser tan sagrados como los de su propia existencia; y para corroborar así que la guerra sea un crimen, bastan por sí solas las elocuentes palabras citadas por Alberdi en su libro, y dichas bajo las bóvedas de Nuestra Señora de París: «El Evangelio es el derecho de gentes moderno, es la verdadera ley de las naciones civilizadas, como es la ley privada de los hombres civilizados. El día que el Cristo ha dicho: *presentad la otra mejilla al que os de una bofetada*, la victoria ha cambiado de naturaleza y asiento, la gloria humana ha cambiado de principio. El cesarismo ha recibido con esa gran palabra la herida de muerte. Las armas, que eran todo su honor, han dejado de ser útiles para la protección del derecho refugiado en la generosidad sublime y heroica. La gloria, desde entonces, no está del lado de las armas, sino vecina de los mártires; ejemplo: el mismo Cristo, cuya humillación y castigo sufridos sin defensa, es el símbolo de la grandeza sobrehumana. Todos los cesares se han postrado a los pies del sublime abofeteado. Por el arma de la humanidad el cristianismo ha conquistado las dos cosas más grandes de la tierra: la paz y la libertad.»

Yo no sé si podría decirse algo más sublime, para poner en evidencia la sinrazón de la guerra, si el Evangelio tal cual Jesucristo nos lo ha transmitido con el derecho de gentes moderno, es la ley de las naciones civilizadas, y el cristianismo ha conquistado las dos cosas más grandes de la tierra —la paz y la libertad— sin más armas que la mansedumbre y la palabra, y ha llegado a prevalecer sobre la fuerza de todos los imperios, imponiéndose a todas las legislaciones por el amor hasta producir esa revolución prodigiosa



Doctor D. JOSE MARIA MUÑOZ

Distinguido hombre público uruguayo, Presidente del «Banco de la República» en Montevideo. — (Fotog. Fritz Patrick).

y sin igual en la historia de la humanidad, claro está que la guerra, contraria al espíritu manso y pacífico del cristianismo, es un atentado contra la civilización, es un crimen, porque así debemos llamar a todo aquello que tiende a destruir lo que perfecciona y eleva los sentimientos del corazón humano, tal cual lo hacen los principios proclamados por el cristianismo en su código divino del Evangelio.

Más aún, Alberdi, con verdadera inspiración, ha escrito en su libro, como una página de oro, las siguientes palabras que confirman que el cristianismo es la abolición de la guerra: «La moral cristiana —dice— no necesita más que una cosa para completar la conquista del mundo: —que la desarméis de todo instrumento de violencia y le dejéis sus armas naturales, que son la libertad, la persuasión y la belleza. Dad a leer el Evangelio a un hombre de sentido común, y si no corren de sus ojos esas dulces lágrimas que hace verter la más sublime acción, la más alta y noble poesía, decid que ese hombre no tiene alma ó carece de un sentido, pues ni Rafael, ni el Ticiano, ni Miguel Angel, han dado a Jesús la belleza que tiene su doctrina por sí misma.»

Después de haber profundizado el sentido de estas palabras, por más de un concepto llenas de sublime inspiración y verdad, queda en el espíritu la convicción profunda de que la guerra es un verdadero crimen. Y, en efecto, si la violencia, como medio de opresión, se opondrá siempre a la conquista del mundo, y para realizarla la moral cristiana no necesita más armas que la libertad, la persuasión y la belleza, allí donde ellas queden suprimidas por la fuerza bruta de los ejércitos armados para lanzar a su paso el espanto, la desolación y la muerte, todo habrá concluido para su causa; y la civilización sólo estará en la boca



R. O. del Uruguay — Montevideo — INAUGURACION DE LA ESTATUA A JOAQUIN SUAREZ
(Fotog. Fritz Patrick).

de los cañones, que la impondrán á las naciones, quieran ó no, por el terror y la sangre, absurdo monstruoso que repugnaria al ser más depravado, y cuando esto llegase á suceder, la humanidad entera se levantaria para protestar, invocando sus más sagrados derechos, de crimen tan inaudito. Y si la conquista del mundo está en manos de la moral cristiana por la libertad, la persuasión y la belleza, ¿queréis algo más persuasivo, más bello y más libre que el Evangelio de Jesucristo? ¿Queréis algo que eleve y dignifique más los sentimientos, que ese libro, en donde Dios vive en su letra y en su espíritu aún después de XIX siglos, y el único que ha tenido la gloria de cambiar la faz del universo y ensanchar al hombre los bellos horizontes de su destino? Por esto bien dice Alberdi que es suficiente que un hombre de sentido común pase su vista por esas páginas divinas, para sentirse interiormente tocado; porque no es posible resistir al poder de esa palabra eternamente bella y grande, que habla al corazón en cada línea, y se impone al espíritu en cada letra. La guerra, por tanto, en frente del Evangelio y de la moral cristiana de que él es portador, queda abollida y condenada como un crimen; y creo que cuanto más se aproximen los pueblos al Evangelio y se empapen en su doctrina salvadora, no quedará uno solo que no la suprima de sus códigos y la rechace no sólo como un atentado contra la vida de los individuos, por las cuales debe velar constantemente, sino como un paso dado hacia adelante en el camino de la civilización, pues no es concebible la civilización tal cual la entiende y la sostiene el cristianismo, con los medios violentos y opresores de la guerra, que son por sí mismos opuestos á la libertad y á la mansedumbre, á la persuasión y á la paz, que han formado el lema de su bandera gloriosa en todos los días de su marcha triunfal y los eternos é invariables ecos de su predicación en todos los ámbitos de la tierra.

Y los pueblos mismos, cansados de esas luchas sempiternas, reclaman con imperio ese cambio y la supresión de la guerra. En todos los estados del mundo civilizado se impone como un hecho que pronto veremos realizado. Para esto prediquemos incesantemente la paz, difundámosla con el sentimiento noble de la libertad predicada por Cristo, en el espíritu de las muchedumbres que la anhelan, y veremos surgir el espíritu del orden, sin el cual todos los esfuerzos serán estériles para conjurar la guerra, á propósito de lo que dice Alberdi: «El tipo del hombre libre es el hombre de paz y de orden; y el tipo del hombre de paz es el hombre de buena voluntad, es decir, el bueno, el manso, el paciente, el noble. Sólo en los países libres he conocido este tipo del ciudadano manso, paciente y bueno; y en los Estados Unidos más todavía que en Inglaterra y en Suiza. En todos los países sin libertad he notado que cada hombre es un tirano.»

Lo que significa, á mi modo de ver, que son tanto más pacíficos, libres y buenos los hombres, cuanto más participan de las influencias benéficas del Evangelio, principio de todo orden y fundamento único de la paz y de la libertad.

Si esta hubiera sido la conducta observada por los pueblos, si los hombres de Estado no hubieran tenido más inspiración que la recogida en esas páginas luminosas, cuántos desastres se hubieran evitado, cuánta menos sangre y lágrimas hubiera derramado la humanidad, que las guerras, sosteniendo muchas veces aspiraciones bastardas y egoístas, han tenido que producir, ofreciendo al mundo civilizado un cuadro de ruinas y un espectáculo eternamente desolador.

¿Cuáles son, por lo regular, los resultados de la guerra y qué beneficios reporta á los estados?—Inmensas erogaciones de dinero, sacrificios de vidas útiles, á más de la paralización completa del comercio, la ruina de las industrias, la detención del progreso, la miseria, el hambre, como el mismo Alberdi tuvo ocasión de verlo, y palparlo en los sangrientos cuadros que le ofreció la guerra franco-prusiana. ¿No merece, pues, la guerra ser condenada como un crimen, como la mayor desgracia que pueden contemplar los pueblos cultos y como la página más ignominiosa que pueden dejar escrita en su historia?

Por esto, las naciones más adelantadas, que caminan conduciendo de frente la civilización, están—sino todas, la mayor parte—por el desarme general de los ejércitos que mantienen, y por el arbitraje para la solución de las cuestiones internacionales dejando que la razón serena de los hombres de Estado impere sobre los medios violentos de la guerra y que triunfe la verdad y la justicia, como la mejor victoria de la civilización que se abre camino en el corazón de las sociedades modernas.

Esta parece haber sido la regla observada en la cuestión internacional que ha agitado últimamente á la República, cuya solución pacífica, ansiada por todos, no tardará en ser un hecho sin menoscabo de la honra nacional, y sin recurrir á la guerra los argentinos que anhelamos el engrandecimiento de nuestra patria y el bienestar de las repúblicas hermanas, debemos tratar de impedir, mostrando así que somos un pueblo sensato y civilizado.

Así, creo que el libro de Alberdi es un trabajo importantísimo, en cuanto mi pobre criterio puede juzgarlo, y que está llamado á producir mucho

bien; libro que los hombres de Estado deben constantemente consultar buscando inspiraciones y luces en altos conceptos de su doctrina; libro, en fin, que merecerá la aprobación de todos los argentinos, que debemos sentir orgullo de que nuestra patria haya producido hombres de la talla de Juan Bautista Alberdi. Él nos ha dejado en sus obras un verdadero monumento de gloria nacional.

Como sacerdote formado en la escuela del Evangelio, que es la escuela de la paz, he creído que no podía menos de alabar el libro de Alberdi en lo que tiene de cristiano y humanitario, y seguir su inspiración, pues la guerra, bajo el punto que se la mire implicando siempre una violenta opresión, está reñida con la mansedumbre cristiana y mucho más en los que han hecho una profesión de enseñarla y cuyos labios portadores de la paz de Dios, deben difundirla con la palabra y con el ejemplo en la cátedra y en la prensa.

De todo esto sólo me queda una satisfacción: haberme convencido una vez más, al leer las páginas bien pensadas de *El Crimen de la Guerra*, que el talento es una herencia que Dios ha concedido con larga mano á los hijos de esta tierra y un privilegio otorgado á nuestra raza, y que está en nosotros el cultivarlo para que la República Argentina tenga el orgullo de presentar en todo tiempo inteligencias dignas de figurar á la par de las más esclarecidas del mundo; y como han formado su gloria en el pasado, la formarán también en el presente y en el porvenir.

FRAY MODESTO BECCO.

HUMO

El tren partía; desde la ventana con los dedos un beso me envié, y empañados los ojos por el llanto, me suspiré un adiós.

Yo, loco de pesar, al mismo tiempo, ¡no me olvides! grité, y ella me contestó, de amor transida, ¡jamás te olvidaré!

La revuelta del áspero camino á mi vista la máquina ocultó, y sólo el humo espeso percibía que iba dejando en pos.

Hoy, recordando cómo se disipaba aquel vapor que absorbo contemplé, lloro... ¡por qué su amor, siguiendo al humo del tren, también se fue!

MANUEL GARCÍA OSUNA.

Bellas Artes

POCAS son las ocasiones que la oportunidad nos presenta para espaciarnos en lucubraciones artísticas, pero cada año van aumentando con la mayor perfección del gusto, con ese intercambio natural de aficiones y entusiasmos que traen consigo los viajes por Europa de capitalistas y hacendados, y con el buen ejemplo de los aficionados de buena cepa que va cundiendo en el elemento pudiente de nuestra sociedad en la que no han faltado nunca rendidos amadores de la Dulcinea pictórica, que cuadro tras cuadro aumentan anualmente sus preciosas pinacotecas.

Uno de estos gratos momentos nos lo ha proporcionado la colección de cuadros del señor P. Piñero, que últimamente ha sido aumentada con dos excelentes obras del arte contemporáneo español; una cabeza de estudio del reputado pintor Francisco Domingo y un cuadro de composición de Salvador Sánchez Barbudo, á los que concretaremos después de un *paseo artístico*, por hoy, nuestras anotaciones, especialmente á este último, que ha de merecer nuestra más detenida observación y preferencia.

La tela, que mide 80 por 50 centímetros, se titula *El día del abuelo*, y representa un asunto que, aunque tratado innumerables veces por grandes maestros de todas las escuelas, ha sabido interpretarlo Barbudo con la magia de color que tanto le distingue, y con una frescura de toques y un acierto en la expresión de las figuras que interesa desde el principio al *amateur* que ve el cariño, el *amore* con que todos los detalles han sido tratados por el artista.

En un lujoso salón estilo Luis XV aparece sentado á la izquierda, entre elegantes muebles y flores, el anciano que celebra sus días: el abuelo, su esposa y un elegante joven, saborean el té, cuando son interrumpidos por inesperada visita, la nietecita, que la presenta su mamá, escondiéndose detrás de un rico y elegante biombo para acechar la escena. La niña, tímida, y recelosa al verse en aquella embarazosa situación mira ansiosamente y rompe á llorar, haciendo graciosos pucheros, sin atender á la invitación del cariñoso abuelo que quiere estrecharla entre sus brazos y sin notar que madre y padre, éste que acaba de llegar, sonríen al presenciar escondidos la apurada escena de la chichuela.

Todas en su justa expresión, las figuras de este

cuadro, hacen resaltar las de los dos protagonistas, la nietecita y el achacoso abuelo, de la artística y elegante agrupación, en general bien sentida, que forman personas, muebles, flores y accesorios irreprochablemente tratados, que causan la admiración del espectador.

La cabeza de estudio de Domingo, titulada *«El Tabernero»*, es de tamaño natural, y representa un tipo de los del oficio, de Madrid, que con bautizos más ó menos cristianos ha reunido alguna fortuna, y aparece con gran chambergo gris, con la suficiencia de su acomodada situación que se lee en su aire de protección, de *compadrón*, como diríamos aquí, representando unos 55 años, y tranquila y sosegada mirada, un tanto picaresca, que da tonalidad al sano color de su figura aún bien conservada.

El color y ejecución de esta «cabeza» no desdican en nada de otra obra del mismo autor que posee el señor Piñero, aunque de época más antigua, (1871) que es un tipo de «murciano» que nada tiene que envidiar á Rembrandt.

No cerraremos estas líneas sin anotar algunos de los principales cuadros de esta rica colección entre los que han sido colocados los que rápidamente bosquejamos. Hay allí, «una flamenca» de José García Ramos, de tamaño natural; de J. Sorolla, una acuarela. «En oración» de Daniel Hernández.—«La hora de la comida», que es una figurita de veneciana dando maíz á un grupo de palomas—con la gracia y distinción tan peculiar en este notable artista del cual nos ocupamos ya en este periódico, «Una Esclava» acuarela de J. Moreno Carbonero. 2 cuadros de José Vilegas:—Estudio para el cuadro «La Dogaresa» y un soberbio boceto para el renombrado cuadro, nota brillante de color, «Un Bauizo en Sevilla»; de Gustavo Doré—Costumbres españolas—Llegada de una diligencia y—Efecto de noche—Una espléndida cabeza de mujer de F. Roybet.—Gessa el gran especialista en frutas y flores, está dignamente representado con varios cuadros—Cesta con flores, duraznos, higos y huevos,—Casto Plascencia—Tipo Asturiano, tamaño natural—Puig Roda, cabeza de viejo italiano (acuarela), obra de Mariano Benlliure El Matador, José Benlliure—Un niño italiano—Fabres—Regreso de las carreras—Luis Jiménez Aranda—En la playa, Una figurita de José Jiménez y una figura tamaño natural de A. Masriera «La Vencida».

El Descanso en la marcha de J. Cussach, 4 espléndidas marinas de Demartino, y una linda visita de Oñate del paisajista valenciano A. Gomar.

Y terminemos: la colección del señor Piñero no es numerosa, pero está bien elegida, tanto en firmas de artistas de nota, como en la calidad de las obras de su excelente pinacoteca, que tiene de cada artista los rasgos característicos de su especial manera, y débese no poco al gusto exquisito de dicho señor y á sus exigencias cada día mayores en la elección de obras que redundan en beneficio de la colección.

Prometemos á nuestros lectores, reproducir oportunamente algunos de los cuadros que posee el señor Piñero, como asimismo los de la importante galería de D. José Prudencio de Guerrico, de la que nos ocuparemos detenidamente en el próximo número, ya que la premura de la tarea del presente y la falta de espacio, nos obligan por hoy á señalar un plazo que es corto y que nos proporcionará más acabado estudio artístico de esta colección.

R. C. J.

LA MUJER VENEZOLANA

Los pueblos hispano-americanos rompieron un día con la madre patria, obedeciendo á la ley imperiosa de la mayoría. Un mar de sangre preciosísima corrió por el nuevo continente en la lucha heroica de aquella separación; sangre americana y sangre española, que al fin orearon las auras de la paz, y honraron los duelos de la mutua amistad. Mientras duró la enemiga de uno y otro pueblo, la pasión lo desfiguró todo, hasta la verdad histórica, hasta el sentimiento de la justicia. Mas sobrevino el reposo de los ánimos y comenzó el reinado de la imparcialidad, presidido por la historia. España celebró nuestro heroísmo, reconoció nuestro derecho, y nosotros volvimos á llamar madre á la que habíamos repudiado como tal. Revivió en los americanos la gratitud, sobrevino el acuerdo de los beneficios paternales, que España nos dejó dos tesoros que se disputan la veneración universal, á saber la *Religión* y la *familia*.

Religión y familia: es decir, robustas columnas en que se apoya el edificio social. España nos enseñó á Dios, con toda la sublime sencillez de una verdad inmutable; nos formó el corazón en su amor, nos reveló los misterios de su infinita grandeza y misericordia, y grabó eternamente en nuestra conciencia su nombre inmortal. La familia formada sobre semejante base, debía ser

fuerza fecundísima de virtud y de acciones grandiosas: y en su seno debía descollar como centro de pureza la mujer, símbolo castísimo de la gracia celestial derramada sobre la tierra. Así la mujer de estos países, la mujer de nuestra sociedad, es gloria heredada de nuestros mayores; tesoro siempre intacto, que generaciones que son ya polvo, dejaron confiado a la inmutabilidad de lo perfecto.

La mujer venezolana es la misma de ayer, como será la misma de lo venidero. Tiene su modelo en un tipo eterno, que es la mujer cristiana; es hija de las creencias, de las costumbres que éstas amoldan, de los hábitos que éstas producen.

¿Cambiarán algún día nuestras creencias? ¿Sufrirán modificación nuestras costumbres? La moderna civilización nos envía sus temas filosóficos; y su fuerza de artefacto se estrella ante la granítica fortaleza de nuestra fe; nos arroja sus reformas en la moral, y el absurdo en que se basan cae deshecho ante la inquebrantable virtud de nuestra doctrinas. Nos apropiamos lo que es verdadero, lo que es bueno y deseamos lo que es pernicioso y falso. Avanzamos con la ciencia, que es avanzar con la verdad y con Dios, pero nos clavamos sobre la huella de nuestros antepasados cuando se nos manda que marchemos al impulso de las ideas erróneas en religión y de ideas inmorales en cuanto a familia.

La mujer venezolana pertenece toda al hogar. Del dintel de su casa para afuera, no tiene jurisdicción alguna; pero del umbral para dentro, es soberana. Allí tiene su reinado de amor, en que el primer súbdito, que es el esposo, tiene ante ella altares como un dios. Desconocido como es entre nosotros el consorcio de los intereses que en otras partes suplantán a los efectos, la mujer no va jamás a la casa del hombre sino llevada de la mano por la simpatía. Allí la instala éste, y a la mañana siguiente de las nupcias, lo que se muestra en aquel hogar es un sol de dichas y esperanzas, cuyos rayos lo iluminan todo a su alrededor, desde el corazón del amigo hasta la ruda fatiga del último servidor doméstico.

Nuestra mujer no se educa en aulas: asiste a la escuela cuando niña; aprende allí los rudimentos principales del saber humano; lee y escribe, cuenta y conoce los países del globo, oye disertaciones de moral, y de religión, dibuja un poco, estudia la música y eso es todo; lo demás pertenece al aprendizaje de las habilidades que más tarde representarán la economía de la familia. De allí pasa a completar su educación, exclusivamente al lado de la madre, que le enseña, en diálogos sublimes, todo un curso de sana doctrina, de exquisita urbanidad, de tacto social, de vida íntima, y la secreta virtud de mandar obedeciendo.

La mujer así preparada, es esposa incomparable; y cuando el cielo la premia con el dulce don de la maternidad, no es sino por enaltecer más y más ese misterio de la naturaleza, cuyo principal encanto y más grande fuerza, es el sacrificio. ¿Qué de trasportes de cariño y de embeleso con el hijo de sus entrañas! ¡Cuánto orgullo en su alma de madre! ¡Qué de esperanzas en su corazón de esposa! El hijo es todo para ella; es eslabón inquebrantable de la cadena de amor que une a sus padres: es asunto diario e inagotable para soñar juntos la dicha perenne: es delicia para el presente, apoyo para el mañana, y trasunto siempre, a la vista del ser con quien se comparte una existencia llena de atractivos.

Nuestras madres nos han nutrido a sus propios pechos, de los cuales no hay poder humano que nos haya podido separar; ellas nos han enseñado a buscar a Dios entre las innumerables estrellas del firmamento, haciéndonos comprender de una vez el infinito y su Creador; ellas nos han puesto en la mano el primer libro y nos han hecho balbucear la primera plegaria; ellas, en fin, rodeando nuestra cuna de ángeles que guardaban nuestro sueño inocente, colocando después a la cabecera de nuestro lecho de adulto, la imagen de Jesús en el martirio, nos han hecho conocer en toda su magnitud la misericordia de Dios y nos han acostumbrado a buscarle como guía, como apoyo y como esperanza en la vicisitudes de la suerte y en las tormentas del espíritu.

La mujer venezolana, a pesar de su modo de ser, no es mojigata ni huraña. Eminentemente cristiana, cumple con los deberes de la religión de una manera sensata; eminentemente doméstica, cumple con las obligaciones sociales en cuanto éstas lo exigen. No se desvela por paseos ni por danzas, ni grandes ostentaciones de salón; pero si baila, se ostentará distinguida y airoso: si conversa en tertulia, despejada y discreta, y en todas partes derramando gracia y atrayendo simpatía y respeto. Si se habla de asuntos arduos que no ha estudiado o que no alcanza su inteligencia, llenará los vacíos con rasgos de espíritu, con dichos oportunos, con interrupciones felices, salvando así los dos escollos en que suele encallar la mujer en sociedad; el de la grosera ignorancia o el de la petulante erudición.

No obstante su condición puramente doméstica, influye en todo cuanto abarca nuestra existencia. La sociedad no tiene otros fundamentos sino los que ella le ha formado: la religión no tiene más sólida base que el ardoroso culto que ella le rinde; la familia tal como está constituida, como un nido

de almas que se estrechan íntimamente, como una asociación para la fortuna y para la adversidad, es obra exclusiva suya; la política misma, a la cual ella no lleva sino sus lágrimas y sus súplicas, y de la cual no recoge sino angustias y dolores indefinibles, sufre las modificaciones saludables de su influencia, en el sentido de la fraternidad y de la tolerancia.

En los momentos supremos para la Patria, la mujer venezolana ha afrontado los peligros desafiado el martirio y hasta ocupado el patíbulo con serenidad de espartana.

Compasiva en extremo, caritativa hasta lo sublime, no hay dolor ajeno que no haga suyo propio, no hay miseria que no comparta su pan, y a la cabeza de todo paciente, se la encontrará, haciendo así inútil el hospital, que casi no existe entre nosotros.

Finalmente, la mujer venezolana reclama un puesto muy distinguido en el rango de la belleza latina. Más perfección en las líneas podían tener otros tipos: pero ninguno más gracia y elegancia. Posee toda la originalidad de nuestra naturaleza, todo el esplendor de nuestro suelo, con la especialidad de que no hay jerarquía para la belleza en nuestra raza, porque está distribuida en todo el sexo con verdadera prodigalidad.

Esa es, en breves trozos, la mujer venezolana. Su vida está entre el amor y el sacrificio y con uno y otro sentimiento labra su felicidad y la de los suyos. Apasionada en extremo, abnegada y heroica para defender la dicha que con tan sublime consagración se ha labrado, en su hogar es un ser admirable.

Busquen otros para la mujer de sus respectivas naciones, derechos y progresos; nosotros no pediremos para la nuestra, sino altares como para una divinidad. Otros quieren *la mujer del siglo*; nosotros nos conformamos con *la mujer cristiana*.

NICANOR BOLET PERAZA.

EL POEMA DE LAS LAGRIMAS

I

Una blanca beldad fascinadora
de rubia trenza y seno floreciente,
de ojos azules como tersa fuente
y risa más alegre que la aurora;

Por ameno jardín, que el sol colora,
camina placentera y diligente,
cuando su limpia falda transparente
prende un rosal con rama punzadora.

Dichoso acariciando a la hermosura
se estremece el rosal, como una llama,
al romper la beldad su ligadura.

Pétalos rojos lloven de la rama. . . .
Es que el rosal, perdida su ventura,
llanto de sangre por la infiel derrama.

II

Explendores magníficos, brillantes
curvas de plata y majestad divina
muestra su cuerpo escultural de ondina
al salir de las olas murmurantes.

Las tembladoras gotas rutilantes,
con que ciñera el agua cristalina
su inmaculable frente alabastrina,
fingen regia corona de diamantes.

A la luz cegadora que desprende
su desnudez triunfante y deliciosa
en gentilico amor todo se enciende.

Da en su cabello el sol besos de oro,
y el mar, abandonado por la hermosa,
vierte a sus blancos pies, amargo lloro.

III

La beldad, sonrosada como el día,
esparcido el raudal de su cabello
por la mórbida espalda y niveo cuello
llega al arroyo de la verde umbría.

Un vaso llena en la corriente fría,
y al rozarlo después su labio bello
tiembla el vaso, feliz, lanza un destello,
y campo y sol refleja en su alegría.

Cuando su viva sed siente aplacada,
la hermosura retira, indiferente,
el cristal, de su boca de granada.

Tórnase triste el vaso, antes riente,
y por su faz de nieblas empañada,
se desliza una lágrima luciente.

IV

Suspiran los ardientes ruiseñores,
llena la luna el mar, valles y lomas,
y, en álamo frondoso, dos palomas
cambian roncos arrullos gemidores.

La bella viste encajes, raso y flores;
y, cual rocío en las fragantes pomas,
en su pecho gentil lleno de aromas
lanza un collar de perlas sus fulgores.

Un dichoso amor, en tierno lazo
a la beldad fascinadora oprime
besándola en su labio de escarlata.

Y, a la presión del venturoso abrazo,
roto el collar de perlas, dulce gime,
y en lágrimas radiantes se desata.

V

Vierte el mustio rosal llanto encendido;
del vaso rueda lágrima luciente;
llora el collar de perlas refulgente,
y llora el mar y estalla su rugido.

Llora también el amor rendido:
que la beldad de inmaculada frente
es estatua de mármol esplendente. . . .
y en el mármol jamás vibró un latido.

Todo tiene una lágrima o lamento.

Todo. . . . menos la bella seductora,
causa de tanto mal y hondo tormento,

Que, arrogante, impasible y triunfadora,
responde a los dolores, dando al viento,
su risa mas alegre que la aurora.

MANUEL REINA.

LAS MUJERES LITERATAS

MUCHO se ha escrito y hablado sobre las mujeres literatas. Los del gremio las han censurado maravillosamente, desde las columnas de los diarios y desde las páginas de los libros; se las ha estudiado desde el punto de vista de su capacidad intelectual, de su educación psicológica, para arribar a la conclusión de que la mujer que escribe, equivoca de un modo lamentable la senda que le está señalada sobre la tierra.

Esa arraigada creencia no tiene su base en el desconocimiento de una inteligencia superior, ni en la negación de una delicadeza sensitiva, innatas en el sexo débil; los sabios y los psicólogos, al estudiar el punto, hanse detenido ante el vacío de una explicación lógica en que apoyar sus argumentos. Rechazan la idea de que la mujer sea literata, y reconociendo esta tendencia sólo como una aberración de la naturaleza, consideran un ser incompleto a la escritora; pero, en defensa de sus opiniones ¿que se nos dice? Que la mujer ha nacido para el hogar, como si nuestra organización social se rigiera por las leyes de Confucio o de Mahoma, y en los hogares modernos no desempeñara la mujer más papel que el que pudiera representar en las cabañas chinas, o en los aduares turcos. Protestaríamos contra tal idea, deprimente para el alto carácter de nuestra misión, si tras la respuesta consignada, no existiera algo que intentáramos explicar, y que, acaso, ha permanecido incógnito para el ojo masculino: algo que vamos a describir, violando, tal vez un secreto de sexo.

Conocemos varias jóvenes aficionadas—y las llamamos así, porque creemos que la escritora argentina, la *escritora*, tal como nosotros la entendemos, no ha aparecido aún en la escena literaria de nuestro país—que, aturcidas por esas mil pequeñas galanterías que el público tributa, más a la mujer que al mérito de la obra, descuidan sus deberes de hijas, de hermanas, o, simplemente, de miembros de una sociedad exigente, para pasar sus días ante el escritorio, envueltas en oleajes de papeles rodeadas por montañas de libros, torturando sus cerebros, desgastando sus organismos y delirando frenéticas por glorias que difícilmente conquistan.

Este es el tipo de mujer literata, que se critica; que se rechaza; que es mirada con miedo, por el hombre que busca la dulce mitad de su existencia; con disgusto por los amigos, incapaces de seguir el loco fantaseo de su mente, y con horror por la familia, que la considera como algo inútil o molesto.

Pero, ¿por qué no hemos de admitir la creencia de que si existen estas mujeres, cuyo talento sería azar fructífero, dividido entre el hogar, la sociedad y las letras, existen también damas y jóvenes que al par que cumplen con sus deberes, expanden la mente en escritos perfumados por la más sana moral, y repletos de la enseñanza que suministra la práctica completa de una misión augusta?

Estas son las literatas: madres, esposas, hijas, o hermanas—encarnación de la mujer fuerte del Evangelio—que con la autoridad que las dan sus puestos en el hogar y en la sociedad, amplían su esfera de acción, llevando al pueblo no sólo el deleite de la lectura amena de sus obras, sino también el germen de esa educación, que se difunde en las almas, mejor desde las páginas del libro que desde la cátedra del maestro.

¿Qué pueden decirnos, las que conocen la vida real, por referencia de sus autores favoritos; las que saben la significación de las palabras «amor», «deberes», «sociedad», porque las leen, escritas en sus obras predilectas; las que rechazan las afecciones puras del hogar y huyen del calor delicioso y santo de la familia? ¿Qué pueden decirnos? ¿Qué pueden enseñarnos?

Nos llevarán, en alas de sus sueños, a mundos increados; nos apartarán de la vida práctica; nos harán amar como las vírgenes del paganismo, sentir como las heroínas del mito griego, y pensar en la audacia inconcebible de las compañeras de Casandra. Evocarán la leyenda para buscar personajes desposeídos de un aspecto real, y nos enseñarán a soñar. . . sólo a soñar. . . ! De ahí, el romanticismo, funesto para los espíritus delicados o ignorantes—romanticismo que en nuestros días trae aparejada, a sus deplorables resultados, una neurós fatal, la del suicidio.

Ni el amor, esa llama celeste que abrasa todos los corazones, cabe en el de la mujer alucinada que cree indigno de su talento el escenario tranquilo y radiante de la vida doméstica. Sus fantasmas la hacen desear amantes como los trovadores de la época medioeval, caballeros que coloquen su nombre en un cuartel del escudo, principes errantes bajo el conjuro de un encantador.... ¡Cuán distantes están estas mujeres de lo efectivo y lo real!

Sabemos de madres y esposas que abandonan sus sagrados deberes, para dedicarse a las letras. ¿Con qué derecho pretenderían enseñarnos a cumplirlos? ¿Cómo pueden sus libros encerrar la predicación de esa moral austera, que reposa sobre la base del cumplimiento del deber?

La mujer que escribe para el público, debe tener presente que no cultiva las letras tan sólo para solaz del que lee; el escritor, y con más razón, la escritora, tiene sobre su conciencia, la misión sacratísima de la enseñanza.

Reaccione la mujer que piensa en la sociedad, el aislamiento y el abandono de su misión, como en el ceremonial rígido que corresponde a su dignidad de escritora: nada más consolador para la mitad fuerte del género humano, nada más satisfactorio para la sociedad, nada más glorioso para la familia que poder decir de la esposa, la amiga o la hija, como sencilla defensa contra impugnaciones bastardas: «Es literata: pero es mujer!»

ANGÉLICA FARFALLA

LÁMPARA Y CUSTODIA

DEL SANTUARIO INTERNACIONAL
DE NUESTRA SRA. DE LUJÁN

El 15 de Mayo de 1892 el Ilmo. y Rmo. Obispo de Montevideo, señor Soler, llegó al Santuario de Nuestra Señora de Luján, presidiendo una gran peregrinación uruguaya.

Al pronunciar, con tal motivo, un elocuente y sentido discurso como todos los del galano y castizo orador sagrado, comunicó a sus oyentes los votos de su corazón ante la sagrada imagen de Luján, mencionando la idea feliz de que cada una de las repúblicas del Plata colocara en el templo de María una lámpara votiva.

Tal es el origen de las lámparas votivas del Santuario de Nuestra Señora de Luján.

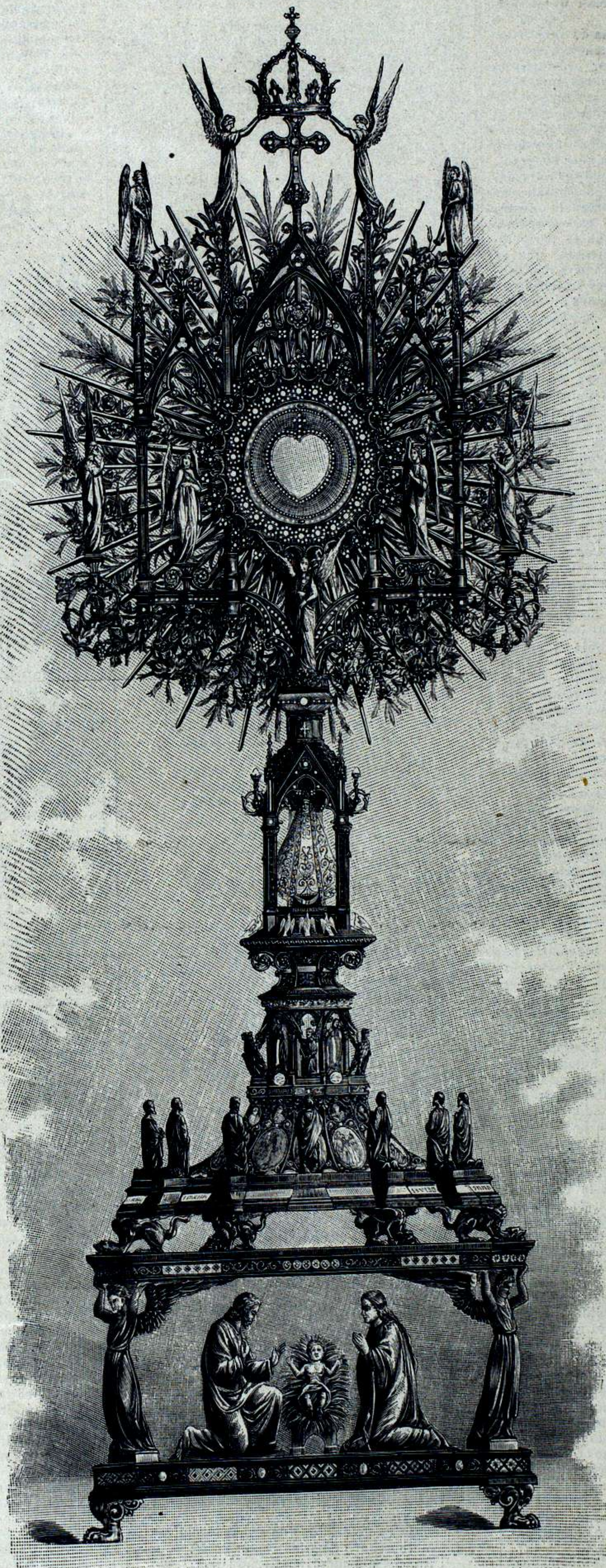
El pueblo oriental ha cumplido ya su voto y la preciosa joya que pende de las bóvedas del Santuario certifica el fervor religioso de los donantes.

Los argentinos se preparan en la actualidad a la construcción de la suya, y el dibujo que presentamos, dará una idea del proyecto de lámpara que dona esta gran república sud-americana.

Sus dimensiones son: cuatro metros cincuenta centímetros de alto, y un metro ochenta centímetros de diámetro; y el material empleado es plata, oro y piedras preciosas.

Catorce ángeles sostienen entre sus manos los escudos

REPUBLICA ARGENTINA



CUSTODIA DEL SANTUARIO INTERNACIONAL
de nuestra Señora de Luján

de las provincias argentinas.

En los espacios intermedios entre los ángeles, se dibuja una franja, sobre la cual se ostentan los escudos de los Sumos Pontífices León XIII y Pío IX, de los Excmos y Rmos. Obispos Monseñor Castellanos, Aneiros, de los Ilmos. y Rmos. obispos señores Boneo, Espinosa, Soler, etc., el escudo de la ciudad de Buenos Aires, y el del fundador del templo en que aun se venera esta imagen, el respetable señor de Lezica y Torrezuri.

Cuatro cadenas que se bifurcan en ocho, sostienen toda la obra, que termina por su parte superior en una bonita cupulina y por su inferior, en una repisa.

La lámpara propiamente dicha, reposa sobre un platillo sostenido por cuatro ángeles de dimensiones mayores que los otros.

Todo el trabajo pertenece al estilo gótico cuyo diseño ha sido ideado, por el R. P. Salvaire. La lámpara pesará de 350 a 400 kg., para la que hay ya reunida bastante chafalonía de plata, aunque todavía falta no poco, que la piedad de los fieles aumentará sin duda alguna.

La custodia que aparece en nuestro grabado será toda de oro, ornada con piedras preciosas y fabricada con los innumerables donativos que ya existen en ofrendas, anillos, prendedores, etc., de la piedad filial del pueblo argentino a la Virgen de Luján.

Es de todos sabido que las obras de las Basílicas exigen cuantiosas cantidades aún, y se pensó en vender todas las alhajas recibidas para coadyuvar a dichas obras; pero, con gran acierto, se han destinado dichas joyas para la fabricación de la gran custodia, homenaje humildísimo de los innumerables devotos de Nuestra Señora de Luján.

Dicha custodia será de estilo gótico, en armonía con el estilo de la gran basílica, y su diseño se debe también al R. P. Salvaire, cuyo celo religioso y cuya actividad y consagración a la obra proyectada, merecen los más calurosos plácemes y felicitaciones.

En él ha acumulado todos los símbolos de la Eucaristía, y en él brillará una hermosa imagen de la Virgen de Luján, toda cubierta de brillantes.

Prescindiendo de la peana, que en la liturgia se llama *thabor*, medirá 1 metro 50 centímetros de altura y con la peana 1'80.

Se calcula en 16 kilos de peso, el que llegará a tener la custodia, prescindiendo de la peana.

Nada más elegante y gentil que esta hermosa custodia, que será indudablemente una de las mejores del mundo.

Diremos, para terminar estos breves apuntes, que el señor Capellán del Santuario tiene ya depositada una gran cantidad de chafalonía, insuficiente aún para la obra proyectada, y que en breve el R. P. Salvaire, con objeto de principiar tan interesante trabajo, acudirá a la piedad y al fervor religioso de los innumerables hijos de la Reina de los cielos, que le rinden culto en la imagen milagrosa del Santuario de Luján.

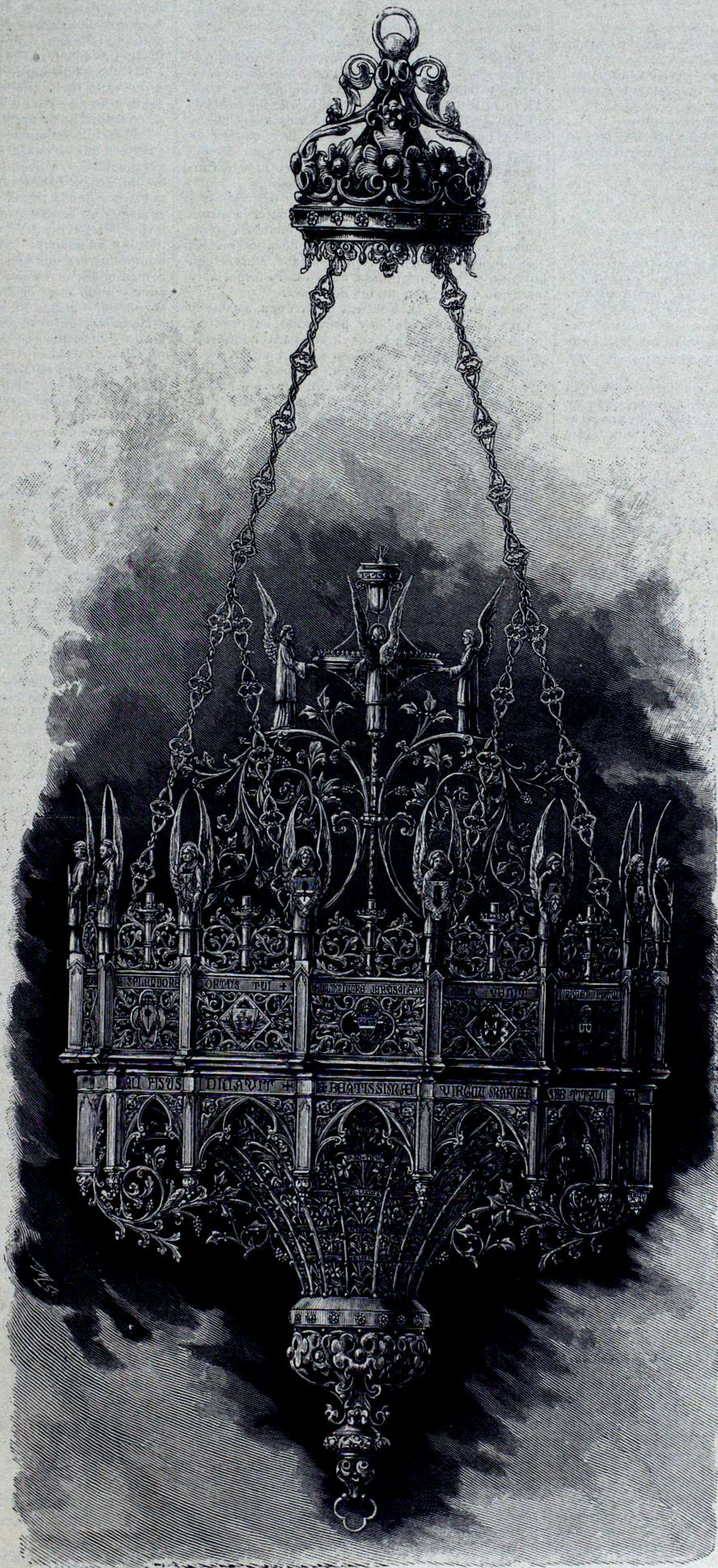
DE CHILE

Estudios Araucanos

ENTRE los interesantes trabajos científicos que contiene la última entrega de los *Anales de la Universidad*, se destaca la cuarta parte de los «Estudios araucanos» del erudito filólogo Dr. D. Rodolfo Lenz, de la cual creemos útil dar una idea á nuestros lectores, pues en verdad la historia de la raza tan soberbiamente cantada por Alonso de Ercilla no puede desligarse de la del pueblo chileno.

Ocupaba en otros tiempos casi todo nuestro país, pues se extendía desde Copiapó hasta el grado 41 de latitud sur, invadiendo el archipiélago de Chiloé, y del otro lado de los Andes se dilatava por una parte de la Patagonia y por las pampas argentinas, hasta cerca de Buenos Aires. Las tribus que encontraron los conquistadores españoles en nuestra tierra eran las de los copiapinos, los coquimbanos, los quillotanos, los mapochinos, los promaucas, los curis, los cauquis, los pensanos, los aucas, los cuncos, los puelches y los huiliches. Más allá de la cordillera habitaban los pehuenches ó indios de los pinares, cuyo último gran cacique fué el célebre Shaiweke, quien se titulaba «rey de las manzanas», los picunches ó gentes del norte, los moluches ó pueblo guerrero, los ranqueles (de *rankelche*) ó hombres de los pajonales y los pampas de Buenos Aires, una parte de los cuales era conocida con el nombre de serranos, por hallarse establecidos en las sierras del sur de aquella región.

Tanto los araucanos argentinos como los chilenos del continente situados al sur del Biobío, eran famosos por su indomable belicoidad, que más de una vez puso en aprieto á los guerreros españoles y á los mismos soldados de estas repúblicas, hasta que el perfeccionamiento de las armas vino á anular su heroico empuje. En cuanto á los del centro y norte de Chile, eran como los chilotes, de un carácter relativamente humilde, y habían experimentado ya la influencia quichúa cuando llegaron los europeos. Hoy no quedan sino escasas muestras del vigoroso indígena de esta parte de América: su sangre se ha mezclado á la española, originando la población mestiza de nuestro país, y en la nación trasandina ha sido casi totalmente aniquilada, mediante



LAMPARA VOTIVA
que la República Argentina ofrecerá á Nuestra Señora de Luján

la conquista definitiva de veinte mil leguas del territorio que todavía poseían los indios en 1878 y con la cual cesó la guerra sin cuartel que, durante cerca de un siglo, se hacían ambas razas en las fronteras de sus dominios, obligando al gobierno argentino á defender sus haciendas con un ejército permanente distribuido en una inmensa línea militar, que se extendía desde el Atlántico hasta las montañas de Mendoza, pasando por el sur de Buenos Aires, de Santa Fe, de Córdoba, de San Luis y de aquella provincia.

La lengua de todas las tribus era una misma, aunque dividida en varios dialectos cuyas diferencias consistían únicamente en ciertos detalles de su pronunciación. Como todas las sudamericanas, es aglutinante y se cuenta entre las que posponen las partículas pronominales. «El carácter eminentemente aglutinativo del araucano», dice el Dr. D. Juan Mariano Larsen, en su edición de la gramática del padre Andrés Febrés, (*Arte de la lengua general del reino de Chile*, Lima, 1763), su fonología tan libre de complicación, su flexibilidad y aptitud para formar compuestos, la situación fija de sus partículas y la asombrosa fecundidad de sus raíces que se transportan inalterables en cualquiera función que desempeñen en la gramática, hacen del araucano un idioma singular entre todos por su extremada facilidad.»

Aunque no conocían los araucanos ningún género de escritura, cultivaban en cambio el arte de la elocuencia, en el que tenían maestros consumados, capaces de repetir el mismo largo discurso varias veces, variando intencionalmente la estructura de sus períodos. Tenían también sus poetas, cuyos versos se componían ordinariamente de ocho ó de once sílabas. El doctor Lenz nos hace conocer varios trozos en picunche y huilliche á cual más curioso, á saber: la ficsa de la trilla, un episodio de la guerra de la independencia referido por un indio de Osorno, la erupción del volcán Calbuco, la llegada del forastero y el canto del borracho.

Mucho sentimos no disponer del tiempo y el espacio suficientes para extractarlos todos; pero no resistimos á la tentación de transcribir la traducción de las patriarcales fórmulas hospitalarias que el indio Quintuprai le describiera al autor, en su propio idioma:

«Llega el forastero á una casa, le dijo; adran los perros; sale

el dueño de casa; á cierta distancia queda el dueño de casa:

—Apéate, oye, pasa á beber; acá está un pellejo; siéntate.

Pero cuando el dueño de casa no conoce al viajero, se entabla el diálogo siguiente:

Dueño.—Buenos días, español (*Marimari, win kau*). ¿Estás bien?

Forastero.—Sí, estoy bien. ¿Tú estás bien?

D.—Bien estoy. ¿Ahora llegaste; habrías hecho tu llegada?

F.—Hace sólo muy poco que llegué; te estoy esperando; vengo á apearne en tu casa. ¿No tienes novedad, acá, dueño de casa?

D.—No tengo novedad; bien pues, estoy.

F.—Bueno está que estés bien tú; me alegro, pues, de que estés bien. ¿Bien están tus compañeros, tu mujer, tus hijos ó hijas?

D.—Sí están; todo está bien aquí.

F.—Bueno, pues.

D.—¿Vienes á buscar algo?

F.—Tengo un negocio; vengo á buscar; pero, para que lo veas, manifestaré mi negocio.

Comparando estas fórmulas primitivas, así como las preocupaciones, cuentos, etc., con los que corren entre nuestros campesinos, se podrá deducir el grado de influencia que aun tienen sobre su espíritu sus antepasados indígenas; he ahí un hermoso tema para las investigaciones del Dr. Lenz ó las de los discípulos que quieran seguir sus bien iluminadas huellas.

Nosotros señalaremos una analogía observada en la campaña de Buenos Aires. Cuando llega un jinete á un rancho, se mantiene á caballo mientras no lo invitan á descender de él. Si no ve á nadie en las inmediaciones, dice en alta voz:

—¡Ave María Purísima!

Y le responden en seguida, saliendo alguien al patio:

—Sin pecáu consebida.

Y tras los buenos días, tardes ó noches, él ó la de la casa agrega:

—Apéese (ó *abájese*) si gusta.

Solamente entonces se considera autorizado el viajero de la visita á apearse y entrar en la casa.

Las preguntas que se siguen, son asimismo parecidas á las del diálogo araucano, pues no se olvida la salud de ningún miembro de la familia, si bien esto sólo en el caso de mediar un conocimiento anterior y no cuando se trata de un desconocido.

N.

LAS RAREZAS DEL «FAUSTO»

EN cualquiera punto de este planeta en que vivimos, en la prolongación de los tiempos pasados, según lo que por la historia se sabe y también en los tiempos futuros, hasta donde nuestra previsión alcanza, todo ser humano tiene y tendrá no poco que sufrir, gran multitud de cosas en que ejercitar su paciencia, mil peligros que arrostrar empleando su valor, y no corto número de adversidades y disgustos para desplegar y lucir su santa resignación y su conformidad cristiana, compitiendo con Job y hasta vencéndolo.

Para consuelo ó alivio de tantas penas, nuestro ingenio ha sido fecundo en sutiles y discretas invenciones. Y la mejor de todas es, á mi ver, la poesía narrativa y dramática.

Las contrariedades menudas y los males pequeños que nacen con frecuencia de la tontería de los hombres ó de las mujeres, representados luego por el poeta en una novela ó en un drama, pierden y deben perder casi toda su amargura; remediándola ó suavizándola con inocentes ó benignas burlas y ahogándola en risa.

Y cuando los males son grandes y terribles, todavía es más discreta y bienhechora la invención que los remedia ó los consuela. El poeta, en la novela ó en el drama trágicos, debe representar estos casos con verosimilitud y fidelidad tan extrañas y hábiles, que en vez de producirnos el mal rato, el ataque de nervios ó los sentimientos penosos que nos producirían dichos casos si fuesen reales, nos produzcan un exquisito y espiritual deleite que llaman estético.

Tal era y tal debe ser, desde muy antiguo, el fin noble y redentor del arte.

Aristóteles llamaba á esto la purificación de las pasiones, es á saber: que el terror y la compasión, que en la vida real son tan dolorosos y afflictivos, gracias al encanto divino de la poesía, se convierten en el drama y en el poema narrativo en placer delicado, porque el terror entonces no nos enerva ni nos humilla, y porque entonces son dulces las lágrimas.

¿Cómo he de negar yo el maravilloso talento de muchos autores del día, extranjeros y nacionales? Lejos de negarle, le reconozco y le admiro; pero me quejo de ellos y los censuro y los encuentro más fotógrafos que poetas, porque faltan al precepto aristotélico, que es, en mi sentir, el fin del arte, y porque pintan las miserias y desventuras humanas con tan minuciosa exactitud y con tan científico, experimental y poco poético detenimiento, que se diría que sus libros, en vez de ser de pasatiempo y de recreo, vienen á reemplazar los cilicios, las dis-

ciplinas y otros medios á propósito para mortificarse y hacer vida penitente.

La diferencia está en que con los medios antiguos se ganaba el cielo, y con la lectura de estos libros ó con el espectáculo de estos dramas, no se gana nada.

Aunque á mí no me cabe en la cabeza que los dramas y novelas así escritos puedan y deban considerarse como *documentos humanos*, como materiales y ripios, con los cuales ha de construirse la ciencia social del porvenir, todavía concedo que el que crea en el valor de tales documentos los reuna y confeccione, atormentándose con ellos. La letra con sangre entra. Pero lo que no concedo es que esté bien que los documentos sean falsos; que se ponga tragedia donde no hay motivo de tragedia; y que, habiendo tanto infortunio dialécticamente producido, se creen infortunios infundados y disparatados como una pesadilla.

Cuanto queda expuesto se me ha ocurrido recientemente con ocasión de haber oído el *Fausto*, de Goethe, casi de seguida, primero en dos óperas, ambas de muy hermosa música, y después en los dos magníficos dramas, representados ambos con aparato y lujo portentosos, en el teatro imperial y palatino de la gran ciudad de Viena.

Se cuenta que D. Ventura de la Vega, agobiado ya por las enfermedades y previendo su próxima muerte, llamó un día á sus hijos para confiarles, antes de morir, un misterioso secreto, cuya pesadumbre le abrumaba el alma. Después de recomendarles el sigilo, que ellos han roto, pecado de que creo debemos absolverlos, aquel padre cariñoso les confesó que el Dante le aburría.

A mí no me aburre Goethe. Si me aburriese, no andaría con tapujos, ni lo confesaría sólo *in artículo mortis* y en lo hondo de mi casa; pero, aunque soy fervoroso admirador de aquel glorioso poeta, que era además gran sabio y sutil y razonable filósofo, y aunque le he elogiado pomposamente en varios escritos míos, me sucede ahora que, echando á un lado el prestigio mágico de su estilo, como quien descubre un velo que disimula los defectos y realza las bellezas, he descubierto en el Fausto rarezas tan chocantes, que temo que se me agrien ó se me pudran en lo interior del alma si no las digo y me desahogo.

Poniendo, pues, á un lado y en salvo mi extraordinaria admiración por Goethe, voy á decir aquí algunas de estas rarezas.

En primer lugar, me pasma y me enoja que el Dios de Goethe tenga el capricho, en su conversación con el diablo, de presentar á Fausto como un segundo Job, como un modelo de varón justo, aunque débil y sujeto á error como todo el que aspira.

Verdaderamente, si en la segunda mitad del siglo xv, en que la humanidad dió cima á tan altas empresas, no hubo hombre mejor que Fausto, es menester confesar que la humanidad no vale un pito.

Pero no es esto lo más singular; lo más singular es que Fausto, á quien el poeta nos presenta en las primeras escenas como un sabio de extraordinaria magnitud, resulta luego un tontillo.

Tengamos la manga ancha. Disculpemos á Fausto por su desesperación al verse viejo, pobre, desatendido, á pesar de su mucha sabiduría, habiendo gozado poquísimo y en resumidas cuentas sin saber nada á punto fijo después de haberse quemado las cejas estudiando día y noche sin divertirse, sin holgarse y sin echar una canita al aire. Disculpémosle también del conato de suicidio, y disculpémosle, por último, aunque se escandalicen mis lectores, de que haga un pacto con el diablo y le firme con la sangre de sus venas.

Harto se entiende que el diablo, que no es estúpido y que debía estar ya escarmentado, celebra este pacto por sí topa, como si dijéramos, sabiendo que se expone á quedar burlado y estafado, y á que Fausto por intercesión de algún santo ó santa que abogue por él, se largue al cielo y deje al diablo con un palmo de narices. Casos por el estilo habían ocurrido ya y debían estar consignados en los archivos y anales del infierno. Así, por ejemplo el del monje Teófilo y el de Cipriano, mágico prodigioso de Antioquia.

Para un sujeto travieso y listo, fundado en la tontería del diablo y envalentonado con tan curiosos precedentes, un pacto con el diablo ha de ser una ganga de la que debe sacar mil provechos y ventajas. Aquí entra, en mi sentir, la inexplicable tontería, el idiotismo perverso del Fausto de Goethe, sobre todo en lo más humano y menos simbólico, en la primera parte, en sus amores con Margarita.

No digo yo un caballero particular cualquiera, que no haya estudiado libro alguno y que se caiga de tonto, sino el propio Pedro Urdemalas no lo hace peor que Fausto lo hizo.

Remozado ya, elegante y guapo, apasionado y discreto, ¿qué necesidad tenía de joyas para enamorar á Margarita? ¿No deslustraba con esto el carácter de su querida, haciéndola aparecer tan comprada como enamorada? A no dudarlo, el regalo de las joyas afea y empequeñece el principio de aquellos amores.

Se ve luego que Margarita, sin que nadie la vigile ni la acompañe, va sola donde quiere. En el jardín de María juega al escondite con su amigo, sin duda en cualquiera otro sitio, todavía más cómodo, podía estar con él á solas todo el tiempo

que quisiera, hasta hartarse. ¿Qué lujo de perversidad, sin razón que la justifique, no hay, pues, en el empeño de Fausto y Margarita de estar juntos por la noche al lado de la madre de ella, en lo cual hasta hay mucho de repugnante y de asqueroso?

Y crece de punto la perversidad, cuando Margarita, la candorosa y angelical Margarita, excitada por Fausto, y á fin de que su mamá no se despierte, la atiborra de bromuro de potasio, de opio, de láudano y de otros potingues narcóticos, hasta que acaba por matarla.

A veces se diría que Fausto quiere á Margarita. A veces se diría que no la quiere y que es un ingrato y un galopin de siete suelas. Su insensatez incoherente no se presta á clara interpretación.

Convertido en músico su diablo lacayo, va con Fausto á dar serenata á Margarita; y Fausto tiene la impiedad y la poquísima vergüenza de que su diablo lacayo insulte con indecencisimas coplas á la pobre muchacha por la falta que ha cometido en amarle y en consentir en ser suya. Ahora viene lo mejor. Margarita tiene un hermano, soldado, valiente y espadachín y muy celoso de su honra, aunque no era menester serlo mucho para enojarse contra el doctor Fausto, que estaba alborotando la calle y á todos los vecinos con aquella retahíla de sucios improperios puestos en solfa.

Nada más natural que la decisión que toma Valentin de pinchar al doctor Fausto como quien pincha á una rata.

Yo convengo en que nadie gusta de que le pinchen así; pero hay medios de evitarlo, sobre todo cuando se encuentre con el demonio, más ingeniosos y decentes que los que Fausto emplea. El sabía poco ó nada de esgrima, y distaba mucho de pensar como San Buenaventura, que dice que cuando alguien nos acomete con una espada desnuda debemos dejarnos matar y no matarle, porque sería cruel, matando á nuestro adversario, enviarle al infierno, mientras que, si él nos mata, y nosotros nos resignamos á morir, nos iremos derechitos al cielo; pero, sin imitar á San Buenaventura, bien pudo hacer Fausto que el diablo se llevara á Valentin en volandas ó valerse de otro medio cualquiera, para no asesinar infame y traidoramente al hermano de su amiga.

Después del asesinato de Valentin, Fausto se queda tan fresco, y para distraerse, se larga al aquelarre á bailar un fandango con varias brujas jóvenes,

altas de pechos y ademán brioso.

Margarita, entretanto, ha acudido con muchas comadres del barrio y otra gente desocupada, á ver morir á Valentin, que le echa un largo discurso, llamándola *metze coram populo*, por si alguien no se había enterado.

Después de tantas catástrofes, muerta la madre á fuerza de dormir, Valentin asesinado, y deshonrada ella públicamente por las cancioncillas del diablo-músico, lacayo de su amigo y por el discurso moral de su hermano moribundo, poco tiene que perder y nada tiene que ocultar Margarita. No se comprende, pues, la determinación que toma de matar á su hijo, arrojándole al agua. Haría tan mala obra en un momento de enajenación mental; pero Fausto debió preverlo, y en vez de ir á retozar con las brujas, poner á Margarita en una buena casa, cuidarla y darle bien de comer, y separar al niño de su lado para que no hubiese aquel estropicio que después hubo.

El diablo no le valió sino para hacer sandeces; ni siquiera se le ocurrió á Fausto que aquella bruja joven, con quien bailó en el aquelarre y la hermosura de cuyos pechos celebra en una copla muy galante, hubiera podido servir de nodriza para su hijo, ya que no quisiese él bajar al seno de las Madres para traer desde allí á la misma cabra Amalteia, nodriza de Júpiter.

Pero nada; el imbécil de Fausto no celebró pacto con el demonio sino para cometer delitos inútiles é incurrir en más simplezas que el propio don Simplicio Bobadilla y Majaderano.

Prescindo ahora de la segunda parte ó tragedia de Fausto. Todo allí es fantasmagoría: todo está lleno de enigmas filosóficos y de veladas enseñanzas.

Fausto apenas es allí ser humano: es un símbolo, es como el héroe epónimo de la sociedad y de la edad modernas; lo cual no quita que en la primera parte, en lo que se asemeja más á la vida real, Fausto sea, si no un malvado, un imbécil.

Y, sin embargo, ¿en qué consiste que Fausto y Margarita interesen y enamoren tanto á las almas sensibles y hasta á las niñas honradas, que de seguro no harían todas las atrocidades que hizo Margarita de envenenar á su madre y de matar á su hijo?

Por hoy no sé en qué consiste esto. Otro día trataré de averiguarlo.

JUAN VALERA.

EL DESQUITE

VIVÍA como había vivido su padre, como vivió su abuelo como vivieron todos los suyos, apegado al terruño, formando parte de él, fertilizándolo con el esfuerzo de sus brazos, siendo, mejor que hombre, rama nueva de un árbol humano, constituido por diez generaciones de traba-

jadores, cuyas raíces se multiplicaban y confundían en el subsuelo del cementerio del lugar, como las raíces de los demás árboles en las entrañas de la tierra, de aquella tierra que nunca les perteneció, que era de otros, para quien él, como sus ascendientes, la enriquecía y conservaba: a cambio de un jornal escaso y en fuerza de una labor continua.

Así vivía Juan, y vivía satisfecho y conforme con esa existencia de bestia de carga que tiene seguro el pienso y regulada la faena; dedicado a la tierra de su amo, entregado a ella, sin ocuparse más que de ella; violándola despiadadamente con la reja puntiaguda del arado, para echar en los surcos por el arado abiertos, la semilla fecundadora; vigilándola con ojos celosos cuando la semilla se convertía en verdes tallos, en altas verduras, en apretadas hierbas, en troncos esbeltos, en espigas flexibles y en pámpanos oscuros que iban robando savia al suelo, humedad a la lluvia y calor al sol para convertirse en cosecha abundante y en utilizable producto, encaramándose por los árboles arriba sin cuidarse de la altura y fortaleza de las ramas y exigiéndoles en premio de sus cuidados los frutos que de ella pendían, y tentaban las codicias del paladar con su apetecible madurez, y alegraban la vista con sus vivos colores y embalsamaban el aire con su aroma; segando, hoz en mano, las mieses requemadas que caían a un lado y a otro como deshecha caballería rubia, sobre cuyos revueltos mechones brillaban a manera de broches de oro, las crugientes espigas; requisando los pámpanos de la vid para sacar de entre ellos racimos y racimos, negros éstos, con tono de esmeralda aquéllos, prontos a confundirse todos en las cestas de mimbre, donde los iban arrojando las atezadas vendimiadoras.

Y después, nada de reposo. Apenas concluidas las faenas de recolección, a otra faena nueva, a prensar la oliva entre las piedras de la muela para que destilase gota a gota el pingoso aceite; a hacinar en los rincones del establo, la hierba con que había de nutrirse el ganado durante el invierno; a recoger en anchos serones la fruta; a acomodarla para su conducción y transporte; a hacer con las mieses amarilla alfombra de la era, y a pasar y repasar por aquella alfombra, guiando las mulas, dirigiendo el trillo, desgranando la espiga y pulverizando la paja; luego, a limpiar la paja, a recoger el trigo en dorados montones, que la pala remueve y el sol abriga y el aire besa; y de la era al lagar, a entenderse con los racimos, a estrujarlos con sus pies musculosos; a transformarlos en mosto, que a la bodega se conduce y cae en las cubas, y en ellas fermenta, y de ellas sale en forma de chorro transparente, que abriga el estómago y agita el cerebro y enardece la sangre como si a ella llevase todo el fuego y los perfumes todos del sol del mediodía y del aire vivificador de los campos.

Esta era la existencia de Juan: trabajo y más trabajo; en invierno tiritando de frío, encorvándose para recibir el empuje del vendaval, empapado por la lluvia o acariciado por la nieve; en verano, asfixiándose, jadeando, respirando polvo, transpirando pegajoso y caliente sudor; siempre en lucha con la tierra que lo mantenía, y seguro de dominarla con el empuje de sus manazas ásperas y callosas, con la energía de sus piernas, donde se dibujaban los músculos como manojos de sarmientos, con la resistencia de sus hombros, con su dura y sólida organización de labriego.

Sobrio, duro, fuerte, hecho a la obediencia, acostumbra a la servidumbre, transmitida en su familia de padres a hijos, con el cráneo pequeño y las espaldas anchas, Juan era punto menos que feliz cuando por la noche, rendido, sucio, exhausto de fuerzas y roto el traje, entraba en su casuca y comía con apetito de animal hambriento que regresa a la cuadra y hociquea el pesebre, la miserable cena que le servía su mujer, una aldeana robusta, no exenta de belleza, a pesa de su cutis áspero, de sus pies grandes y de sus manos toscas.

Pepa era una buena moza y Juan la quería a su modo; tanto, que llegaba a olvidarse de sus fatigas y miserias cuando los domingos, nuevos de ropas y limpios de cara, iban juntos a misa y juntos bailaban en la plaza, y juntos y sin el cansancio que durante el resto de la semana les cerraba los ojos apenas terminada la cena, pasaban alegremente las primeras horas de la noche, para levantarse al amanecer y esperar el próximo día festivo como una bendición de Dios y como una tregua del cielo.

Pero no todo era resignación y mansedumbre en la vida de Juan; algunas veces, cuando sus miembros solicitaban media hora de descanso y no podía concedérsela, porque estaban allí para impedirlo los ojos vigilantes y la voz imperiosa del capataz, surgía en él un pesamiento de rebelión, algo así como una protesta contra sus amos, contra los que se mantenían con el sudor de un centenar de trabajadores y vivían ociosos, llenos de comodidades, mientras ellos morían de hambre y de cansancio, sin que su suerte pudiera cambiarse jamás, sin tener derecho ni al más insignificante pedazo de aquella tierra que alimentaban con sus músculos.

Algunas veces entró en la bodega, y se detuvo frente a la cuba depositaria de cientos y cientos de arrobas de vino, que en el centro de la bodega se levantaba, empotrada en el suelo, sobresalien-

do media vara de él, y antojósele que el líquido en ella contenido, líquido de color de sangre, era la sangre de todos los suyos, absorbida y utilizada por y en provecho de una raza entera de propietarios.

Cuando esto ocurría, sentíase capaz de algo horrible, que no acertaba a determinar, pero que subía a su cabeza como una oleada de fuego y le hacía crispas las manos y prorrumpir en una maldición sorda.

Pero estas rebeliones de Juan duraban poco. No era juiciosa aquella manera de pensar. Tenía que haber pobres y ricos en el mundo; el señor cura lo proclamaba así desde el púlpito. ¿A él le había tocado nacer abajo? Pues paciencia; mientras tuviera a su mujer y no le faltase un pedazo de pan, debía estar contento y resignarse con su mala fortuna, como se resignaban las mulas a tirar del arado.

Y luego, que el amo no era malo; algo brusco, pero por lo demás campechano y francote. ¿Había tenido la suerte de nacer rico? Mejor para él: no iba a odiarle por eso... su obligación consistía en agradecer el pan que le daban; y en cuanto a trabajar, ¿por qué iba a quejarse? No trabajaba gratis; hasta de hambre se hubiera muerto sin el salario que le entregaba su amo. Nada; que era una injusticia enfadarse con él.

Con que era cierto! Con que no podía dudarlo! ¿Dudarlo!... Sus propios ojos fueron testigos, y testimonio de tal naturaleza no puede recusarse... ¡El amo, el señorito, le había robado la fidelidad de su mujer una tarde cualquiera, mientras él echando el peso entero de su cuerpo sobre la reja del arado, removía la tierra endurecida para que el grano tuviese una matriz profunda y la semilla se reprodujera con profusión y diese abundante cosecha a aquel canalla, a aquel miserable que le quitaba la honra...

Y pensó que llegó a reprenderse por el odio instintivo que el propietario le inspiraba... Su odio era justo... ¡Vivir veinte años como un bestia, dándole su sangre, su vida, el sudor de su frente y las energías de su cuerpo; cuidando aquella tierra, que Juan sólo tenía derecho a poseer y cuidándola para regalo de tal hombre!... ¡Y este hombre, no satisfecho aun, quería arrebatarle su hembra! ¡Infame!... ¡Se vengaría! ¡Ya lo creo que se vengaría!... Pero con calma, a mansalva, sobre seguro, en secreto, para no caer en manos de la justicia y en lenguas de los burlones del lugar.

Todo el odio de Juan, todos sus proyectos de venganza se dirigían contra su amo. Ella... ¿Qué iba a hacer ella!... Era natural que hubiese cedido: la comparación entre él y su amo no podía traer otra consecuencia.

Él, basto, anguloso, grosero, con la piel negra y el rostro deformado por la intemperie, escaso de palabras y hasta de tiempo para quererla, y el otro, guapo, buen mozo, bien vestido, alegre, decididor y dueño de todo... ¿Cómo iba a defenderse la pobre mujer?... La culpa era suya, del otro, que robaba al infeliz labriego por satisfacer un capricho, toda la ventura de su existencia.

A ella no le diría nada... como si no lo supiese... Era lo mejor... ¡A él!... De él iba a vengarse. Para conseguirlo, sólo necesitaba una cosa, ocasión oportuna.

Y esperó, esperó, sin que nada se trasluciese ni en su rostro, ni en sus palabras, ni en su conducta hasta que una noche entró en la bodega con su amo.

Nadie les pudo ver cuando entraron. Se encontraban solos: Juan cubierto de mosto, de sudor y de polvo; el amo, con su camisa limpia y su pantalón sin arrugas, y su cara sin surcos. Aquel era el momento por tanto tiempo esperado. No le vieron entrar, no le verían salir tampoco. En cuanto a su venganza estaba seguro de no dejar rastro.

Signieron avanzando; el amo delante, Juan detrás alumbrándole con un farol y mirándole con mirada siniestra de asesino que acecha a su víctima y está seguro de aniquilarla.

Así llegaron frente a la enorme cuba empotrada en el suelo de la bodega y abierta en espera del líquido que le faltaba para llenarse hasta la boca; aquella cuba era la que avivaba los odios de Juan en sus momentos de rebelión; la que absorbiera, transformada en vino, la sangre de todos los suyos... Buen sitio para satisfacer su venganza; buen medio para quedar impune.

Juan miró a la cuba y miró a su amo. Fue obra de un instante; dejó el farol en el suelo, cifó al propietario con sus brazos de atleta, elevólo a la altura de sus ojos, le miró frente a frente, y le lanzó al rostro esta frase:

—¡Ahora yo!

El otro quiso defenderse. Era inútil. Allí no existía más que una ley; la fuerza, y la fuerza pertenecía a Juan.

Levantó a su víctima en alto, la balanceó sobre las fauces de la cuba y la arrojó de golpe en el fondo de aquel recipiente sombrío, alimentado por el sudor de diez generaciones de trabajadores.

¿QUE ES POESIA?

¡La poesía! pugna sagrada,
radioso arcángel de ardiente espada,
tres heroísmos en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expresión!

Flor que en la cumbre brilla y perfuma,
copo de nieve, gasa de espuma,
zarza encendida do el cielo está;
nube de oro, vistosa y rauda;
fugaz cometa de inmensa cauda;
onda de gloria que viene y va.

Nébula vaga de que gotea
como una perla de luz, la idea,
espiga herida por la segur;
brasa de incienso; vapor de plata;
fulgor de aurora que se dilata
de Oriente a Ocaso, de Norte a Sur!

Verdad, ternura, virtud, belleza,
sueño, entusiasmo, placer, tristeza;
lengua de fuego, vivaz crisol;
abismo de éter que el genio salva;
alondra humilde que canta el alba;
águila altiva que vuela al sol.

Humo que brota de la montaña;
nostalgia obscura; pasión extraña;
sed insaciable; tedio inmortal;
anhelo eterno é indefinible;
ansia infinita de lo imposible;
amor sublime de lo ideal!

SALVADOR DIAZ MIRON.

(Méjicano)

1896

GRANDEZA MORAL

(CRÍTICA DEL POEMA DE N. P. LLONA, DEL QUE SOLO COPIAMOS UN FRAGMENTO, POR SU MUCHA EXTENSIÓN).

FRANCAMENTE, la nota más concordante, en la difunta velada, ó *desvelada*, del Ateneo de Lima, fué el señor Numa P. Llona, a quien su culto auditorio no comprendió debidamente... Hubo de retirarse despechado de la tribuna, sin dar lectura a «Grandeza moral», verdadera grandeza de su ciclópico estro.

En Méjico, Buenos Aires ó La Habana, el señor Llona hubiera sido objeto de estruendosa ovación... ¡Pero *distamos* tanto de esas cultas capitales!

Y vaya usted a oír la prensa soberana. Remonta a los cerros de Ubeda a los cursis sujetos de su admiración; muchas veces interesada; y corrompiendo todo buen criterio, otorga la limosna de sus frios é insulsos elogios, a verdaderas notabilidades.

Mañana el criterio común ó *comunista*, hará lamentable confusión entre *Comellas* y *Moratines*.

En cuanto al Ateneo, la crítica, madre inspiradora de Luciano, Erasmo, y Juan de Arona, leerá, en su frontispicio:

«Aquí yace el buen gusto». (!)

La exuberante y lozana flora literaria, que hoy derrama sus abundantes y variados frutos por las dilatadas zonas del latino continente, aunándose en recio consorcio con una naturaleza eternamente tropical: nos muestra en Numa Pompilio Llona un vidente, moldeado en la antigua escuela, y uno de los ejemplares de la literatura del porvenir.

Porque mientras el viejo mundo se rinde al peso de su excesiva producción intelectual, como un ciclope fatigado de su cotidiana labor, la adolescente América, en espera del desposado, ve llegado su turno; y se prepara a librar sus mejores batallas, creando una nueva literatura regional, idiosincrática, reflejadora de su pasado, de sus aspiraciones y *manera de ser*, para los pósteros.

A los impulsos del patriarca Olmedo, en la primera etapa de su vida independiente, han sucedido en vertiginosa gira, cultivando todos los géneros, todas las ramificaciones de la prosa y de verso, una fulgurante pléyade de maestros que, como Llona, Bello, Abigail Lozano, Cisneros (Luis), Juan de Arona, Mitre, Andrade, Julián del Casal, Acuña, Díaz Mirón, Ruben Dario, y el joven Gómez Carrillo, compiten en sus respectivas esferas, con los viejos faquires del arte europeo.

Tenemos ahora delante «Grandeza moral», del señor N. P. Llona.

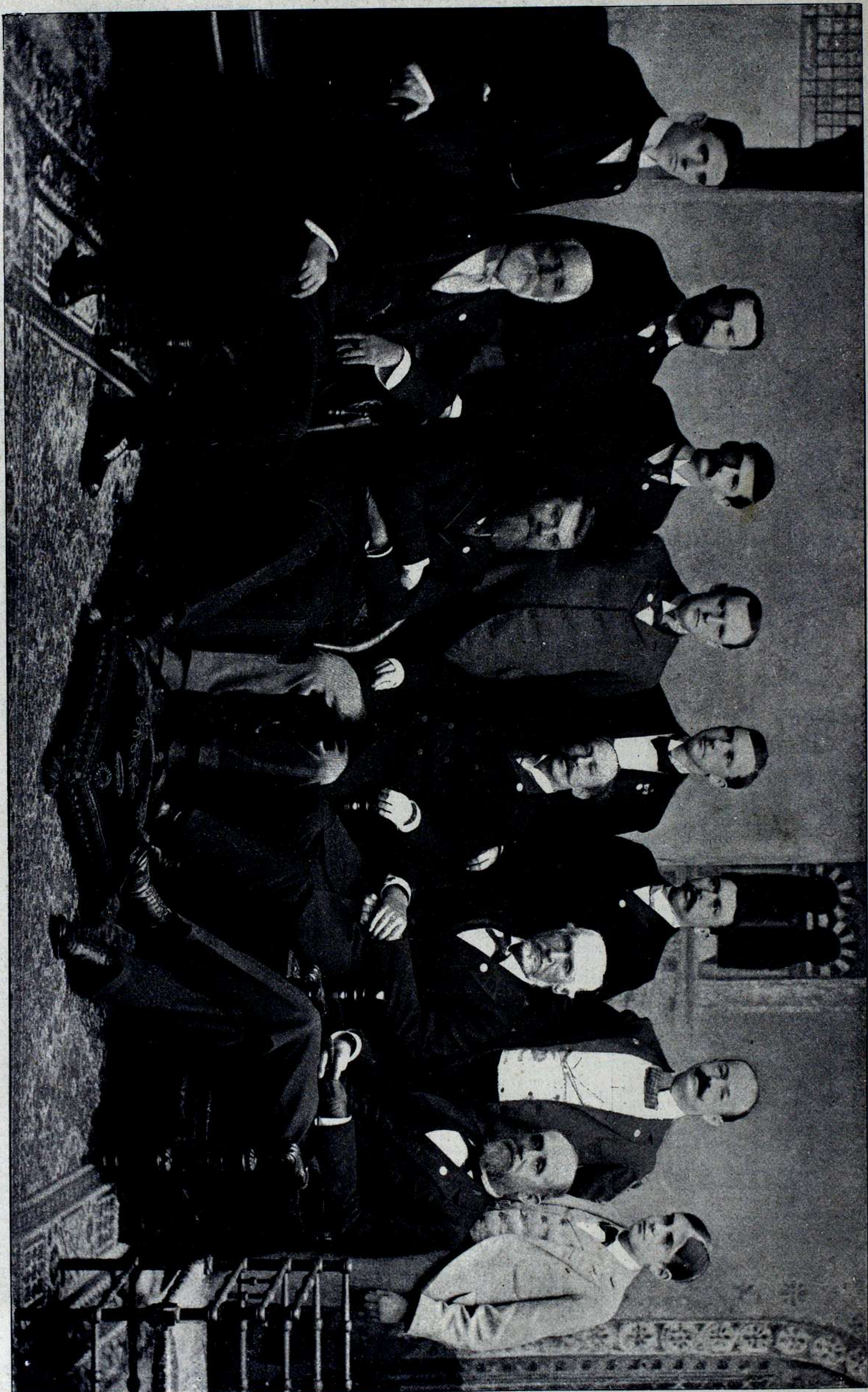
(Hagamos aquí una reverencia.)

En el *nadir* de sus días, pero en el *zenit* de su reputación, el poeta exhala cantos como despidiéndose del banquete de la vida, a semejanza del antiguo trovador.

¡Y qué cantos!

Llona es el Júpiter Tonante de la poesía sud-americana. Sus versos se dirían salidos de las

LOS DELEGADOS DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE MANUFACTUREROS NORTE-AMERICANOS



O. Maxon

W. Harper
F. Stearns

W. T. Adams
J. M. Studebaker

H. R. Gilbert

J. R. Kilbourne
T. Stevard Wood

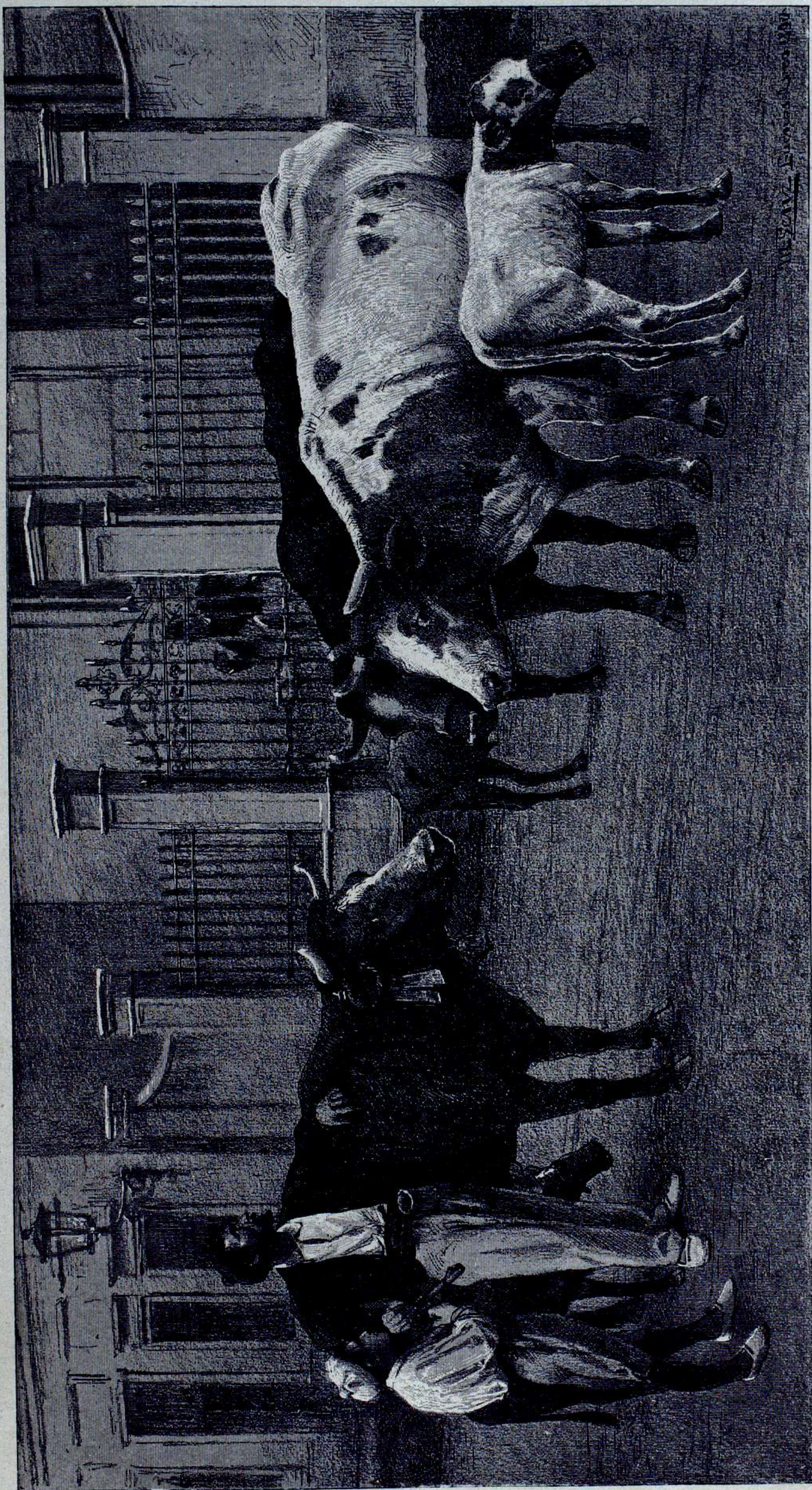
T. D. Palmer
J. A. Johnson

G. W. Fishback
S. E. Bacon

H. D. Johnson Junior

(Fotografía de Chute y Brooks)

REPUBLICA ARGENTINA



COSTUMBRES DE BUENOS AIRES - LAS VACAS LECHERAS
(Dibujo de A. Lenz.)

éticas fraguas del artifice Vulcano: exquisitamente cincelados rotundos, llenos, armoniosos; son la revelación de un espíritu helénico, enamorado de la línea y del compás divino.

Hay en *Grandeza moral*, descripciones perfectísimas que nada dejarían que desear a un paisajista de la escuela holandesa:—¡Cuán bella la pintura de su amada Lastenia, heroína del poema!; el que tiene un sabor á selva y á fronda humedecida en las márgenes del travieso Cali.

Compárala en su entusiasmo á Diana cazadora, diciendo que á su presencia «Se iluminó el paisaje!»

Y la ilusión de la realidad es completa para el lector; cuando aquella se despoja de su *blanca veste*....

Y al fin sus formas de belleza suma,
como las griegas ninfas
dejando surcos de bullente espuma
sumergió entre las linfas.

El metro empleado en las estrofas—unas 70—el endecasílabo, mezclado con el heptasílabo, se presta admirablemente para la descriptiva. La composición está perfectamente *instrumentada*.

El poeta ha sabido imprimir su estro de fuego sin desmayar un solo instante. En el espíritu del señor Llona, hay fragmentos de un Ossian y de un Homero.

¿Contemporáneo de esos genios, hubiera sido un gran poeta épico?

Su poesía es panteísta: melancólicamente céptica; califica á la naturaleza de *madrastra*; y dice que:

un abismo sin fondo hay entre el alma
y la inerte materia!

Y cuando su adorada es arrastrada por ondas del Cali, en inminente riesgo de sucumbir; la lira del bardo entonces se convierte en quena, y llega al summum de la inspiración patética.

Su dolor le brinda oportunísimas metáforas; v. g., en la siguiente estrofa:

Iba á morir la víctima inocente
de atroz destino infausto
cual paloma ofrecida ante inclemente
deidad en holocausto!

Rasgos de maestro ofrece á granel en la grandiosa composición. Como aquello de:

á contrastar su empuje (el del río) no bastaba
nuestra fuerza aunque unida!...

He aquí tres de sus mejores cuartetos:

Y ese grande clamor de sus entrañas
rasgó también el viento
sin que aquellas inmóviles montañas
temblaran en su asiento!

Sin que en mi derredor se estremeciera
cuanto sustenta el suelo!
¡sin que allá arriba, la azulada esfera
se turbara del cielo...

¡No! ¡Ante el prodigio de moral grandeza
de ese clamor doliente,
proseguiste también, Naturaleza
tu curso indiferente!

Lo mejor del idilio es toda esa escena de la corriente pérfida y engañosa, que iba á envolver las más bellas y puras formas de mujer alguna, como diría un poeta.

La característica de Llona es el sentimiento filosófico: el amor á los natales; que en nostálgica pasión retrotrae su espíritu á lo pasado; visitando nosotros con él, ese amenísimo valle de Cauca, Jauja del espíritu; donde entusiastas rapazuelos,—lo vemos en sus versos,—dirigirse en bulliciosa parrranda estudiantil á refrescar los sudorosos cuerpos en las cristalinas linfas del Cali.

En sus márgenes se desarrolla un episodio que hondas raíces ha echado en el espíritu *iluminado* de Llona.

Las últimas estancias de «Grandeza moral»;—invocando sentidísima y ardiente á su Lastenia—son en algo inferiores, sin decaer precisamente; porque algunos de los cuartetos encierran oro en polvo en el arca de la bella forma.

Más feliz que Dante; el Dante americano encontró su Beatriz, cuando su alma, enferma de ideales, peregrinaba vendada en la mansión de la Duda y del Dolor!... Beatriz limeña lo confortó, redimiendo una naturaleza, que pudo *extrañarse*!

Refloreció su vida al amor; y desayuna su ser en *ánfora inagotable de ambrosia*.... El sueño del poeta romántico ha sido una vez realidad!

Original, fecundo, lapidario de la estrofa, Llona es todavía un sonetista á lo Argensola, bastando esa sola habilidad para labrar la mejor reputación.

En sus composiciones chispean como cascadas de diamantes: altilocuentes conceptos; epíteos homéricos, y mil otros rasgos, que le han merecido de Gutiérrez Nájera el honroso calificativo «del enorme Llona».

Enamorado de Ultratumba, como los grandes pensadores, de las horas vespertinas de la vida, sume su espíritu de un Báltico de inefable melancolía!

¡Tal es el poeta que no ha *gustado* en la vela-
da del Ateneo!!

PEDRO RADA Y PAZ-SOLDAN.

Lima, Julio de 1896.

ECOS DEL PARAGUAY

LA fiesta intelectual organizada por el «Instituto Paraguayo» y por numerosos jóvenes de la Universidad ha tenido lugar en Villa Egusquiza, iniciándose con un banquete que dejará recuerdos placenteros de la hermosa fraternidad que ha reinado entre hijos de una misma raza, unidos por los lazos de una historia común, en sus orígenes, y de una lengua armoniosa y varonil que cincelara en obra inmortal, el ilustre manco de Lepanto.

A las 6 de la tarde, partió un coche de la empresa del tranvay con los invitados y otro con la banda de música á amenizar el acto.

La sala del banquete presentaba un conjunto lleno de atractivos por su decoración, adornos y trofeos.

Terminada la comida, en la que reinó la más cordial animación, el señor Domínguez, en oportunas frases alusivas á la importancia de la confraternidad de la vida literaria, dedicó el banquete al señor don Rafael Obligado, quien presidía la fiesta, teniendo á su lado al doctor don Benjamín Aceval y á don José S. Decoud.

El señor Obligado, con su palabra sencilla, galana y expresiva, agradeció la dedicación, y desarrolló el tema de la necesidad del trabajo material é intelectual para el progreso y la vida propia de los pueblos.

Habló en seguida don José S. Decoud expresando, entre otras ideas, que nuestra vida intelectual no debía limitarse al continente sino relacionarse con la vida intelectual de la madre patria.

En el mismo sentido se expresó el doctor Iraizos al ensalzar el cultivo de la lengua española como el vínculo de los pueblos ibero-americanos.

El doctor Aceval, en una extensa improvisación y en forma diferente, amplió las ideas emitidas por el señor Obligado. Como todos los anteriores fué muy aplaudido.

El doctor Huneus, secretario de la legación de Chile, improvisó la hermosa y sentida composición que publicamos en seguida, y que le valió una verdadera ovación:

Á LA JUVENTUD PARAGUAYA

Mi arpa seca y abatida
por los golpes de mi suerte,
late y canta conmovida
al ver en campo de muerte
reparaciones de vida.

Con amor y con respeto
se os sorprende, con asombro,
adivinando el secreto
de hacer surgir de un escombros,
reanimado un esqueleto.

Os admira, al sorprender
tan feliz naturaleza:
pues es más grande, á mi ver,
el poder de la belleza,
que lo bello del poder.

Con la sonda de la ciencia
y del arte con las alas
se domina la existencia
y llega el hombre á las salas
de la misma Omnipotencia.

Y bien se os puede envidiar
pues tenéis, al renacer,
un pasado que admirar,
un presente que merecer
y un futuro que formar.

Salve, salve, juventud:
poetisa del sufrir,
sacerdote del laúd,
aliada del porvenir,
y vestal de la virtud!

Fué ardientemente felicitado por don Antonio Sosa en nombre de los jóvenes presentes, por cuya actitud demostró la más completa adhesión.

Pidiendo algunos concurrentes que hablase nuestro cónsul en Montevideo doctor Alonso Criado, éste dijo que por ley de cortesía, esperaba hacerlo después de los doctores Roberto Huneus y Francisco Iraizos, dignos secretarios de las Legaciones de Chile y Bolivia, ventajosamente conocidos en ambos países.

Más tarde hizo uso de la palabra el doctor Alonso Criado, de cuyo discurso es extracto aproximado éste:

«Agradezco profundamente á la comisión organizadora de esta fiesta la invitación con que se me ha honrado. Felicito al *Instituto Paraguayo*, á los alumnos de la *Universidad y Colegio Nacional* de Asunción por el simpático homenaje que tributan al vate argentino señor Obligado.—La característica modestia de éste le había hecho pasar desapercibido en sus viajes anteriores y la noble juventud que forma la más bella esperanza de la resurrección paraguaya revela hoy toda su capacidad intelectual y moral realizando esta fiesta que marca un gran adelanto en el país.

Señor Obligado: La juventud paraguaya que os consagra este homenaje alterna sus estudios con el trabajo diario por la existencia y las narraciones épicas del infortunio reciente de su hogar—(*grandes aplausos*)—Por muchos homenajes que haya recibido vuestro talento ninguno más puro y simbólico que éste.—En las flores de la coronación que os debe vuestra patria, lucirán siempre los más fulgidos colores de la guirnalda que hoy os dedica la juventud paraguaya, entusiasta por todo lo noble y todo lo grande

Los elocuentes conceptos de los señores Obligado, Decoud, Iraizos por la fraternidad americana basada en el idioma, forman una grata esperanza, en medio de la gran dislocación de la Independencia y los antagonismos internacionales del porvenir.—Mientras que los hijos de Portugal formaron una sola nacionalidad en el Sur y los descendientes de Inglaterra otra solamente en Norte América, han surgido diez y siete repúblicas distintas para mirarse como extranjeros los hijos del antiguo Imperio español en el Nuevo Mundo, y por más que por la identidad de origen yo sólo reconozca americanos nacidos en España y españoles nacidos en América, en la gran síntesis de nuestra raza, la unidad del idioma será perpetuamente el mayor y quizá único vínculo del porvenir. (*aplausos*).

La independencia de los pueblos, es como la mayor edad en el individuo, la natural separación del hogar paterno, para formar otro nuevo. Roma en la antigüedad y España en la moderna historia, son los únicos pueblos conquistadores que han levantado á los vencidos, mezclando su sangre con la indígena, y fué precisamente en el Paraguay donde primero se confundió en Sud América la raza de los descubridores con la de los aborígenes: honrosa es la tradición conservada de los primeros y últimos gobernantes peninsulares en este jardín americano teatro de tan grandes sucesos históricos.

La fusión de ambas razas ha dado aquí temas á la leyenda, héroes á la epopeya y mártires á la historia.

Don Rafael Obligado, cuya personalidad física y literaria tiene grandes semejanzas con don Gaspar Núñez de Arce, es miembro distinguido de la *Real Academia de la Lengua* por sus altas dotes y por la gran vinculación de común idioma entre dos continentes.

Hace pocas noches, en otra manifestación de la juventud asuncense á la primera Legación de Chile en el Paraguay, hice notar que la viril raza *Araucana* había sido más afortunada que la heroica y sufrida raza *Guaraní* teniendo la primera su gran cantor en *Alonso de Ercilla* mientras que la segunda no ha encontrado aún el poeta que se inspire en su epopeya.

Teniendo á mi derecha al distinguido vate argentino de las orillas del Plata que recibe los honores de esta fiesta—y al esclarecido literato chileno de las riberas del Mapocho que con sus estrofas ha conmovido á todos, marcando la nota más profunda de esta noche, levanto mi copa, formulando un voto sincero para que los artistas del ritmo, señores Obligado y Huneus, contribuyan con el fecundo contingente de su inspiración, dentro de la verdadera fraternidad del espíritu, á los grandiosos ecos de la epopeya paraguaya. (*Grandes aplausos*).

—El doctor Audibert en elocuente improvisación concluyó brindando por la unión chileno argentina, representada en el acto por dos de sus poetas: Obligado y Huneus; fué grandemente aplaudido.

El joven catedrático de literatura en el Colegio Nacional don Manuel Gondra, fué solicitado después para hacer uso de la palabra, improvisando, una síntesis correcta, llena de brillo y de erudición, interrumpida frecuentemente por las demostraciones más entusiastas.

Después de ocuparse de los discursos anteriores, que le servían de tema para sus juicios literarios, y de hacer mención de los méritos tanto del señor Obligado como del doctor Huneus, de quien dijo ser el Balart americano, invocó los servicios que en el mundo de la inteligencia se debían mutuamente los pueblos de este continente y la necesidad de conquistar su literatura propia, sin atentar por eso contra la literatura europea.

Concluyó diciendo que si el Paraguay no tenía poetas, es porque no necesita de la poesía escrita desde que la tiene abundantemente en su naturaleza, en su historia y en sus mujeres personalizadas por la hija de Mena, cuando la revolución de los comuneros, y de Pancha Garmendia, durante la guerra.

Hablaron finalmente el doctor Olascoaga en términos agradecidos, don Fulgencio R. Moreno, en calurosos párrafos, el doctor Teodosio González y el joven Juan F. Pérez, cerrando la fiesta con una estrofa dedicada á los invitados, en forma de brindis y saludo.

Terminó esta espléndida fiesta literaria, dejando en todos, visibles señales de contento por ser un gran paso realizado por la juventud cuyos principales elementos en número considerable, se encontraban reunidos.

El señor Obligado fué acompañado hasta su alojamiento, por una gran parte de los del banquete y la banda de música.

Nuestras felicitaciones más sinceras y entusiastas al «Instituto Paraguayo».

Asunción, Julio 1896

UN DIVORCIO

HACÍA un mes de su matrimonio.... ¡Cuán-
to se quisieron de novios!... ¡Qué delicio-
sa pareja formaban después de casados! ¡Cómo

se paraba la gente en la calle cuando salían juntos, para señalarlos, ensalzando en él los prestigios de un hombre conocido en el mundo del arte, y en ella la hermosura, la inocente coquetería de los ademanes, el azul resplandor de sus ojos, velados por largas pestañas; el suave cimbreo de su cuerpo y la deliciosa armonía de su conjunto, donde se confundía, en crepúsculo encantador, la virgen que ha dejado de serlo y la esposa que lo empieza a ser!

El inspiraba simpatía con su aspecto de luchador, su perfil atrevido, sus ojos tenaces dirigidos hacia adelante como una sonda que penetraba para medirlos y vencerlos, los abismos del porvenir; su frente, bruñida por el continuo ir y venir de los pensamientos; su bigote, erizado sobre unos labios voluntariosos; su barba firme y su cuello de atleta. Agil, nervioso, traqueado con indiferente desaliño, que llegaba al descuido, sin tocar en la dejadez, y le prestaba una elegancia personal que no era deudora de vasallaje a los figurines de sastrería; era un hombre del que ella podía mostrarse orgullosa.

Y ella... A ella daba gozo mirarla, tan peripuesta, tan bonita, tan satisfecha de su casorio; agarrándose muy fuerte al brazo de él, y marchando a su lado, con los párpados medio caídos y la boca entreabierta, como si aun sintiera agitada su sangre por el primer beso de amor; ese beso a cuyo contacto la mujer adelanta los labios y cierra los ojos, por que a la vez tiene codicia de recibirlo y vergüenza de verlo. Esbelta, deliciosa, respirando su felicidad y moviendo a compás sus piecitos, holgadamente prisioneros en unas botas de taflete, era, vista en la calle, si su alma respondía a la estructura de su carne, la más hechicera imagen donde pudo encarnarse un porvenir.

—¡Qué buena pareja hacen!—exclamaban todos al verlos. Han nacido el uno para el otro.—Y no era cosa de dudarlo, puesto que ellos lo creían también. Se casaron como dos locos; seducido él por la belleza de ella, por la bondad de su carácter, por la modestia de sus aspiraciones, porque no dudaba de que fueran tales signos exteriores anuncio de un futuro dichoso, donde las almas se compenetraran al primer choque, como los cuerpos se habían compenetrado al primer abrazo.

Así se casó él; como ella lo hizo sugestionada por el gracejo de las palabras de él, por la fantasía de su imaginación, por el afán de poseer a un hombre de quien todos se deshacían en elogios y cálidos alabanzas. ¡Y se entenderían perfectamente!... ¡Vaya!... ¿No se habían entendido hasta entonces?—¿Me quieres?—Sí.—Tú eres mi dicha.—Tú la mía.—¿Verdad que sientes como yo?—Como tú y contigo.—¿Verdad que eres mía, completamente mía?—Nada más que tuya.—Nunca discreparon en esto desde que empezaron a adorarse hasta que el cura les echó la bendición, buscando la del cielo, con sus pupilas de anciano creyente.

Verdad es que después de los quince primeros días, durante los cuales vivieron como viven los pájaros en primavera, embelleciendo el nido con sus trinos, con sus caricias y con sus locuras, que parecen locuras de ángeles, porque abren las alas y se perpetran cerca del cielo, notó ella que un artista es un ser muy raro, distinto de los otros: que no eran todos, esplendores en su presente, ni goces en su vida de recién casada; que más abundaba en tarros de pintura el estudio de su marido, que en billetes del Banco, los cajones de la mesa del despacho; que el dinero podía faltar de un momento a otro, y que él no trabajaba mucho para adquirirlo, porque no era seguramente trabajar aquello de pasarse las horas muertas tumbado boca arriba sobre una *chaise longue*, arrojando humo por las narices y por la boca, sin hablar palabra y con los ojos fijos, inmóviles, sin darse cuenta de los objetos exteriores, como si mirasen hacia adentro y hubieran cegado por fuera. Pero aquello no tenía importancia... Al mes de matrimonio no podía exigirle que entrase en la normalidad de la vida; natural era que sólo pensase en adorarla; natural que se entregara a descansos forzosos; que el trabajo le repugnara... Más adelante sería otra cosa; no iba a faltarle nada... ni lujo, ni distracciones, ni placeres... Un artista de tanto renombre está libre de miserias, de privaciones y ayunos. ¡Pues no faltaba más! Estaba segura de no engañarse.

Esto es lo que notaba ella en su marido; y él... palabra de honor, que no había notado nada en ella, sino que era *muy mona* y que sería la impresión viviente de la novela soñada por él en su juventud... Claro que su educación burguesa y rutinaria la obligaba a no comprender ciertas cosas... pero era demasiado pronto; en el fondo del espíritu de su mujer había todo lo que él necesitaba. Hallábase cierto de encontrarlo el día que necesitara pedirlo... Las contrariedades minúsculas que su mujer experimentó cuando él, bien contra su voluntad, no pudo satisfacer alguno de sus inocentes deseos; el desasosiego que manifestara cuando le dijo un día que les era preciso moderar sus gastos; algún que otro bostezo escapado a su boca mientras él se daba a pensar horas y horas en su cuadro futuro, pasaron como nieblas del amanecer en mañana de Julio; una caricia se convertía en rayo de sol para disiparlas. Ella le entendía: ¡claro que sí! Era su otro yo, el ángulo complementario de su vida.

Y sin otras preocupaciones que aquellas; felices como nadie, y como nadie seguros de entenderse siempre, estaban un día en el estudio, él sentado en su silla de tijera, con la paleta en una mano, el pincel en la otra y el lienzo delante; ella con el ovillo de hilo sobre la falda, la aguja entre los dedos y la labor sujeta a la rodilla por un alfiler; él pensaba en su próximo triunfo; ella en una cuenta que no se había podido pagar; y mientras él se desabrochaba la blusa de trabajo como si no quisiera verse oprimido por ningún obstáculo en la concepción trabajosa de su obra, ella se arreglaba coquetamente los encajes del *matinée*, para que su marido la encontrase muy guapa.

Hubo unos momentos de silencio, sólo turbado por el roce del pincel sobre el lienzo y por el entrar y salir de la aguja en las dobleces de la costura... De pronto él se volvió, tenía el espíritu caldeado por la inspiración; su cuadro, apenas abocetado sobre la tela, surgía entero y lleno de grandeza en el interior de su cráneo; sentíase vencedor antes de triunfar; la fiebre de la lucha, extendiéndose por su semblante, le comunicaba una seguridad sublime, y la conciencia de su genio subía a sus labios, ansiosa de caer en oídos que ni se cerrarían a impulsos de la envidia, ni se quedarán sordos en un espasmo de indiferencia...

¿Qué mejor depositario de sus esperanzas, que la hermosa criatura que tenía en frente; aquella en quien había vinculado su porvenir?...

A ella se volvió, y cogiendo entre las suyas sus manos, clavando en sus ojos azules, los suyos relampagueantes de fiebre, de ambiciones, de sueños de gloria, le dijo:

—Mira, vida mía. ¿Ves ese lienzo a medio pintar, esas figuras indecisas que sobre él se abocetan, eso que parece una mancha oscura y una tela gruesa?... Pues es algo muy grande; una matriz fecunda y potente, donde mi cerebro va a arrojar el germen de una concepción vigorosa; ahí está, yo lo veo, un triunfo, a cuyo lado valdrán poco todos los que hasta ahora obtuve.

Mi cuadro será algo sublime, porque lo tendrá todo: idea, forma, armonía y color; yo lo miro, lo miro tal y como ha de ser, y al mirarlo gozo... No más victorias regateadas y vulgares; quiero un triunfo definitivo, y ese triunfo está aquí. Con este cuadro venceré a la envidia, afirmaré mi nombre, seré grande... No lo dudes, lo juro. O no valgo nada, o estoy loco, o esta obra será la columna más firme de mi reputación y de mi gloria. ¡Oh, qué dicha!... ¡Vencer a todos!... ¡Ser superior a todos! ¿Comprendes mi gozo; comprendes lo que esto representa para mí... para nosotros, porque mis victorias son tuyas? Lo comprendes. ¿Verdad que lo comprendes bien mí?

—¡No he de comprenderlo! respondió Julia con el rostro coloreado por la alegría. Si tu cuadro es como lo imaginas, vamos a ser muy felices.

—¡Mucho, amor mío!

—Ya lo creo que sí. Lo menos te dan por él diez mil duros. ¡Cuánto dinero!

El pintor miró a su mujer con asombro. —¿Nada más que eso, le preguntó con voz nerviosa, se te ocurre, después de oírme? ¿No esperas nada más?

—¡Te parece poco!... ¿Crees que te darán más dinero por él?...

El artista se puso pálido; sintió algo así como si le hubiesen hundido un puñal en el alma, y arrojó al suelo con desesperación, los pinceles y la paleta.

—¿Qué tienes? dijo ella.

—Nada. Es el cansancio del trabajo; hoy no trabajo más.

Y dirigiéndose hacia su cuarto, exclamó en voz baja:

—Mientras yo pensaba en la gloria, ella pensaba en el dinero... El artista sólo es para ella una letra de cambio... Se acabó. Ya no tengo mujer. Acaba de divorciarnos, con una frase.

DE GUBERNATIS

EL conde Angelo de Gubernatis ha sido acogido por la sociabilidad argentina, con todo el cariño y todo el respeto que nuestra cultura y nuestro abolengo nos exigía para con el ilustre indiano y elocuente conferencista de universal renombre.

Era ya conocido entre nosotros, por sus obras científicas y literarias el fundador y director de la *Vita Italiana*, doctor de la universidad de Turin, profesor de filología, de sanscrito y de literatura italiana en la universidad de Roma cuya activísima vida de periodista, autor dramático, crítico y publicista que sin descanso colabora en importantes revistas italianas, francesas e inglesas, retrata de cuerpo entero el extraordinario fervor de este ilustre obrero del pensamiento moderno.

Nació en Turin en 1840, y pertenece a antiquísima familia nobiliaria; ha viajado por el mundo entero, y su laboriosa vida exigirá amplia narración detallada de su labor intelectual sorprendente, que ha hecho su nombre universalmente conocido y ha revestido su opinión de ese carácter de autoridad que solo se otorga, entre los doctos, a los maestros y a los genios.

Y si simpático era su ilustre nombre entre los

sud-americanos, mas ilustre lo ha sido desde que prohibiendo una idea que estaba en todos los espíritus, la de que se nos conozca bien en todos los países europeos, (que aún saben poco de nosotros) manifestó sus deseos de fundar un museo sud-americano en Roma, para el que acopia grandísimo número de productos, objetos, vistas etc, etc que le preparan al sabio filólogo a atenernos a los ofrecimientos y promesas que de todas partes se le han hecho.

No es nuevo para el profesor De Gubernatis este sistema de hacer conocer a un país por la exposición permanente de cuanto pueda dar a conocer sus producciones, sus antecedentes históricos, agrícolas e industriales ante la inquisitiva curiosidad de viajeros ilustrados que van de museo en museo en las grandes capitales del viejo continente, y especialmente en la histórica y artística capital del mundo católico.

Así sucedió en Florencia, cuando fundó el *Museo Beatrice* con una exposición del trabajo femenino a través de todas las épocas, cuya idea fué inmediatamente seguida en París y en Chicago, siendo el notable orientalista sollicitado para que enviase los elementos y datos necesarios para la fundación y bases de esta clase de exposiciones.

Querido y admirado en todas partes, el profesor De Gubernatis es aclamado como maestro en el mundo intelectual, por do quiera vaya.

En Alemania los filólogos reconocen en él un maestro de lenguas extinguidas, un profundo conocedor del sanscrito, así como, Inglaterra en donde fué llamado para que diera en Oxford conferencias sobre la literatura italiana. El entonces, eligió como tema de sus discursos a Alejandro Manzoni por el cual tiene veneración.

En Francia es querido sinceramente por su libro «La France»; en Rusia festejan su llegada pues su libro sobre costumbres rusas y sobre la mujer rusa, traducidos en varias lenguas, han hecho conocer intimamente al espíritu eslavo.

Las conferencias entre nosotros, han sido acogidas con simpático entusiasmo, y Manzoni, Dante y Galileo, esas grandes figuras del pueblo italiano han motivado las que ha dado en los días que entre nosotros ha permanecido, la leyenda de Garibaldi cerró las conferencias, partiéndose después para Chile y Montevideo; lo esperamos aún de regreso para despedirse del pueblo argentino con una brillante refutación de ideas y conceptos sobre Maquiavelo el político sagaz que ha dado nombre a todas las astutas combinaciones del difícil arte de manejar a los hombres.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA saluda al ilustre profesor y le desea grata permanencia en los países sud-americanos.

OFELIA

A D. Martinto.

Virgen de melancólica hermosura
Que torvo acecha lúgubre destino,
Cisne errante que impele el torbellino
En la noche febril de su locura:

Más blanca que las nieves de la altura,
Y como envuelta en resplandor divino,
Cruza entregando al viento en su camino
La querella inmortal de su amargura.

Al eco triste, misterioso, vago,
De las ondinas pérdidas del lago,
Une la dulce voz de su plegaria.

Y por rudas tormentas combatida,
Sobre el tallo se dobla estremecida
Como una flor enferma y solitaria.

LEOPOLDO DIAZ

ILDEFONSO P. RAMOS MEJIA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA ofrece hoy a sus lectores el retrato del Doctor Ildefonso P. Ramos Mejia, actual inspector General de Enseñanza Secundaria y Normal, ciudadano tan modesto como de positivo mérito.

Pertenece el Dr. Ramos Mejia, a familia muy distinguida de la antigua sociedad porteña cuya acción en los tiempos pasados y en los presentes, ha sido siempre beneficiosa para el país.

Poco tiempo ha, caía a la tumba Francisco Ramos Mejia, dechado de virtudes cívicas y modelo de carácter, tan inteligente como bueno, tan recto ciudadano como modesto y sencillo; y actúan en el presente, con bien ganado brillo, José María Ramos Mejia que hace honor a la escuela médica argentina, Exequiel Ramos Mejia a quien aspira el pueblo a llevarle al gobierno comunal de esta gran capital, y el que es objeto de estas rápidas líneas.

Nació en Abril de 1854 en el poético pueblo de San Fernando, Provincia de Buenos Aires, del matrimonio de D. Ildefonso Ramos Mejia y Doña Isabel Basabilbaso, descendiente de una muy distinguida familia argentina, y ambos naturales de esta ciudad.

Los sacrificios pecunarios de sus ascendientes en beneficio de la causa pública, así como las contingencias a que están libradas las transacciones mercantiles, habían mermado en mucho la sólida fortuna de sus padres. El joven Ramos tuvo, pues, que demandar al sudor de su frente el sustento diario y a los 16 años de su edad, entraba al servicio del famoso Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Pero era aquel, muy estrecho campo a su acción, muy limitados los horizontes que la famosa casa bancaria ofrecía a sus talentos y a su actividad, neutralizadas un tanto por la inercia del cargo a que los dedicaba.

Matriculóse en nuestra Universidad y pasó después a la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas donde su carrera fué un verdadero triunfo.

Era simple estudiante, cuando en 1884 reemplazaba interinamente al astrónomo Beuf, un sabio, en la Cátedra de Cálculo infinitesimal, honor insigne que refleja sobre nuestro compatriota aureola envidiable; y al siguiente año (1885) eran recompensados sus esfuerzos, ejecutoriados sus méritos, acordándosele la propiedad de ella.

En 1886 recibía el grado de *Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas*, el primero acordado en nuestro país; y como si fuera aun pequeño el triunfo obtenido, lo magnificaba ganando la única medalla de oro que concedió la Facultad en aquel año y cuyo mote dice: «Sobresaliente en sus exámenes».

En 1892 fué nombrado Vice-Rector del Colegio Nacional de la Capital en cuyo establecimiento desempeñó también las cátedras de Álgebra, Geometría y Física.

Bien conocidos son los sucesos desarrollados en aquel establecimiento de educación para que nos detengamos a consignarlos o analizarlos; no es, tampoco, de nuestro resorte hacerlo.

En la Facultad desempeñaba, en tanto, el Dr. Ramos las cátedras de Cálculo infinitesimal y a la introducción al Cálculo y a la Mecánica Racional, que actualmente atiende con general aplauso.



CONDE ANGELO DE GUBERNATIS
Sabio Indianista Italiano

Es, desde 1890, Académico de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales.

Ha publicado sus lecciones en el aula del Colegio Nacional sobre geometría plana, del espacio y elementos de Topografía; y ha dado a la prensa en los últimos días, una obra de mayor aliento titulada «Lecciones de Cálculo infinitesimal e introducción a la Mecánica Racional».

En política, profesa las ideas y principios del partido nacionalista, fundador de la organización de la República, habiendo sido en el movimiento popular de 1890, uno de los defensores de Buenos Aires, prestando servicios de importancia como oficial del cuerpo de ingenieros que levantó las trincheras y baterías que fortificaron la ciudad.

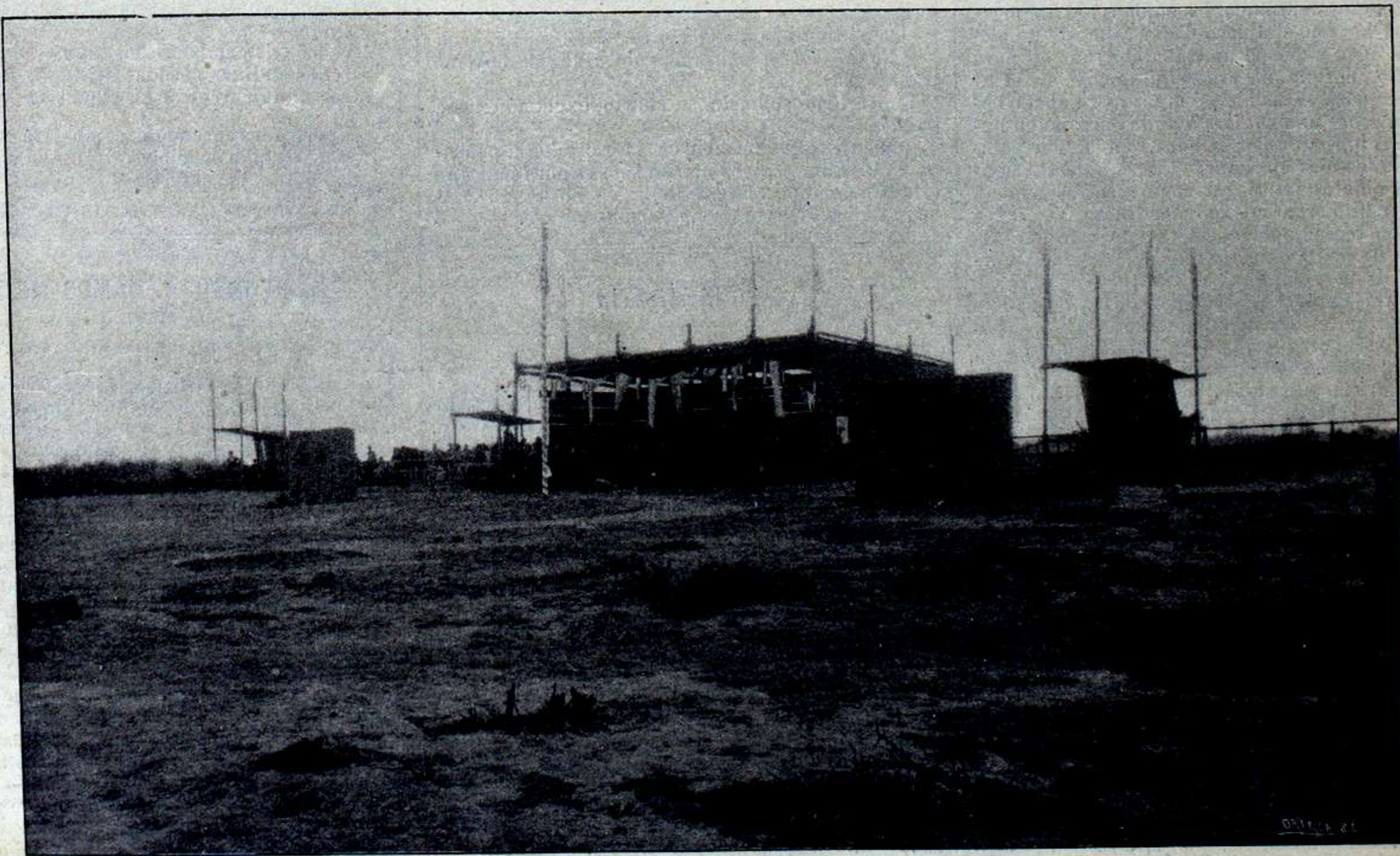
Hijo de sus obras, nada debe el Dr. Ramos Mejia al favor o a la complacencia ajena; y así ha llegado, por medio del esfuerzo propio, a crearse la sólida reputación de que goza y será el más hermoso legado que trasmita a sus hijos.

La cualidad predominante de nuestro biografiado es la rectitud, verdad y fortaleza de carácter.

Tal es el ciudadano que motiva estas líneas: uno de esos hombres cuya existencia no sospecha la vulgaridad.

ZOLA Y SUS CRITICOS

Al adelantar algunos reparos críticos sobre la nueva obra de E. Zola, *Roma*, cuando expuse en este mismo lugar la desfavorable impresión producida por la versión castellana del señor de Carré, preveía que la crítica se rebelaría, aún en Francia, contra las estrambóticas celebraciones y desentonados ditirambos con que los editores y traductores de la obra pretendían imponerla, sin atenuaciones ni reservas, a la admiración universal. «Se han vendido 100,000 ejemplares», decían algunos con gran encarecimiento.



SAN LUIS — VISTA GENERAL DEL POLIGONO DE TIRO DE LA ACADEMIA MILITAR
(De fotografía remitida por el Sr. F. Quiroga.)



SAN LUIS — POLIGONO DE TIRO — GRUPO DE ESPECTADORES
(De fotografía remitida por el Sr. F. Quiroga.)

à modo de suprema recomendación. Con este criterio bursátil, el *Petit Journal* sería el primer periódico del mundo: la novela por entregas, en castellano más ó menos auténtico, de ciertos conocidos autores de cuyos nombres no quiero acordarme, las más peregrinas joyas de la literatura contemporánea en España, y Ponson du Terrail ayer, Montepin, Richebourg, Mathey en nuestros días, los más eminentes escritores de Francia. El vulgo—y cuenta que en todas las clases sociales se le encuentra, como en todas hay personas de alma generosa y noble, y por tanto, de gusto más ó menos educado, pero sano—el vulgo, como dijo Lope, es necio, y aun sin tomar al pie de la letra su no muy caritativo consejo à los que quieran darle gusto, es evidente que para satisfacerle, lejos de ser indispensable, suele ser, à veces, perjudicial la elevación de las ideas, la delicadeza de los sentimientos, la pureza del lenguaje, la elegancia y artística perfección del estilo.

Roma tiene, sin duda, admirables páginas descriptivas. Pero es obra desigual, confusa, artificiosa, sin espontaneidad ni realidad, en que se pretende desarrollar paralelamente un grandioso drama íntimo en el espíritu de Froment, presa de las contradicciones del siglo, y una relación de amores singularísima y hasta extravagante, salpimentadas las escenas de cierto género, inherentes, por lo visto, al naturalismo de Zola y que culmina en un verdadero desenlace de melodrama. Esta es la opinión de la generalidad de los críticos europeos de reconocida importancia.

Descuellan entre los más severos G. Deschamps y René Doumic. Escribe el primero habitualmente en *Le Temps*, el segundo en la *Revue des Deux Mondes* y en *Le Correspondant*, periódicos de grande autoridad política y literaria, como es bien sabido. Han suscitado ambos cuestiones fundamentales que no pueden menos de interesar en todas partes à los amantes de la buena literatura.

Deschamps examina el libro en su estructura, que corresponde à una determinada concepción de la novela, propia y característica de Zola. Una acción más ó menos insignificante sirve de pretexto à la formación de vastos cuadros sociales en que se pretende representar uno de los grandes aspectos de la vida ó de la historia contemporánea, y en que, à veces, revela el autor una inspiración verdaderamente épica. ¿Pero esta representación es objetiva, libre, espontánea, original? ¿Es una creación del genio y del arte, ó à pesar de la particular excelencia de determinados trozos y fragmentos, es el artificioso producto de una mera acumulación de materiales

recogidos al azar y fundidos à capricho en el crisol de una concepción superficial y mezquina de las grandes fuerzas sociales y de las humanas vicisitudes? Con respecto à *Roma*, Deschamps niega la originalidad de gran parte de las digresiones, cuadros históricos y descripciones del libro, y considera el procedimiento à que corresponde como ajeno à la verdadera inspiración, es decir, de manufactura ó fabricación de libros, no genuinamente artístico. En un primer artículo, extensísimo por cierto, Deschamps procura ante todo formar cabal idea de la obra. «Las 751 páginas dice—de prosa, ora sólida y llena de colorido, ora difusa y cansada que M. Zola acaba de ofrecer al público contienen: 1º Una ficción romanesca. 2º Una serie de disertaciones relativas à la historia de Roma, al porvenir de la Santa Sede y à la cuestión social. 3º Un cuaderno de notas relativas à la topografía de Roma, y un álbum de

vistas tomadas en las alturas del Janículo, del Viminal, del Pincio, del Palatino, sin contar una multitud de «instantáneas» cogidas al vuelo en las calles y en las catacumbas. Resumiré primero la fábula doméstica que sostiene, à manera de armazón, la complejidad de esta obra enmarañada.»

Y se empeña luego el crítico en una exposición del argumento y principales digresiones de la novela sin omitir nada esencial, dejando à veces entrever cierta ironía, pero reproduciendo íntegros algunos de los más bellos trozos; y agrega: «Me he impuesto la ingrata tarea de reducir à esqueleto un libro repleto, carnoso, sanguineo. El lector que la *Roma* de M. Zola desconcierta con su masa, no tomar à quizás à mal algunas paradas que le permitan distinguir mejor los principales caracteres del monstruo. Se conoce en seguida que es una guía gigante englobada en un melodrama romántico. El exceso de «documentos» hace saltar el cuadro. El autor arroja presuroso un legajo de apuntes. Es preciso analizar esa ganga, extraer los pedazos de metal precioso, las efígies duraderas, las páginas bellas. Y esto es lo que trataré de hacer.....»

Y lo hizo, algunos días después, probando que la ponderada laboriosidad y *ciclópea* preparación de Zola habíanse reducido à transcribir casi literalmente, à veces con pasmosa exactitud, trozos de la obra ilustrada *Le Vatican, les papes et la civilisation, le gouvernement central de l'Eglise*, de G. Goyau, André Pératé y Paul Fabre, miembros que fueron de la Escuela francesa de Roma, con una introducción del cardenal Bourret, (à quien se supone que quiso Zola pintar en el cardenal Bergerot de su novela) y un epílogo por el Vizconde de Vogué, Paris. F. Didot. 1895, y del conocido libro del profesor y académico G. Boissier.

De Champs lo prueba con trozos de Goyau, copiados casi al pie de la letra por Zola, marcando las páginas respectivas. Más curiosas todavía son las citas que hace para demostrar que de los *Paseos arqueológicos* de Boissier sacó también notable partido Zola; este pone las eruditas observaciones del sabio profesor en labios del *cicerone* que enseña à Froment las ruinas del Palatino, «soldado viejo, de unos sesenta años de edad», (!) verdades que M. Boissier le sirve igualmente bajo distintos disfraces en el Foro, en la Via Apia, en las catacumbas. Pero lo peor no es esto, sino que Deschamps acusa à Zola de servirse de verdaderos cuentos de ante cámara para completar los datos que sobre cosas de nuestro tiempo le ofrecen los libros. Así, por ejemplo, no habiendo podido obtener de Leon XIII la audiencia que en vano solicitó varias veces, toma todo lo



Doctor ILDEFONSO RAMOS MEJIA
Inspector general de Colegios Nacionales y Escuelas Normales

que puede del libro de Charles Benoist titulado *Souveranis hommes d'Etat, hommes*, y agrega á las importantes indicaciones de esta obra «un potpourri de chismes de vecindad, obtenidos, según el mismo ha dicho, «con adecuadas propinas». Deschamps dice que «no ha tenido nunca el honor de ser admitido á la presencia de S. S., pero que rogó á uno de sus amigos, conecador del Vaticano, que leyera la entrevista de Froment con el papa contada por Zola y que, por lo que resulta de las notas que cubren el margen del libro, todo en ese relato, desde las circunstancias accesorias y los menores detalles hasta las singulares especies que sin moverse á risa vierten los personajes, está muy lejos de ser cierto.»

Pero bueno es advertir que Deschamps no se propone zaherir ni maltratar á Zola, desconociendo sus méritos. En el párrafo final de su artículo, señala los trozos verdaderamente bellos de la novela y lamenta que el afán codicioso de los editores no permita separarlos y formar con ellos una verdadera obra maestra. Lo que condena es el procedimiento. «Documentarse»—dice—significa en la jerga de la escuela naturalista, adquirir sobre tal ó cual asunto—trátese de caminos de hierro, de almacenes, puentes y calzadas, tabacos ó minas,—una ciencia rápida, expedita, superficial y querer con ella plantear y resolver episódicamente los problemas fundamentales de la moral y de la sociología, formando concepciones extrañas y confusas, sin realidad y sin verdadera belleza.

Zola se sintió lastimado y con su habitual virulencia en la polémica ha pretendido desquitarse injuriando violentamente á Deschamps. Reconoce que se ha servido amplisimamente de Goyau y Boissier, pero pretende que el novelista está en su derecho al escoger sus materiales y tomarlos donde los encuentre, afirmando que no de otra suerte ha procedido en las más de sus obras, cuya formación explica detalladamente. Pero Deschamps, sin alterarse ni descomponerse, ha negado el derecho que Zola reclama, y replica que el método no es bueno, que peca de superficial, precipitado, ligero, que es puramente mecánico y, por tanto, incompleto, y que no puede darnos el sentimiento ni aún la impresión de la realidad, ni compadecerse con la noble inspiración propia del arte.

Después de todo, esta misma tesis es la de Doumic; sólo que se muestra mucho más duro é implacable con el famoso novelista. Según él «un libro de Zola es á la literatura lo que la cromolitografía á la pintura, lo que la albañilería á la arquitectura, lo que un bronce de comercio á una obra de arte. La introducción del naturalismo en la novela ha sido la derrota del arte, puesto en fuga por la fabricación industrial». Por este fragmento puede apreciarse la crítica de Doumic. Al ver cómo se trata á escritor tan afamado, acude involuntariamente al pensamiento la frase de Renán, de que la historia de nuestro siglo está llena de consuelos para los humildes y de avisos para los soberbios.

El tal naturalismo, que en una carta célebre despojó el mismo Zola de todo valor trascendental reduciéndolo á una consigna ó, por mejor decir, á un reclamo, perdió gran parte de su pasajera boga hace ya algunos años, cuando los discípulos más ó menos auténticos del afortunado escritor, empezaron á negar su autoridad y su doctrina. Pasará, como han pasado otras tendencias exclusivas, más ó menos sinceras, y sin duda más fecundas y elevadas. Pero, no obstante, como el mismo Deschamps reconoce, quedarán para siempre, de la obra copiosísima de Zola, trozos de imperecedera poesía y de prodigiosa intuición; y por el mérito de esas páginas memorables, muchas faltas le serán perdonadas, á pesar de los críticos.

RAFAEL MONTORO.
(Cubano)

Julio, 1896.

RECONQUISTA DE BUENOS AIRES

LA FIESTA EN SANTO DOMINGO

UNA manifestación que despertaba simpatías desde que se anunció, que recordaba á los «olvidadizos» una deuda de homenaje póstumo á los prohombres de la «Reconquista de Buenos Aires», de «justicia histórica» que unía en lazo común á argentinos y españoles, he aquí el carácter de las fiestas celebradas en Santo Domingo en memoria de los héroes de 1806 y 1807.

¿Quiénes fueron estos héroes? Todos, peninsulares, criollos, gente de color, esclavos y libres, el vecindario, el pueblo, la ciudad y sus escasas tropas de guarnición permanente, destacándose los nombres de Santiago Liniers, Juan Martín de Pueyrredon, Gutiérrez de la Concha y otros capitanes militares, y el bravo don Martín de Alzaga, alcalde de primer voto al frente de los trabajos de la defensa popular.

La concurrencia fué numerosísima, y por nuestro grabado puede verse el aspecto que el otras veces solitario atrio de Santo Domingo presentaba, con su modesta fachada adornada con trofeos y banderas entrelazadas, en que los colores blanco y azul del pabellón argentino, y el rojo y gualda del español, parecían, flotando al viento, recordar á

los contemporáneos que una y común fué su historia y una y común su lengua, su abolengo y su potencia civilizadora.

Las sociedades españolas, llegaron poco antes de la ceremonia, al compás de la marcha «Cádiz». A la cabeza de la columna, era conducida la gran corona de bronce ofrecida por las sociedades y periódicos españoles.

Muchos aplausos se dejaron oír. El 4.º de línea y el batallón de grumetes, encargados de tributar los honores militares, estaban situados en la calle Defensa entre Belgrano y Venezuela.

Sucesivamente fueron llegando las diversas delegaciones de estudiantes, que ocuparon las naves de la derecha.

Muchas personas á quienes no se les permitió la entrada, quedaron aglomeradas en el atrio de la iglesia, llegando á más de quinientas.

La policía que prestó sus servicios, fué distribuida convenientemente, consiguiendo hacer guardar el orden y compostura entre los asistentes, durante toda la ceremonia.

El interior del templo estaba adornado con sencillez y severidad.

Los altares estaban llenos de flores; sobre el altar mayor, la Virgen del Rosario, á quien Liniers se encomendó cuando atacaron los invasores, ofreciéndole dos banderas si la victoria favorecía sus armas.

Rodeaban la imagen los colores de la patria y una bandera arrancada en el ardor de la lucha al batallón 71.º cuerpo que aún existe en Inglaterra, pero que no lleva bandera por haberla perdido en Buenos Aires.

En la nave central se encontraban los representantes del poder ejecutivo ministros Bermejo y Alcora, generales Mitre, Capdevila, Gelly y Obes, doctor Luis V. Varela y varias otras personas espectables. Se hallaba también en representación del presidente de la República, el coronel Marañón Catan, su ayudante.

Las naves del centro de la izquierda habían sido reservadas para las señoras, y la derecha para los estudiantes.

Una compañía del 4.º de línea, situada á la derecha del altar mayor, hizo la guardia de honor.

A las 12 m. dióse comienzo al Te-Deum oficiado por el prior de Santo Domingo, R. P. Gabelich.

La orquesta, dirigida por el maestro Espinosa acompañada por el órgano del templo, ejecutó el himno nacional, que la concurrencia escuchó de pie.

Terminado el Te-Deum, ocupó la sagrada cátedra el padre Becco, quien pronunció una elocuente oración digna del homenaje que se conmemoraba.

Las primeras palabras del padre Becco fueron de elogio para la comisión de jóvenes que habían organizado las fiestas.

Rindió justo tributo á la memoria de los defensores de Buenos Aires, á la personalidad del virrey Liniers, cuyo elogio hizo en palabras inspiradas.

Recordó las fechas que se conmemoran, las consecuencias que produjeron, los antecedentes históricos de las invasiones inglesas, citó algunos detalles y peripecias de aquellas brillantes jornadas en períodos descriptivos llenos de animación y movimiento.

Terminó el padre Becco su oración patriótica con una invocación para que Dios no permita que el histórico templo de Santo Domingo vuelva á ser hollado por invasores.

Terminada la ceremonia religiosa, la concurrencia acudió al atrio de la iglesia, donde estaba colocado un busto de Liniers y se había levantado un tablado para la comisión organizadora. Allí debían pronunciarse los discursos.

En el primer término hizo uso de la palabra el presidente de la comisión, siguiéndole el señor Méndez de Andés, que habló en nombre de las sociedades españolas presentes, y los señores Eduardo J. Silva, Caminos Ceballos y E. Ochoa.

Hizo también uso de la palabra, el señor Gabriel L. Souto, á nombre de la comisión ejecutiva del mausoleo á Belgrano, á la cual, dijo, le cabe el honor de haber sido la iniciadora de estas fiestas, que como justicia póstuma se celebran en homenaje de los héroes de la reconquista y defensa de Buenos Aires.

Después de los discursos, la banda de marina ejecutó el himno nacional y la marcha «Tala», que, según se dice, va á ser designada como marcha oficial en los actos públicos.

En ese momento salían las sociedades españolas con sus estandartes al frente: la «Unión Obrera Española», «Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires», «Orfeón Asturiano» y otras.

La banda de policía ejecutó la marcha «Cádiz». Oyéronse prolongados aplausos.

Mientras la numerosa concurrencia desfilaba, las bandas de música dejaron oír hermosos aires marciales, las campanas de la iglesia se echaron al vuelo y las bombas y cohetes atronaron el espacio.

La chapa de bronce es de grandes dimensiones. Figuran en la parte superior el escudo nacional y el de Buenos Aires. Ha sido fundida, como se sabe, en los talleres de la fábrica nacional de Orzali y C.ª. En el centro lleva la siguiente inscripción:

HONOR Y GLORIA
A LOS ILUSTRES VARONES
QUE SE INMORTALIZARON EN LA HERÓICA
RECONQUISTA DE BUENOS AIRES
LEGANDO SUS NOMBRES
AL RECONOCIMIENTO DE LA POSTERIDAD
XII AGOSTO MDCCCVI
PERPETUAR EN EL TIEMPO SU MEMORIA
ES IMPONERUNCE NO Á LA VICTORIA
A. D. 1896.

Al salir de la iglesia, la colectividad española pasó á saludar á las redacciones de *La Vasconia* y *El Eco de Galicia*. El director de este periódico señor Castro Lopez, desde los balcones dirigió á los manifestantes palabras que fueron bien recibidas.

Y terminó la simpática fiesta, cuyas medallas conmemorativas llevan la misma leyenda que la placa; formando hermoso espectáculo la calle Defensa, desde la plaza Victoria hasta la calle Venezuela, embanderada y llena de arcos de gas, que por la noche fueron encendidos, iluminando profusamente la calle.

Con sus estandartes y bandas recorrieron dichas cuadras por la noche, el centro «Mendez Núñez» y el «Orfeón Gayarre».

ABATIMIENTO

Llegó al fin lo que el alma dolorida
Me daba por presagio:
¡Milésima ilusión desvanecida!
¡Milésimo naufragio!
¡Cuánto esfuerzo perdido en las rompientes,
Que la espuma blanquea!
¡Qué eterno procelar en las corrientes,
Contra viento y marea!
¡Siempre, siempre huracanes desatados
Y escollos escondidos!
¡Y siempre, sobre mares ignorados,
Cielos desconocidos!
Hasta la aguja al polo dirigida
Mi cálculo burlaba,
Y, á maléfico influjo sometida,
Del rumbo me apartaba.
Y así he buscado el puerto, de año en año,
Siempre con vano empeño:
¡Toda nueva promesa, nuevo engaño!
¡Toda esperanza, sueño!
No fué sólo furor de los ciclones:
¡Culpa cabe al piloto!
¡Qué velas, señor, qué de timones
Mi torpe mano ha roto!
Y aún sigo, entre los duros elementos,
Sobre el herviente abismo.—
¡Cansado estoy del mar y de los vientos!
Cansado de mi mismo!
Ya, en mí, cuanto descubro no provoca
Ni un temor ni un deseo:
Sólo siento subirme á la boca
La náusea del mareo.
Ni un recelo cobarde me da guerra,
Ni una ambición me anima.
¡Tierra, Señor, te pido! ¡Tierra! ¡Tierra!—
¡Pero échamela encima!

FEDERICO BALART.

Dr. D. JOSÉ M. MUÑOZ

EL ilustre anciano que al dejar el Banco Hipotecario de Montevideo cuya vida económica dirigió y ordenó con firmeza, honradez y talento, pasa á ocupar la presidencia del Banco de la República, últimamente creado, es uno de los hombres sindicados, más preparados y más aptos del país uruguayo, para tan alto y difícil puesto. Sus virtudes, su laboriosa vida y su patriotismo hablan por él en largos años de tarea incesante y sin desmayos.

Es el doctor Muñoz un perfecto hombre de negocios, un banquero por vocación, que goza con su tarea, un financista experimentado que ha formado sus convicciones justas y equilibradas, estudiando á fondo con su criterio elevado, libre de preconceptos, nuestro propio medio económico. Es además un gran organizador, un constructor de organismos, un creador. Toda su larga vida atestigüa esta saliente modalidad de su espíritu vigoroso y tenaz. Tiene la obsesión de la obra, una obsesión militante, imperiosa, que ha impuesto siempre su competencia de organizador.

Ya en la gloriosa Defensa de Montevideo, cuando una generación excepcional daba al servicio y al holocausto patriótico los hombres superiores por centenares, ya entonces, cuando era tan difícil descollar entre aquellas cohortes de gigantes, don José M. Muñoz descolló no sólo como soldado intrépido, sino como organizador competente é infatigable.

Cuatro cuerpos militares organizó don José M. Muñoz en aquella memorable época:—el 3.º de Guardias Nacionales, cubierto de gloria en el ataque del Cantón Vilardebó; el Batallón de Extra-



MODAS DE PRIMAVERA — Toilette para Señoritas

las, color crema, formando chaquetilla con hombreras, mangas en bias, cuello Maria Stuard, pollera lisa de raso negro, sombrero redondo de paja color oro con una guirnalda de hortensias por delante, grandes alas negras y detrás, escarpelas de tul hortensia.

Núm. 2—*Traje tailleur para señora y señorita*—Elegante vestido de cheviotte, compuesto de un plier campana de extraordinario efecto, formando dos cañones (*godet*) atrás; las costuras y el bajo de la pollera se adornan de pespuntos de seda. Chaqueta abierta, adornada con botones del mismo color que los pespuntos; esta chaqueta de un corte muy nuevo, está compuesta de una trasera, costadillos de trasera y de delantera, y delantera con pinzas.

Solapas entalladas cuello tailleur y solapas de terciopelo, manga en iris. Sombrero de paja, verde, adornado de tul blanco y terciopelo (almendra resaca).

Este traje se hace de sarga ó paño de cualquier color.

DE FIESTA EN TEATRO

ESTAMOS de enhorabuena; la gente se divierte sible y pasa largas horas de teatro en teatro, de agrata en concierto, en el último mes del invierno. del Dos novedades, la compañía lírica del teatro vió a Martín, y la compañía Pantalena en el Polibana han atraído a los más indiferentes haciendo mos Agosto de empresarios y comediantes, sin que en tengüe el contingente de aficionados a los teatros. Si chicos que van sosteniendo la nota cómica de notahoras nocturnas hace algunos años. en vi entremos en materia, que es doble, por culpa po hitipos ó tipógrafos, nuestra tarea. verd

cariadudablemente ha sido acertada la elección estudmpresario al traer la compañía napolitana al vida eama, pues en los fastos de la vieja historia riosasiecieste años de la enorme sala de la calle. Aquientes, no podría señalarse ni un éxito más expenos dinario ni una concurrencia más numerosa. doloruerza de puños y de empujones se abrieron cia, subasta la sala no pocos espectadores, quedandirremamerosa clientela en la puerta de la calle, por ganthaber más localidades en el día del estreno. blica.s quedaron poco satisfechos de la escasa am-

Perd del gran teatro, pero en cambio gozosos y elocuños aplaudian a rabiar tres mil y pico de es-M. Madores la novedad y variedad de la función, entre rrección de los artistas y la minuciosidad y ciend con que fueron puestas en escena las diversas rector.s que constituían el programa.

Lessa heroína de la noche fué la pequeña Elvira ces y puta actriz de 8 años que sorprendió a todos aquell dominio completo del papel que interpre-el más por el tino y acierto de las variadas expre-

siones que su gentil figurita encantadora presentaba, recogiendo atronadores aplausos de la numerosa concurrencia.

Lució el señor Pantalena, á pesar del escaso campo que los diversos papeles le proporcionaron, ese *savoir faire* que revela desde el primer momento al actor avezado á lides teatrales, que deslindando lo cómico de lo grotesco, siempre en el «justo medio» deja vislumbrar las brillantes aptitudes que reserva para ocasión oportuna.

En resumen, el éxito merecido, que ha continuado en funciones sucesivas; la «dición» clara, en los artistas, facilitando la comprensión á los curiosos que ignoran el italiano y el dialecto napolitano, y la elección de las obras, acertada. La primera, «Allo scoglio di Frisio», escenas populares en dos actos, está bien hecha, llena el objeto que se propuso el autor señor V. di Nápoli Vila y le valió ser llamado varias veces al final de ambos actos; de la segunda «La piccola Elvira» puede decirse lo mismo, es decir, que llena su objeto, que no es otro que ofrecer á Elvira la oportunidad de hacer admirar su precoz talento; y de «Pulcinella imbrogliato» que es la que menos interés despertó por su especial carácter accesible á la generalidad del público extraño al «bel paese».

No podemos seguir á esta compañía por premura de espacio y tiempo, en su brillante gira artística, que terminará brevemente, y nos limitamos á aplaudirla como lo ha hecho siempre el público, juez y señor en estos casos.

La compañía lírica italiana que funciona en el teatro «San Martín» ha empezado con buen pie, y sigue con paso seguro hasta la fecha, augurándonos una temporada gratísima á los aficionados al «bel canto».

En la ópera «La Forza del Destino», con que se inauguró, acreditó los vaticinios de los «bien informados» presentando elementos de valía que han de sostener á buen nivel el crédito que el buen público les ha otorgado en la noche del estreno.

Con estilo dramático y expresivo, con voz de agradable timbre y de extensión y fuerza, la señora Leonilda Gabbi se llevó las palmas en la primera noche, y ha de recogerlas también en las sucesivas por el acierto en la interpretación y el estudio de los papeles en que actúa.

Acreditó también el tenor señor Carlos Cartica sus dotes vocales y sus cualidades artísticas que le valieron prolongados aplausos á su voz potente y de hermoso timbre, que promete mucho en la temporada artística que comienza.

Con justicia debemos decir también que la más notable entre las demás voces resultó la del bajo señor Mariani. La señora Fantón, ya conocida, cantó bien, pero con escaso brio y donaire la parte de Preciosilla.

Bien los coros, y la orquesta, aunque con algunas durezas en los fuertes del metal que convendría evitar, porque la acústica de la sala ya es de suyo sobrado seca.

Felizmente iniciada así, la compañía del teatro «San Martín» ha obtenido otro triunfo legítimo en «Lucia», y en ésta, venciendo recuerdos, triunfos y glorias pasadas (pero no olvidadas) la soprano ligera señora Anita Otiolini. En la ruda batalla contra el recelo de los temerosos, y contra el prejuicio de los «memoriosos» ganó la palma gentil del triunfo, con su voz de timbre sonoro, claro, penetrante y de notoria igualdad, acentuando, fraseando y cantando con expresión bien medida y sin exageraciones. Premio, (los aplausos entusiastas) ganado en buena lid, merece la distinguida soprano nuestros plácemes más sinceros.

El señor Cartica, volvió á destacar en esta obra sus facultades brillantes y la sentida expresión

que el papel requiere, con aprobación unánime del selecto, auditorio. ¡Bien por el San Martín!

Otro nuevo artista se ha presentado ante el juicio público, en el teatro San Martín, corroborando así la opinión anticipada á su anuncio de llegada, de que era la compañía que allí actuaba la más numerosa y armónica de cuantas hemos tenido aquí en las temporadas primaverales.

El nuevo artista, don José Astigarraga, tenor, eligió para su estreno una de las obras más peligrosas, dado en el teatro y los recuerdos que precisamente de ella dejó en años anteriores el señor Ghilardini, que había hecho de «I Pagliacci» su especialidad, su creación.

Estas circunstancias hicieron que la atención del público se interesase vivamente y que el teatro se llenara hasta el extremo de no quedar ni un solo hueco de puerta en que no se aglomerase multitud de espectadores que habían quedado sin localidad.

El nuevo artista salió airoso en su empresa. No posee, es cierto, el torrente de voz que su antecesor lanzaba en esa obra, especialmente en el último número del primer acto; pero su voz es buena de bello timbre, canta con arte y expresa bien los efectos del alma revelando ser un buen artista del que mucho se puede esperar.

En el primer acto estuvo á buena altura, pero nos gustó aun más en el segundo, al que dió mucha vida.

El público le aplaudió ruidosamente y le hizo salir á la escena varias veces al terminar cada acto.

La Occhiolini se portó como buena y Roussel y De la Torre estuvieron admirables.

«Cavalleria Rusticana», puesta en escena antes que «Il Pagliacci», tuvo asimismo excelente interpelación.

En el teatro de Mayo «Primavera» del escritor uruguayo don Samuel Blixen, que se estrenaba en los primeros días de la quincena, atrajo numerosísima concurrencia. Veamos el argumento:

Emilia, viuda de veintiocho años, linda y espiritual, está con su tío don Agustín, su primo Jacinto, y la huérfana Carmen, de *villegiatura* en Colón, que, en plena primavera, se ha vestido con todas las galas del renuevo é invita á las dulzuras del idilio.

Bonifacio Rodríguez, hombre maduro, diez años mayor que Emilia, y que enamorado de ella no



MODAS DE PRIMAVERA — Traje Tailleur para Señoras y Señoritas

se ha atrevido nunca á decirselo, ha dejado que se casara con otro y se ha ido á Europa en busca del olvido, viene de visita, pero esta vez como tantas no puede vencer su timidez, se cree vulgar desmañado, torpe, prosaico y está convencido, en fin, de que nunca obtendrá de Emilia otra cosa que la fría amistad, y él aspira... al amor.

Sin embargo, Emilia lo ama: lo dejó escapar una vez, ha sentido, y está dispuesta á provocarlo, á hacerle decir lo que sabe que siente y piensa, á romper su silencio... con ayuda de la primavera. En el jardín, se desarrolla la deliciosa escena. En ella todas las galas del ingenio, la coquetería, felina y tentadora que por momentos parece que va á triunfar, que la declaración va á surgir;— en Bonifacio, el individuo que se retrae y deja escapar palabras ardientes que luego desvía; ¡se halla tan lejos de creerse digno de ella!

Ella le da una lección. ¿De amor? pregunta él: No, de galantería—para cuando tenga que declararse, ya que por confesión propia no quiere morir soltero y sin hijos, y tampoco sabe cómo se maneja uno en tales casos. Delicadísimo es este diálogo que concluye, como es natural, por deslizar la lengua del infeliz amante, á quien todo hasta su nombre de Bonifacio contribuye á hacer tímido, —y lo hace caer á los pies de la dama que no en vano cumplió con la obra misericordiosa de «enseñar al que no sabe».

Esta parte capital, con bien dispuestas escenas secundarias, como los amores de Carmencita con Ernesto, á través de las tapias del jardín, y las pelotas-misivas, como la partida de pesca del viejo don Agustín, y las mundanas paradojas del simpático «inútil» de Jacinto, el más ocupado de los desocupados que ni siquiera tiene tiempo de abrir un libro y cree que las mujeres sólo leen al honesto Ohnet, es un excelente efecto.

Hay en toda la obra primaveral perfume, y en cada una de sus escenas un ambiente tibio y amable: el estilo es elegante, y el diálogo de una finura exquisita; y el público aplaudió muy de veras y por muy largo rato la delicada creación del señor Blixen.

En la acertada interpretación, sobresalió el señor Galé, que había estudiado y encarnado bien el tipo de Bonifacio Rodríguez, dándole el tinte necesario de cortedad sin caer en la ridícula timidez, y los demás hicieron «obra de buena voluntad».

No se descuida la empresa de este teatro, procurando atraer la atención de sus favorecedores con «novedades» del teatro español contemporáneo que desfilan por aquella sala con gratitud del arte y de los buenos aficionados, y en «El hijo de don Juan» del celeberrimo dramaturgo don José Echegaray nos ha revelado la trascendencia de ese drama de «carácter ibseniano» que marca una de las múltiples evoluciones del talento del gran poeta-ingeniero hispano.

Galé, «culminante» como decía un asistente al espectáculo, en su escabroso papel. La señora Espinosa, aunque convaleciente de «influenza» bien, correcta, y á veces sobresaliente, y los demás discretos y acertados.

Al publicar estas líneas no es menor el entusiasmo de los muchos favoritos de este teatro para asistir al estreno del drama *Los condenados* de Pérez Galdos, que con tanto renombre y aureola llega al repertorio de las obras modernísimas del ilustre novelista que aquí nos han sido presentadas.

La obra reviste gran interés literario y artístico, no sólo por su importante procedencia y por marcar una faz del talento que creó los *Episodios Nacionales*, sino por el poder que ha tenido de dividir en España la opinión de la crítica hasta el punto de que mientras Madrid, por ministerio de sus más importantes periódicos, rechazó la obra implacablemente, luego Barcelona la acogió poco menos que triunfalmente y reparaba con profusión de honores los agravios inferidos á su autor por el público y más aún por la prensa madrileña.

Pudiera esta discrepancia achacarse á antagonismo regionalista ó á uanejos de camarillas como los que funcionaron con ocasión de la *Teresa de Clarín*, también derrotada en Madrid y tratada de salvar en la ciudad condal.

Sea como fuere, antes de cerrar este número agregaremos que las opiniones vertidas por el eterno juez de las obras teatrales, el público, han sido favorables en general, porque tiene mucha magia... Echegaray (D. José).

Con numerosa concurrencia y con éxito brillante se verificó el concierto de despedida dado en la sala «Operai Italiani» por M. Paul Viardot revelándonos como en anteriores conciertos, violinista de conciencia y compositor de gusto y sólida cultura que tan breve estancia ha hecho, por desgracia entre nosotros.

Sus brillantes cualidades volvió á patentizarlas en la gran sonata en *Re* de Raff y en la tan interesante y bien elaborada de Grieg (en *fa* mayor), que le acompañó al piano el profesor señor Pallemarts. Uniendo en estas obras el buen gusto del ejecutante educado sobre sanos modelos al del compositor hábil y experto, el señor Viardot supo detallar y poner de realce todas las bellezas y pasajes de interés de tan notables composiciones,

mereciendo la aprobación unánime del auditorio.

Llenó brillantemente su turno de piano el señor Pallemarts, ejecutando con notoria seguridad y energía la difícilísima pieza de Lizt «St. François marchant sur les flots», de enorme trabajo para la muñeca; el precioso «Adieu» de Raff, lleno de delicadezas que contrastaban con las encrespadas sonoridades de la pieza anterior, y el wals en *mi mayor* de Moskowsky, cuya relativa belleza requiere la claridad de digitación y buena distribución que supo emplear el señor Pallemarts para que resaltase, logrando por dichas tres piezas, y sobre todo por la primera, ruidosa salva de aplausos.

Estos se reprodujeron para el señor Viardot, por las seis «piezas características», de su composición, que ejecutó después, acompañado por el señor Delgouffre, y de las cuales hubo de repetir la «Berceuse triste» y la «Gavotte».

Para mayor variedad se asignaron en el programa dos piezas de canto bastante difíciles, que valieron aplausos á la señorita E. Manes, acompañada por el profesor señor Cabib.

Puso término á tan escogido concierto el magnífico y bien trabajado «Allegro maestoso» de un cuarteto, del señor Pallemarts, para piano, violín, viola y violoncello, que ejecutaron á conciencia los señores Pallemarts, Viardot, Bonfiglioli y J. García.

Otro concierto de brillante éxito fué el organizado por el distinguido violinista señor Eugenio Pini en el Prince George's Hall con el concurso de la señorita Sara Reyes (canto) y señores C. Marchal (violoncello) y H. Bosshardt (piano), realizándose los números todos del programa siguiente en medio de los aplausos entusiastas de la escogida concurrencia.

Primera parte—1. Violín, concierto en sol, preludio, adagio, finale, M. Bruch; 2. Piano, ballade en si bemol, op. 23, Chopin; 3. Canto, a) Quien eres, hoja de album (palabras de Guido y Spano), E. Pini; 4. Cello, Le désir, Servais; 5. Violín, a) romanza andaluza, b) allegro vivace, Zingaresca, Sarasate.

Segunda parte—6. Trio, andante, Mendelssohn; Allegro, Haydn, violín, cello y piano; 7. Canto, señorita Sara Reyes; 8. Violín, a) Légende, Wieniawski; b) marcha Racotci, arr. E. Pini; 9. Piano, sonata, op. 54, finale, Beethoven; 10. Violín, jota navarra, Sarasate.

Como si el público porteño tratase de hacer olvidar á la compañía de la «Zarzuela» los malos ratos de su estadía breve en el Brasil, ha hecho á los actores y actrices que dirigen Gil y Mesa un entusiasta recibimiento, colmándoles de aplausos en las representaciones sucesivas de las piecitas por secciones de su conocido repertorio.

Bien es verdad que la incorporación á esta compañía de Lola Millanes, (que por ahora no se va), atrae numeroso público que no se cansa de aplaudir á la graciosa actriz y á la gentil cantadora que rompe por peteneras ó malagueñas con el mismo brio que arranca sonoras notas de la jota aragonesa, como en sus mejores tiempos.

El conocido transformista señor De Mésmeris, se presentó ante el público de este teatro con un género que no se le conocía y que por su semejanza con el de Frégoli podía desfavorecerle algún tanto ante la opinión; á pesar de que poco después de dicho Frégoli compareció Biondi imitando á aquél en el San Martín, y se le aceptó y aplaudió.

De Mésmeris representó la pieza *El relámpago*, pero con bastante diferencia respecto á lo que hacía Frégoli, y entre ellas la de hablar en varios idiomas y dialectos. Ejecutó bien sus transformaciones y fue bien recibido, á pesar del susto innecesario que causó á la concurrencia con un estruendoso tiro final que no venía á cuento.

Graciosas piezas del repertorio chico llevan al «Odeón» concurrencia escogidísima que aparte del grato solaz de las zarzuelitas, no por repetidas, menos graciosas muchas de ellas, pasa agradable rato con las vistas del Cinematógrafo que se renuevan periódicamente.

Si á esto unimos las bien representadas piezas del repertorio italiano en el «Olimpo», las piruetas y gentilezas de la gente del «Casino» y las chistosisimas noches de la «Comedia» hay que confesar que para matar «unas horas de ocio» durante estas noches invernales hay sobrado donde escoger.

Que no todo se ve bien, dirán algunos, pues que la moda corriente convierte las cabezas femeninas en torres de plumas y flores que impiden ver el espectáculo á los que tengan la desgracia de estar detrás de las adornadas damas y que «algo hay que hacer» como el festivo poeta Pérez Zúñiga dice, es cierto y... ahí va el remedio:

Los sombreros de las damas
de plantas y flores llenos
no permiten ver la escena
á los que tienen asiento
tras de ellas en los teatros;
por lo cual mi amigo Pedro
va á llevar unas tijeras
y va á decir con respeto
á la dama que le toque
delante en el coliseo:
—¿Me permite Vd. señora,
que la pade á usted el sombrero?

Olvidábamos hablar de «Las malas lenguas» linda piecita de Armiches y Celso Lucio, que

nos ha dado á conocer la compañía del teatro de la Comedia.

¿Malas lenguas? Por doquiera se oyen... y hasta se aplauden en secreto, por más que en público se critiquen... Pero aquí ha sucedido todo lo contrario. Se han aplaudido en la «Comedia» y van á oírlos... gentes de uno y otro barrio de la capital, es decir, del Norte, del Sud y de los otros dos puntos cardinales de orientación.

Afortunadamente, se encontraron los espectadores con una de esas obras que hacen reír de veras y que despiertan interés desde las primeras escenas.

El primer cuadro es de lo más animado y pintoresco que hay. Los vecinos del pueblo reunidos en grupos diversos en la plaza, murmuran, injurian y calumnian. En un corro, cuatro viejas se distinguen por la malignidad de sus informaciones. Se ve la escuela con sus pequeños alumnos, unos dando sus lecciones, los otros arrodillados, en penitencia, con grandes orejas de cartón.

La escena de las viejas con el maestro y la de éste, Julio Ruiz, con la registradora, Antonia García, son impagables.

Es el mejor el primer cuadro, pero no son malos los otros dos.

Sobresalen en la ejecución Ruiz, la García, la Alcalde, la Marin, Comerma, Tapias, Benach, Saullo y Caba.

Sala, palcos y galería estaban rebosando de gente en la noche del estreno, y sin disputa, han de dar en muchas noches, llenos completos el gracioso libreto y la agradable música al teatro de la calle de Artes.

Seguía el teatro de la «Victoria» llevando concurrencia distinguida á su vasto local, y últimamente, con motivo del beneficio del actor cómico de la compañía, señor Arturo Falconi, el público tributó al gracioso actor muchas muestras de simpatía que premiaban su esmerado trabajo durante toda la temporada.

En la pieza *¡Patatrak!* y en la comedia *Il marito in campagna*, el beneficiado desplegó mucha vis cómica y actuó siempre con esa desenvoltura simpática que le caracteriza y que prueba su dominio de la escena y del público. En el monólogo en verso, hizo gala de su flexibilidad para la caracterización de varios y muy diversos tipos, haciéndose aplaudir merecidamente; fué una justísima ovación que alcanza á empresas y actores que han sabido conquistarse el aprecio público.

Y decíamos «seguía» porque la compañía nos ha dejado, marchándose para el Rosario de Santa Fe donde la deseamos éxito felicísimo.

La despedida de nuestro público ha sido cariñosísima, en su última función, á la compañía Vitaliani.

La comedia «Cause ed effetti», de Paolo Ferrari, representada magistralmente por las primeras partes de aquella compañía, valió grandes aplausos á la Vitaliani y sus compañeros, aplausos que se convirtieron en ovación estruendosa al finalizar el último acto. La distinguida artista, De Sanctis, Duce, Falconi, etc., fueron llamados á escena repetidas veces.

El vivomatógrafo que funciona en la calle de Florida 344, ha instalado un nuevo aparato que da mayor fijeza y claridad á las vistas.

Las que ahora se exhiben son completamente nuevas, y entre ellas una de la danza serpentina en que aparecen los cambiantes de colores, que constituyen el mayor atractivo de este espectáculo.

Y la concurrencia es grande, especialmente los domingos en que hay funciones especiales de tarde, para familia.

Es de un efecto maravilloso el ver desfilar escenas de la vida europea perfectamente animadas en todos sus detalles.

La de «Los vaporcitos en el Sena», con el puente de la Concorde en perspectiva, es de un efecto soberbio.

«La danza egipcia» (Danse du ventre), «Trafalgar Square» y «Hyde Park», con sus bicicletas, en Londres, son de una reproducción perfecta.

«La llegada de un tren en Londres», resulta imponente.

Pero el «clou» de esta atracción es la «Cuadrille du Houlín Rouge» bailado por bailarinas tan célebres como bien renombradas; «La Goulne», «Grille de Egont», «La Santarelle» y «Nine Pate en l'Air».

En fin, una «Escena en un café» es un cuadro lleno de originalidad.

Se nos ha comunicado que próximamente se presentarán vistas de las de París y fiestas habidas en Moscov en ocasión de la coronación del czar.

Ultimas notas artísticas:

Ha llegado á Buenos Aires, procedente de París, el eminente concertista cuyo nombre sirve de epigrafe á estas líneas.

El señor Amigó es, según afirman la prensa francesa y española y las personas que le han oído, el primer concertista de armonium que hoy existe. Es profesor del Conservatorio de Madrid y de la Casa real.

Muy pronto dará algún concierto en Buenos Aires.

RENÉ.

Sport \$ 21.54, a placé 8.90; Nevada 5.93; Antropófago, 8.42.
Premio «Azul», 2100 metros—1° Excelsior, 2° Yerua, 3° Espoir.
Sport \$ 10.12, a placé 4.90; Yerua 4.33.
Premio «Mar del Plata», 1800 metros—1° Bay Rum, 2° Pichincha, 3° Elaine.
Sport \$ 14.37 a placé 9.06; Pichincha 9.09.

CONVIENE

no descuidar un catarro pues puede ser precursor de pulmonías, de la Tisis, ó de otras graves enfermedades. La Emulsión de Scott cura el catarro, sana la irritación de la garganta y los pulmones, fortifica y robustece el organismo. Es una combinación de los dos agentes curativos, aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos, reconocidos universalmente por los médicos como los más poderosos en las enfermedades extenuantes y especialmente para los Niños. Exijase la legítima



Marca de fábrica.

EMULSION DE SCOTT

Rehúsen las imitaciones que abundan en el mercado. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

Premio «Ayacucho», 1600 metros—1° Nevada 42 kilos, 2° Ney 62 1/2, 3° Idiota 46.
Sport \$ 15.69, a placé 5.96; Ney 6.86; Idiota 5.25.

REUNIÓN DEL 23 DE AGOSTO

Premio «Mauser», 1300 metros—1° Hugonote, 2° Ortegall, 3° Arban.

Sport \$ 71.52, a placé 12.15; Ecurie Titan 4.17; La Fortuna 6.25.

Premio «Imposible», 1500 metros—1° Crucero, 2° Fallstaff, 3° Diosma.

Sport \$ 9.78, a placé 4.49; Fallstaff 5.61; Diosma 6.81.

Tomaron parte en el premio «Belgrano», 2000 metros: Nerón II, General Lavalle, General Lee, Rosemary, Eléctrica, Bay Rum, Ton Pouce, Alcaide, Cartouche II é Imperio.

Iniciada la carrera, se destacó Alcaide con ánimo de forzar el tren á Imperio, el que si bien en apariencia corría con la misma desenvoltura de siempre, parecía sentir algo los 60 kilos.

Acortando poco á poco la distancia que lo separaba de Alcaide, consiguió aparearse, desprendiéndose de él poco después en la recta opuesta á las tribunas, pasando á tomar la dirección de la carrera.

Al llegar al recodo, Imperio se mantenía siempre adelante; pero sin la desenvoltura del premio «Invierno»;—de pronto surge Cartouche II y en medio del estupor consiguiente se aparea al leader cruzando juntos la meta,—sin poderse apreciar á quién había correspondido el triunfo. Para una buena parte del público y aún para el jockey de Cartouche II que regresó al paddock saludando con la gorra, la victoria se atribuía al hijo de Kimbolton, pero el juez de raya adjudicó el triunfo á Imperio.

El tercer puesto correspondió á Rosemary.
Sport \$ 3.39, a placé 3.01; Cartouche II 8.00; Rosemary 4.41.

Y á propósito del escándalo producido á consecuencia del fallo con respecto á «Imperio» y «Cartouche II».

Sabemos, por experiencia, que la menor desviación en el modo de colocarse el juez al llegar los caballos á la meta, produce confusión y no pocas equivocaciones, y que sólo el juez estando bien colocado, puede apreciar la diferencia entre los caballos.

Los ojos del juez se convierten en ese momento en una cámara fotográfica que enfoca sobre una línea, y si no está situado á la distancia proporcionada al tamaño de los objetos que pasan por delante, se expone á apreciar erróneamente la llegada de un caballo que venga muy abierto, y por lo tanto, muy cerca del punto de mira del observador, en cuyo caso sucede justamente lo mismo que en la

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

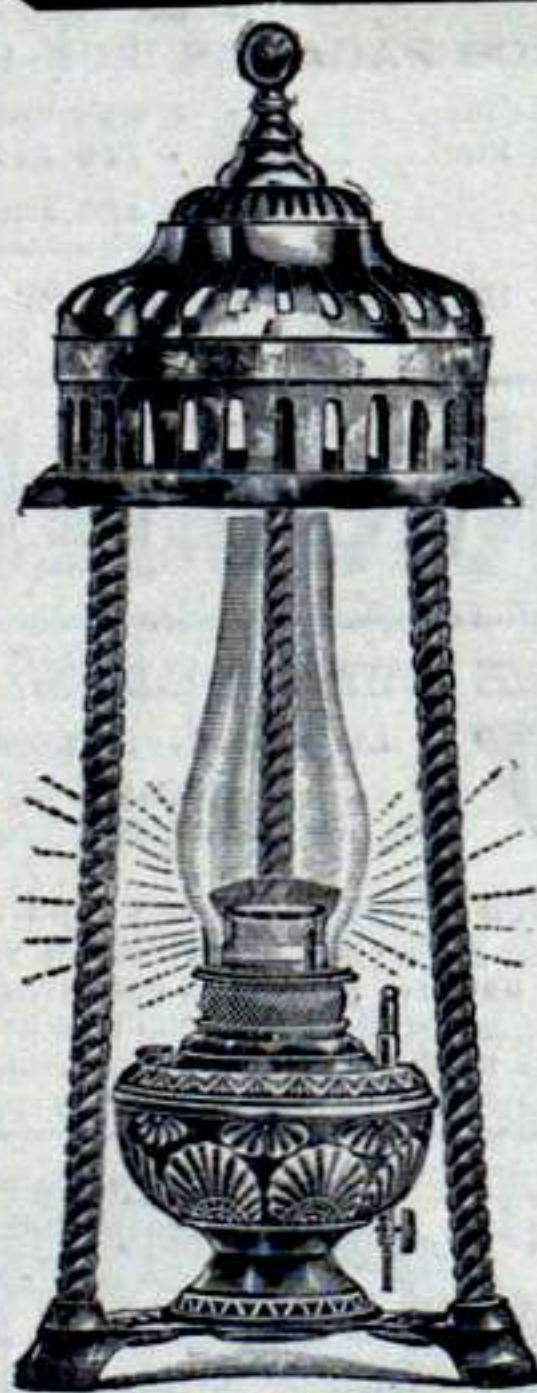
REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires



INVIERNO 1896

90 CLASES

DE

Estufas y Caloríficos

CASSELLS y Cia.

664-Gangallc-664

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—Lavalle, 418—Unión Telefónica, núm. 197.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

D. R. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTOR JOSE TARNASSI.—Abogado.—Victoria, 442 altos.

Bitter Secrestat

De universal
REPUTACION

Premiado en todas
las Exposiciones
á que ha concurrido

EL CONSUMO

EN

BUENOS AIRES

PASA DE

40.000 Cajones
al año

Unicos Introdutores: W. PAATS y C.º



ESCAMEZ

BULL-DOG



BULL-DOG de suavidad exquisita.
BULL-DOG de aroma delicado.
Son los cigarrillos que están hechos del mejor, más selecto, sustancioso, suavísimo y fino tabaco aromático que se produce en la Habana.

ESCAMEZ

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C.º
MAIPÚ 918.—BUENOS AIRES.



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1896. Oro americano

ACTIVO . . . \$ 201.009.387,00
SOBRANTE . . . 40.624.011,00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA
y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
H. St. John Munro, Secretario.

“LA PREVISORA”

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida y contra incendios

CAPITAL SOCIAL \$ 1.000.000
RESERVAS \$ 1.215.000

Carlos Casares,
DIRECTOR GENERAL.

Octavio J. Molina,
PRESIDENTE.

CALLE VICTORIA Y DEFENSA — BUENOS AIRES

fotografía instantánea, es decir, que un objeto desenfocado por la proximidad excesiva al espectador, tapa por completo los objetos que tiene detrás, tal y cual acontece en los finales de ciertas carreras, cuando llegan juntos 4 ó 5 caballos, con escasa ventaja unos de otros, en que si hay uno muy cerca del punto de mira, dificulta la observación y confunde al juez.

El juez no debe colocarse completamente pegado al punto de mira: por el contrario, debe situarse a una distancia proporcional que, evite los inconvenientes aludidos y no colocado, como está sobre la misma verja.

Al juez hay que darle comodidad y espacio de visión, pues no es suficiente garantía de acierto y exactitud su práctica acreditada y su buen golpe de vista, en circunstancias excepcionales, y de éstas estamos tratando desde el principio.

Vinos de Mendoza

368—SAN MARTÍN—368

MARCA REGISTRADA

«MAIPÚ»

Esta casa pone en venta un excelente vino FRANCÉS, cuidado como el mejor vino de Burdeos, al precio de la DOCENA de Botellas 5,50 entregadas a Domicilio. El reparto se hace dos veces por día.

UNIÓN TELEFÓNICA N. 398

P. DELPECH.

Con lo expuesto nos ceñimos al sistema aquí adoptado, sin perjuicio de reconocer las ventajas de otros procedimientos, tales como el de algún Hipódromo de París, donde los jueces de raya se colocan a gran altura, y aprecian a vista de pájaro la llegada de los caballos a la meta, cuyo sistema es libre, cómodo y muy exacto cuanto a los resultados obtenidos.

Premio «Tristan», 2200 metros—1° Malakoff, 2° Rayon d'Or, 3° Nécio.

Sport: \$ 11.62, a placé 4.30; Rayon d'Or 5.68, Nécio 4.86.

Premio «Mon Réve», 1400 metros—1° Argentino, 2° Jean Bart, 3° Galatea.

Sport: \$ 7.88, a placé 3.01; Jean Bart 3.23, Galatea 3.26.

Premio «Massena», 1200 metros—1° Rigoló, 2° Grillon, 3° Hipólito.

Sport: \$ 18.25, a placé 6.23; Grillon 4.20, Hipólito 4.31.

Premio «Ciro», 1600 metros—1° Violin, 2° Chaipuel, 3° Pichincha.

Sport: \$ 24.95, a placé 7.05; Chaipuel 12.69, Pichincha 5.85.

REUNION DEL 30 DE AGOSTO

Resultados generales:

Premio Star, distancia 1500 metros—1° Blue Boat, 2° Belcasse, 3° Mundial.

Sport: \$ 4.44 a ganador y 2.87 a placé; del 2° 5.92; del 3° 3.61.

Premio Prometeo, distancia 1600 metros 1° Fatinitza, 2° Extra, 3° Diosma.

Sport: \$ 8.08 a ganador y 3.16 a placé; del 2° 2.95, del 3° 3.73.

Premio Río de la Plata, distancia 1800 metros—1° Pitanga, 2° Minerva, 3° Trapista. No placé: Carlequin, Guina, Miss Rose, Chañar, Jean Bart, Califucura.

Sport: \$ 7.07 a ganador y 2.35 a placé; del 2° 2.25; del 3° 3.23.

Premio Printaniere, distancia 2500 metros—1° Cantiniere, 2° Madreselva 3° Revancha.

Sport: \$ 7.53 a ganador y 3.98 a placé; del 2° 7.60.

Premio Alcalde, distancia 1200 metros—1° Ney, 2° Ontario, 3° Mignonette.

Sport: \$ 8.50 a ganador y 3 a placé; del 2° 3.04, del 3° 5.93.

Premio Rose Royale, distancia 1600 metros—1° Gatito, 2° Don Gonzalo, 3° Grillon.

Sport: \$ 10.47 a ganador y 4.65 a placé; del 2° 12.74; del 3° 3.91.

Premio Zarzaparrilla, distancia 1900 metros—1° Nevada, 2° Ortegá 45; 3° Idiota 47.

Sport: 6.32, 3.37, del 2° 5.71; del 3° 5.35.



FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

GANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO



Casa importadora de artículos franceses e ingleses

Diálogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, á su numerosa clientela.



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

“LA ESTRELLA” Y “AMÉRICA”

DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222

SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1.800.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302.07
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42.956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351.625.00	Prést's. comerciales y garant's.....	\$ 183.300.98

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 338.732.66	Sección Incendios.....	\$ 646.856.55
Sección Marítima.....	\$ 146.417.56	Sección Marítima.....	\$ 359.949.34
	\$ 485.150.22		\$ 1.006.805.89

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL.
EL DIRECTOR GENERAL, Josué Moreno.

La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados, sobrepuestos, fadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar en sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.



Pasta Mack (en cartones elegantísimos con 8 tabletas) es un nuevo y sobresaliente preparativo, con el cual puede uno procurarse un baño delicioso é higiénico, y un agua de tocador magnífica.

Esta Pasta Mack, universalmente conocida, hermosa y suaviza el cutis y como refrescante es superior á todo lo conocido hasta hoy.

Se vende en todas las boticas, droguerías y principales perfumerías.

Único Fabricante-Inventor H. MACK, Ulm-s.-Danube.

Ha llegado; se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

El LÚNES 7 de SETIEMBRE y días siguientes

Exposición y venta de las novedades recibidas en previsión de la Estación de Primavera de 1896

Confecciones - Generos para Vestidos - Sederías

Puntillas, Collets y Capas Gran Novedad

El Lunes 7, Mártis 8 de Setiembre y días siguientes, pondremos en venta un lindísimo surtido de Confecciones, Tapados y Vestidos para Señoras y Niños.—Sederías, Fulares, Géneros para vestidos, Percales, Satinés de algodón pintados, Géneros de luto y medio luto, Gorras y Sombreros, Guantes, Abanicos, Sombrillas, ropa blanca, Géneros blancos de hilo y de algodón, Bonetería, Mercería, Guarniciones, Cintas, Artículos de fantasía, Trajes para niños (varones), Calzados para Señoras y Niños, y un inmenso surtido en Cunas para recién nacidos, Camas de fierro y de Bronce, grandes y chicas, de las mejores fábricas Francesas é Inglesas, Cama-jaula, Frazadas, Colchas, Alfombras y una lindísima colección de Muebles de fantasía para Sala, Antesala, Jardín, Quintas, etc., etc.

A más de las novedades que ofrecemos, nuestras favorecedoras encontrarán Ocasionen numerosas en todos los departamentos de nuestro Establecimiento, y únicas en Buenos Aires. NOTA—En nuestro nuevo departamento de Artículos de Menaje y Bazar, ofrecemos á nuestros favorecedores nuevos y completos surtidos en todos los ramos que encierra este departamento, DESAFIANDO TODA CLASE DE COMPETENCIA!!

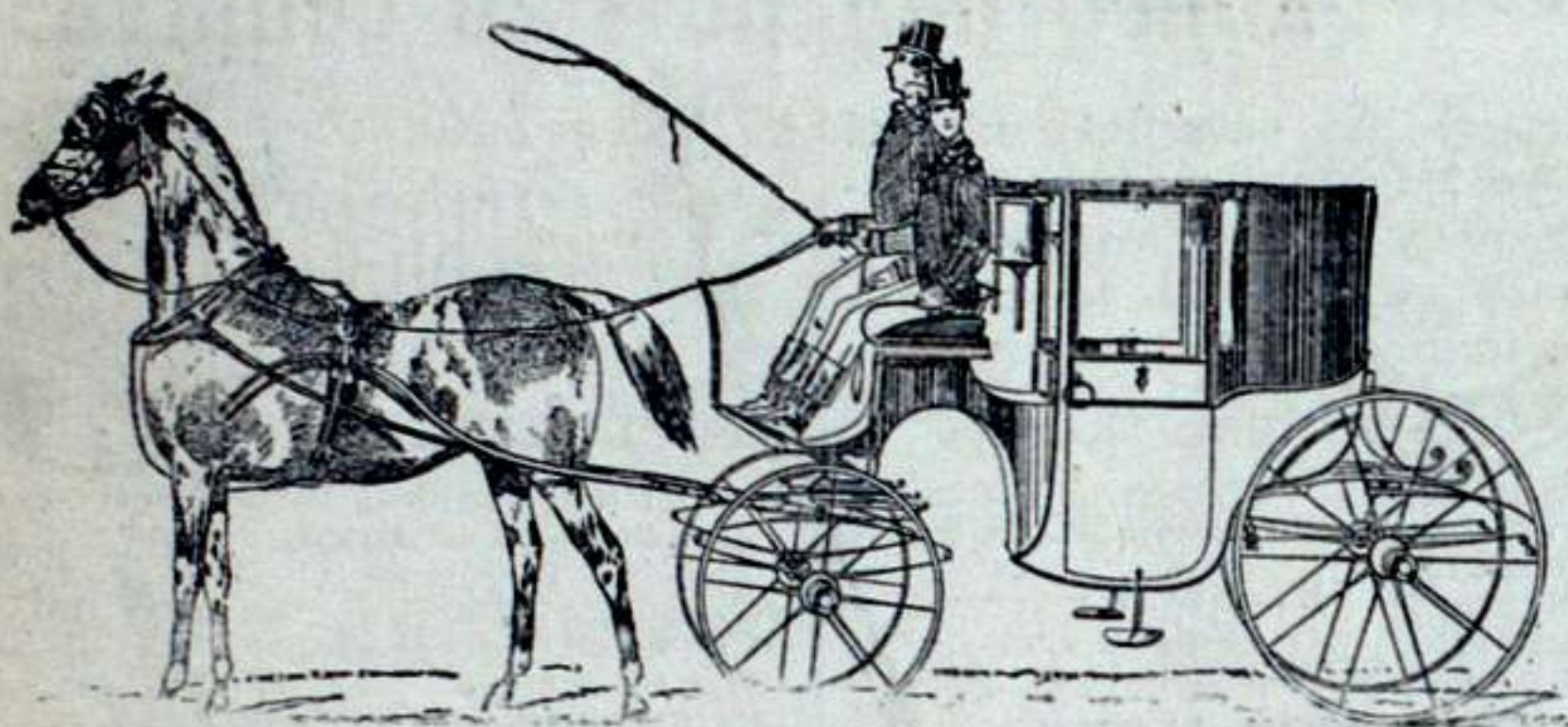
A MAS—25.000 cortes vestidos percal, dibujos nuevos, colores firmes, á \$ 1.95 el corte.—10.000 sombreros de paja adornados, gustos preciosos para señoras y señoritas á precios sumamente acomodados.

REAL HOLLANDS

LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1856
Garantida siempre de calidad superiorEs la más antigua y la más acreditada
en este mercadoÚNICOS INTRODUCTORES - **Wm PAATS & Cía.**
BUENOS AIRES**LA EUROPEA**FABRICA DE CARRUAJES
de **Bernardo Cabral**

CASA FUNDADA EN 1852

CALLE CHACABUCO, ESQUINA MÉJICO
BUENOS AIRES

RESERVADO

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 30	P. M. 4 50	Salta sale	A. M. 7 30	A. M. 8 00	
Tafi Viejo.....	7 40	8 10	5 30	Mojotoro.....	8 04		
Tapia.....	8 16	8 46		Kilómetro 76.....			
Vipos.....	8 48	9 27		Campo Santo.....	8 39		
Choromoro.....	v	v		General Güemes.....	9 10		
Alurralde.....	9 10	9 59		Cabeza de Buey.....	v		
Trancas.....	9 44	10 29		Palomitas.....	9 59		
Kilómetro 86.....	v	v		Chilcas.....	11 00		
Tala.....	10 03	10 59		Río de las Piedras	P. M. 12 10		
Arenal.....	10 55	11 53		Metán.....	1 02		
Rosario de la Frontera.....	11 30	12 30		Yatasto.....	1 21		
Yatasto.....	12 42			Rosario de la Fr.....	2 05		
Metán.....	1 07			Arenal.....	2 46		
Río de las Piedras.....	1 49			Tala.....	3 28		
Chilcas.....	2 29			Kilómetro 86.....	v		
Palomitas.....	3 29			Trancas.....	3 52		
Cabeza de Buey.....	v			Alurralde.....	4 16		
General Güemes.....	4 35			Choromoro.....	v		
Campo Santo.....	4 52			Vipos.....	4 50		
Kilómetro 75.....	v			Tapia.....	5 16		
Mojotoro.....	5 27			Tafi Viejo.....	5 45		
Salta..... llega	6 00			Tucumán..... llega	6 20		
Gral. Güemes..... sale	P. M. 4 30	P. M. 5 20	A. M. 9 30	Jujuy..... sale	A. M. 6 50	A. M. 8 00	P. M. 1 30
Pampa Blanca.....	5 07	6 12	10 30	Río Blanco.....	v		
Perico.....	5 45	7 10	11 20	Palpalá.....	7 12	8 34	2 00
Palpalá.....	6 26	8 09	12 00	Perico.....	7 45	9 26	2 47
Río Blanco.....	v	v	v	Pampa Blanca.....	8 18	10 08	3 23
Jujuy..... llega	6 50	8 45	12 30	G. Güemes..... llega	8 50	10 18	3 23

NOTA—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS RAPELLI, Administrador General.

COMPañIA FRANCESA

FERRO CARRIL DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ

1308 KILÓMETROS DE VÍA — 81 ESTACIONES

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.**Tráfico directo para Cargas**, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.**Tráfico directo de combinación** con todos los ferrocarriles de la República.**Tráfico especial con tarifas reducidas**, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.**Tráfico especial con tarifas reducidas**, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:Santa Fé, Colastiné, Gaboto,
Borghi, Canaletas (Rosario)

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse á la—

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Piedad núm. 568 (altos)

En ROSARIO, Estación Francesa, barrio Etchesortu.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.**AU MERINOS**

CASA FUNDADA EN 1864

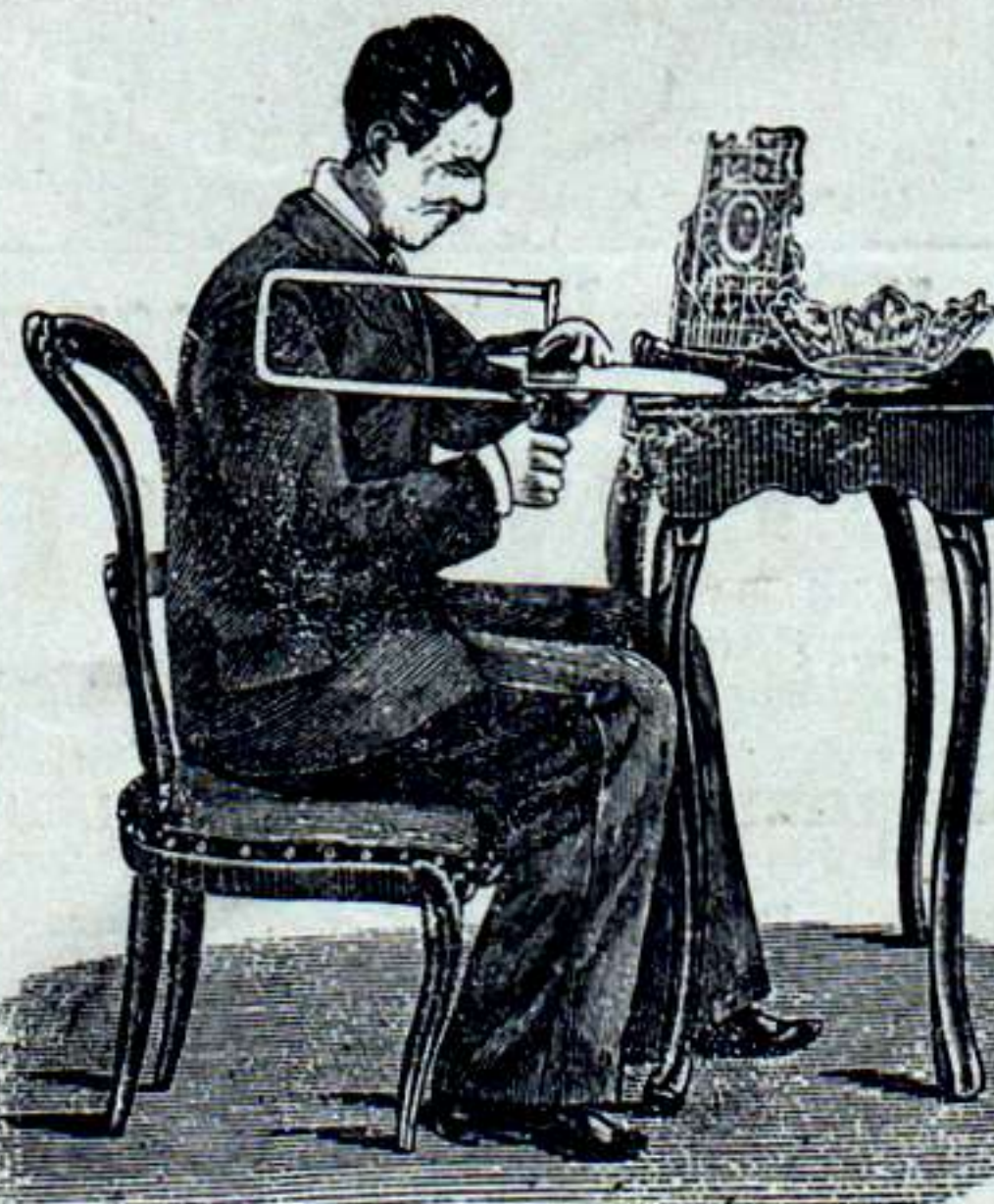
BONETERIA

Y

ROPA BLANCA

**698, RIVADAVIA esq. Chacabuco**
BUENOS AIRES**CUALQUIERA ES CAPAZ**

SIN NECESIDAD DE MAESTRO

de hacer hermosos y útiles
objetos de madera, como :
marcos, cajas, floreros, canas-
tillos, espejos á mano, de pa-
red y de mesa, mesitas, etc.

CAJAS CON UTENSILIOS

DESDE

12 \$
mpInstrucción ilustrada que enseña de un modo sencillísimo el ARTE DEL CALADO con un hermoso album con 380 dibujos de trabajos para calado.
Se remite franco de porte á cualquier punto de la América del Sud enviando
Ps. 1.50 á **ENRIQUE LEPAGE, Calle Bolívar 375, Buenos Air-s.****Se expide GRATIS el gran Catálogo Ilustrado**

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR LTD.

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD Y RIVADAVIA 2437



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO. £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

Responsabilidad ulterior de los accionistas

£ 500.000

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20,000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	6 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 1/2 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses...	6 1/2 %	3 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagarés..... Convencional,

Buenos Aires, Agosto 1 de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

J. L. BROWNE,
JOSÉ M. BLANCO, JOSÉ TOSO,
Consejeros.

BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy), Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco y Pará

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2 %
Id. por 90 días fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 1 %
Id. con 90 días fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
%	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	3
a 60 días.....	4	4
a 90 días.....	5	5
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagarés..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1º de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



COLEGIO NEGROTTO

Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:

ADOLFO L. NEGROTTO

Preparación completa para el Colegio Nacional.—Cursos especiales para las Escuelas Naval y Militar.—Clases de repaso durante todo el año.—Cursos elementales, comerciales y de idiomas.

ADMÍTENSE PUPILOS, MEDIO PUPILOS Y EXTERNOS

630—ESMERALDA—630
BUENOS AIRES

Café de Paris

FRANCISCO SEMPE

Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PRIMICIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1880

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

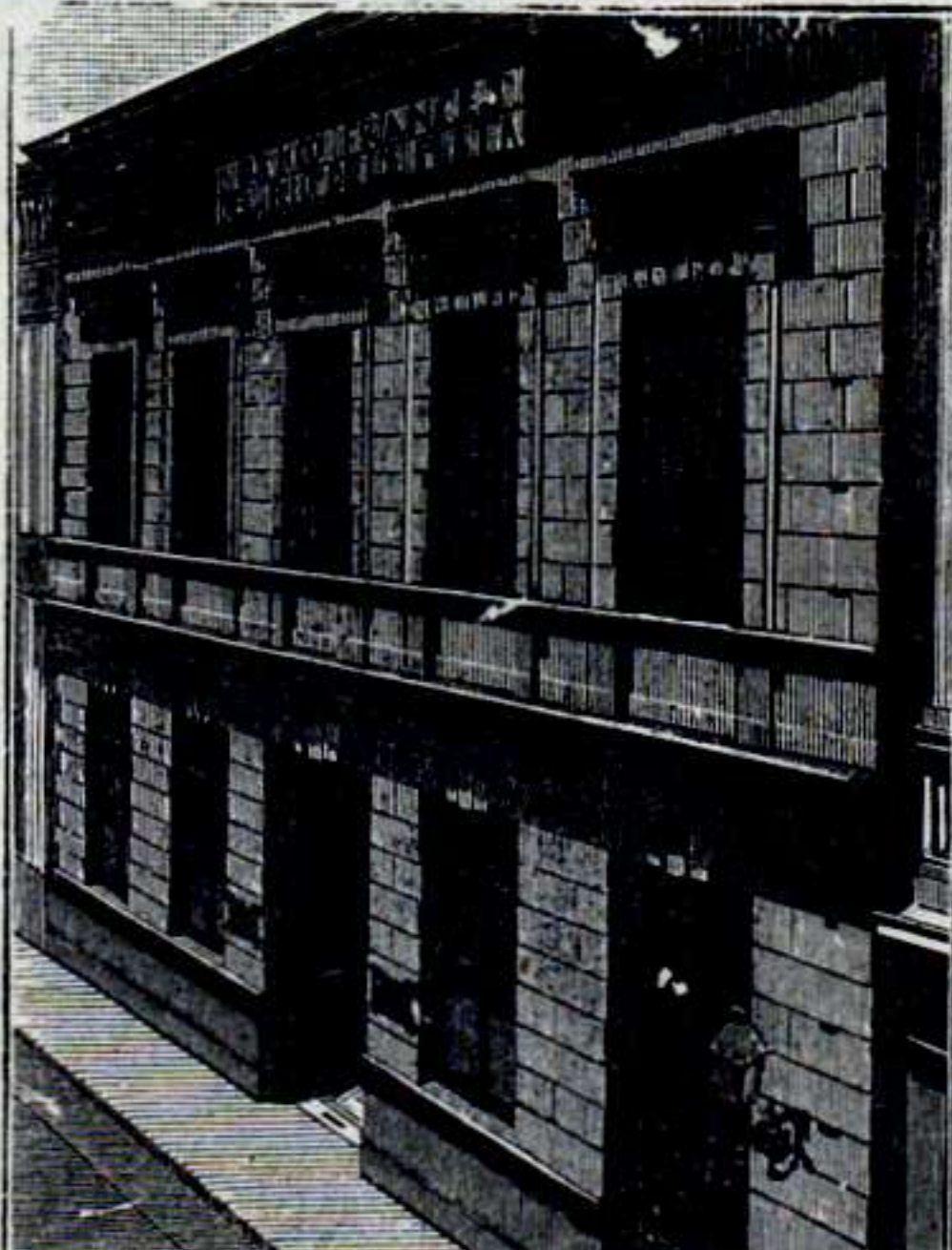
206.197.57 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 206 197.57

SE ABONA	Papel	Oro
	%	%
Por depósitos en cuenta corriente a la vista.....	1	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 5.000 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 10 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290. Coopera. lva 414.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO

SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

POTOSÍ..... 12 de SETIEMBRE

Capitán: R. FLETCHER

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente, Lisboa, Coruña, La Pallice, Plymouth y Liverpool

ORCANA..... 26 de SETIEMBRE

Capitán: F. E. KITE

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa, La Pallice, Plymouth, y Liverpool

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase. Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros. A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases. Por más informes oírse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

PARA EL PACÍFICO

ORISSA..... 5 de SETIEMBRE

Capitán: A. HANULTON

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

IBERIA..... 30 de SETIEMBRE

Capitán H. W. HAYES

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

— Y —

LÍNEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

— Y —

MAS DIRECTA ENTRE LAS PROVINCIAS

— DEL —

NORTE Y DEL LITORAL

Estribase en toda carta de porte con destino a estas líneas la siguiente observación:

“VIA F. C. CORDOBA Y ROSARIO”

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario; a la Administración en Córdoba; a Gral. Las Heras 334, Tucumán y a Caseros 207, Salta.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General.

BUENOS AIRES